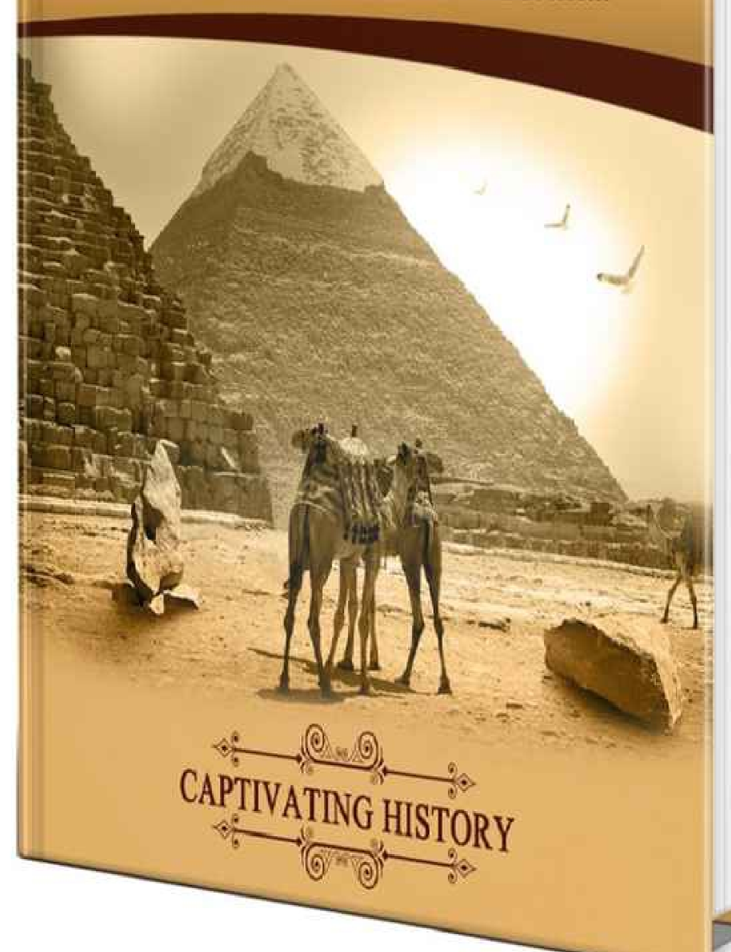
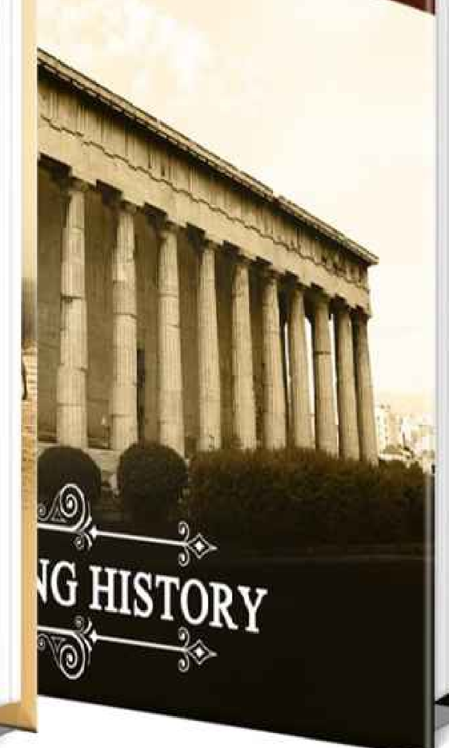
ANTIGUO EGIPTO

Una guía fascinante de la historia de Egipto, antiguas pirámides, templos, mitología egipcia y faraones como Tutankamón y Cleopatra



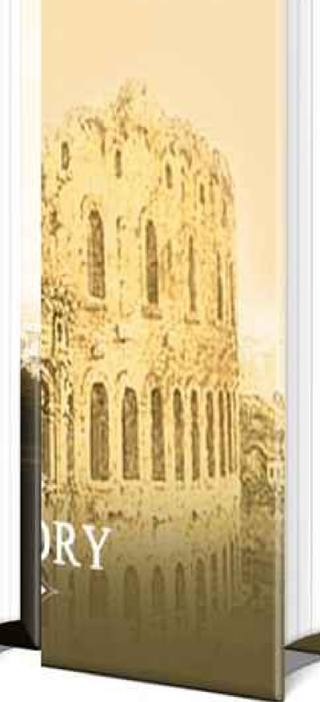
IGUA
ECIA

de la historia griega,
dad media griega hasta
a antigüedad



A
A

te a la
la caída del
izantino



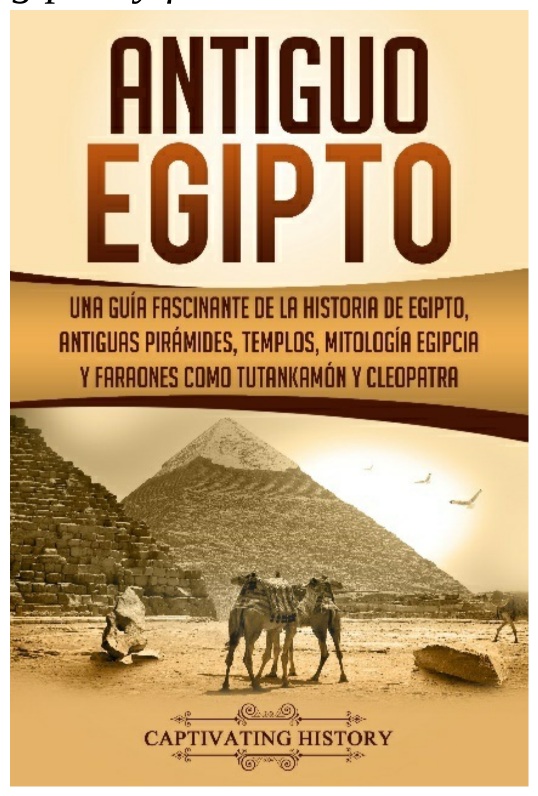
Historia Antigua

Una Guía Fascinante sobre el Antiguo Egipto, la Antigua Grecia y la Antigua Roma

Tabla de Contenidos

Parte 1: Antiguo Egipto

Una guía fascinante de la historia de Egipto, antiguas pirámides, templos, mitología egipcia y faraones como Tutankamón y Cleopatra



Introducción

Cuando pensamos en el antiguo Egipto, las primeras cosas que se cruzan por nuestra mente son momias y pirámides, así como la misteriosa muerte de Tutankamón. Pero eso es solo un comienzo. Hay muchas cosas más fascinantes por descubrir y explorar. Año tras año, se descubren en las nuevas excavaciones artefactos increíbles, como objetos de arcilla que aún muestran las huellas dactilares de antiguos artesanos. Otros artículos nos ayudan a identificar las enfermedades particulares que sufrió un individuo antes de que se momificara. Muchas pequeñas pistas perspicaces nos ayudan a conocer a los antiguos egipcios: su vida cotidiana, sus impulsos y motivaciones, emociones y debilidades que son como las nuestras.

Numerosos textos que se han descubierto nos ayudan a comprender cómo vivían el rey, los sacerdotes y la gente común y en qué creían. Todos ellos construyeron una civilización increíble. Sus generales lucharon numerosas batallas. Sus sacerdotes honraron un panteón de casi 1000 dioses. Sus reyes crearon grandes maravillas arquitectónicas: pirámides y una variedad de palacios, templos, aldeas y tumbas arcanas.

El Imperio egipcio antiguo duró 3000 años. Al igual que muchos reinos soberanos, surgió de las ruinas que habían quedado después de los enfrentamientos de diversas fuerzas que controlaban territorios fragmentados, y se convirtió en una nación que transformó el norte de África y el mundo circundante. El antiguo Egipto se convirtió gradualmente en un epicentro cultural, en el que la ciencia y la magia existían completamente interconectadas. Las alturas del logro humano en esas épocas de oro son comparables a las de las antiguas sociedades griegas y romanas cuando se encontraban en auge.

Todos esos logros ocurrieron durante un largo período. Mucho antes de que asirios, persas, griegos y romanos invadieran el país, los egipcios se alzaron y cayeron completamente solos. Existen tres eras principales en la línea de tiempo del antiguo Egipto: el Reino Antiguo, el Reino Medio y el Reino Nuevo. Los monumentos icónicos que han persistido durante milenios fueron construidos durante el Imperio antiguo. Ese fue el momento del despertar cultural y la construcción colosal. El Reino Medio fue el período en el que una nación entera se unió y se restableció. El Reino Nuevo fue el momento de la expansión agresiva y el avance cultural.

En lugar de ser simplemente una era de triunfo y expansión militar, el período en que los egipcios sacudieron al mundo fue también un momento de gran innovación. Desarrollaron una de las primeras lenguas escritas (junto con Mesopotamia), inventaron el papiro siglos antes de que los chinos hicieran papel, y originaron la estructura básica del calendario que todavía usamos hoy en día. Además, los antiguos egipcios formularon formas tempranas de cosméticos, incluido el maquillaje de ojos y mentas para el aliento.

Siendo una de las civilizaciones más fascinantes y sofisticadas en la historia conocida, los antiguos egipcios son recordados por sus dioses, pirámides, faraones, momificación, jeroglíficos, agricultura y muchas otras cosas. Este libro revela los secretos del interesante mundo del antiguo Egipto y las intrigantes historias de sus celebridades, como Akenatón, Ramsés el Grande, la Reina Cleopatra y el niño rey Tut. Aprenderá sobre los poderosos dioses y el vínculo mágico entre el Sol y la gente de Egipto, y explorará los horrendos rituales funerarios que justificaron un camino seguro hacia la otra vida. Descubra los secretos de una de las sociedades más magníficas que hayan existido y descubra por qué todavía logra captar la atención del mundo.

Cronología

Es casi imposible establecer fechas específicas de las eras, reinados, batallas o ceremonias. Los egipcios no usaban un sistema de fechas centralizado. En cambio, se refirieron a las fechas en los años de reinado de un rey (por ejemplo, el año 3 de Ramsés III o el año 12 de Akenatón), lo cual todavía produce confusión y discrepancias entre las diferentes fuentes históricas.

En el siglo III a.C., el historiador y sacerdote egipcio Manetho inventó el sistema dinástico que, con algunas modificaciones, usamos todavía hoy. Él dividió a los reyes egipcios en 31 dinastías, los agrupó en tres reinos y tres períodos 'intermedios' entre ellos.

- Período dinástico temprano: dinastía 0-2, alrededor de 3150-2686 a.C.
- Reino Antiguo: dinastías 3a a 6a, alrededor de 2686-2181 a.C.
- Primer período intermedio: dinastías 7a a 10a, alrededor del 2181-2040 a.C.
- Reino Medio: dinastías 11a a 12a, alrededor de 2040-1782 a.C.
- Segundo período intermedio: dinastías 13a a 17a, alrededor 1782-1570 a.C.
- El Reino Nuevo: dinastías 18a a 20a, alrededor de 1570-1070 a.C.
- Tercer período intermedio: dinastías 21a a 26a, alrededor de 1080-525 a.C.
- Período tardío: dinastías 27a a 30a, alrededor de 525-332 a.C. [1]

Los reinos y las dinastías del antiguo Egipto: un magnífico imperio y el lado oscuro

La escritura y la realeza fueron dos poderosos signos de progreso que hicieron posible la civilización faraónica y la distinguieron de otras culturas antiguas. Los artefactos espectaculares y el abundante registro escrito sobre las vidas, las muertes y el poder de los faraones egipcios dominan nuestra visión de su historia. Conocemos sus increíbles obras de arte y logros culturales. Sin embargo, a pesar de las numerosas fuentes escritas y de otras evidencias, todavía sabemos muy poco sobre la vida cotidiana de los ciudadanos comunes. Es por eso que el renombrado egiptólogo contemporáneo Tobi Wilkinson señala que el antiguo Egipto tenía un lado más oscuro. Hay muchas pruebas del lado siniestro de la civilización faraónica. Desde los sacrificios humanos en la Primera Dinastía hasta la revuelta de los campesinos bajo los ptolomeos, el antiguo Egipto era una cultura en la que la relación entre el monarca y su pueblo se basaba en la opresión y el terror, no en el amor y la admiración. El poder del rey era absoluto y la vida humana era barata.

Los primeros soberanos en el Valle de los Reyes aprendieron rápidamente a utilizar y a abusar del notable poder de la ideología, así como de la iconografía, su contraparte visual. Lograron unir diferentes grupos y comunidades y vincularlos en lealtad al faraón y su imperio. Los primeros reyes inventaron y utilizaron las herramientas de liderazgo que todavía se usan en las sociedades modernas. Los sistemas elaborados de símbolos y las apariciones públicas planeadas apropiadamente, ayudaron a aislar al gobernante de las masas. Las ceremonias espectaculares, en ocasiones formales, sirvieron para fortalecer los lazos de lealtad. El entusiasmo patriótico se expresaba regularmente, tanto oral como visualmente. Esos medios fueron apoyados por otros, estrategias menos benignas para mantener su control sobre el poder. La fuerza de un rey aumentaba con la propaganda política, lo que reforzaba una ideología de xenofobia. La población era vigilada de cerca y la disidencia era brutalmente reprimida.

Los antiguos egipcios concibieron la noción del estado-nación que aún domina el mundo. El concepto de los egipcios fue extraordinario, tanto por su impacto como por su longevidad: el estado faraónico, tal como se formó originalmente, duró tres mil años. Tenga en cuenta que Roma apenas sobrevivió mil años, mientras que la cultura occidental aún tuvo que pasar por dos mil más.

Capítulo 1 - ¿Quiénes eran los antiguos egipcios? Sus orígenes, historia y geografía

El Nilo

La entidad más importante que hizo posible la antigua civilización egipcia fue el Nilo. El río hizo posible la vida y el desarrollo en un desierto del norte de África que, de otro modo, sería árido y desolado. Es por eso que el antiguo Egipto también se conoce como el valle del Nilo. Debido a que el Nilo fluye de sur a norte, la parte sur del país se llama intuitivamente Alto Egipto, y la parte norte se llama Bajo Egipto. Entre julio y octubre de cada año, el Nilo se inundaba. La tierra en ambas orillas estaba cubierta de agua que luego retrocedía, dejando la tierra cubierta con un sedimento negro muy fértil. Los egipcios llamaron a su país La Tierra Negra o Kemet. El delta (el área norte donde el Nilo se divide en múltiples canales que conducen al Mediterráneo) era extraordinariamente fértil. Los papiros crecían en gran cantidad allí. La agricultura florecía. Sin embargo, siempre existía el riesgo de que el crecimiento del Nilo fuera excesivo o insuficiente. Ninguno de los dos escenarios era bueno, ya que la pérdida de cosechas provocaba hambruna y muerte.

La gente

El valle del Nilo fue el hogar de numerosos grupos étnicos de diversos orígenes. Antes del 5000 a.C. el valle estaba habitado por varias tribus nómadas, tanto cazadores como recolectores. Luego, un cambio climático importante causó la desecación del área alrededor de lo que se convertiría en el antiguo Imperio de Egipto. La sequía afectó a las poblaciones de animales grandes y tuvo un impacto aún mayor en las vidas de las personas, que todavía tenían que encontrar comida y agua dulce. Debido a todo esto, las tribus se unieron desde diferentes direcciones y se establecieron en el valle del Nilo, creando una sociedad completamente nueva. La cultura egipcia surgió de esta gama de comunidades e idiomas diversos.

El desarrollo de la sociedad egipcia

Las primeras comunidades asentadas lideraron el estilo de vida badariense. Estos seminómadas pastorales experimentaron numerosos desafíos durante siglos, pero las cosas realmente comenzaron a acelerarse cuando todos tuvieron que unirse a lo largo del valle del Nilo. La abundancia de recursos creó un interés para la mejora personal, y comenzó a surgir una estratificación gradual de la sociedad. La gente se había convertido en líderes y seguidores; surgió una pequeña clase dominante y comenzó a liderar un grupo mucho más grande de sujetos. Los ricos se hicieron más ricos y comenzaron a financiar una clase completamente nueva: artesanos especializados. Estos profesionales desarrollaron nuevas tecnologías y productos para sus clientes. Solo los ricos tenían acceso a estos artículos de prestigio, así como a otros bienes y materiales.

Los cambios económicos, culturales y políticos fueron inevitables. El grupo de comunidades alrededor del valle del Nilo se había transformado en una sociedad compleja. El siguiente paso fue el de la creación del Reino.

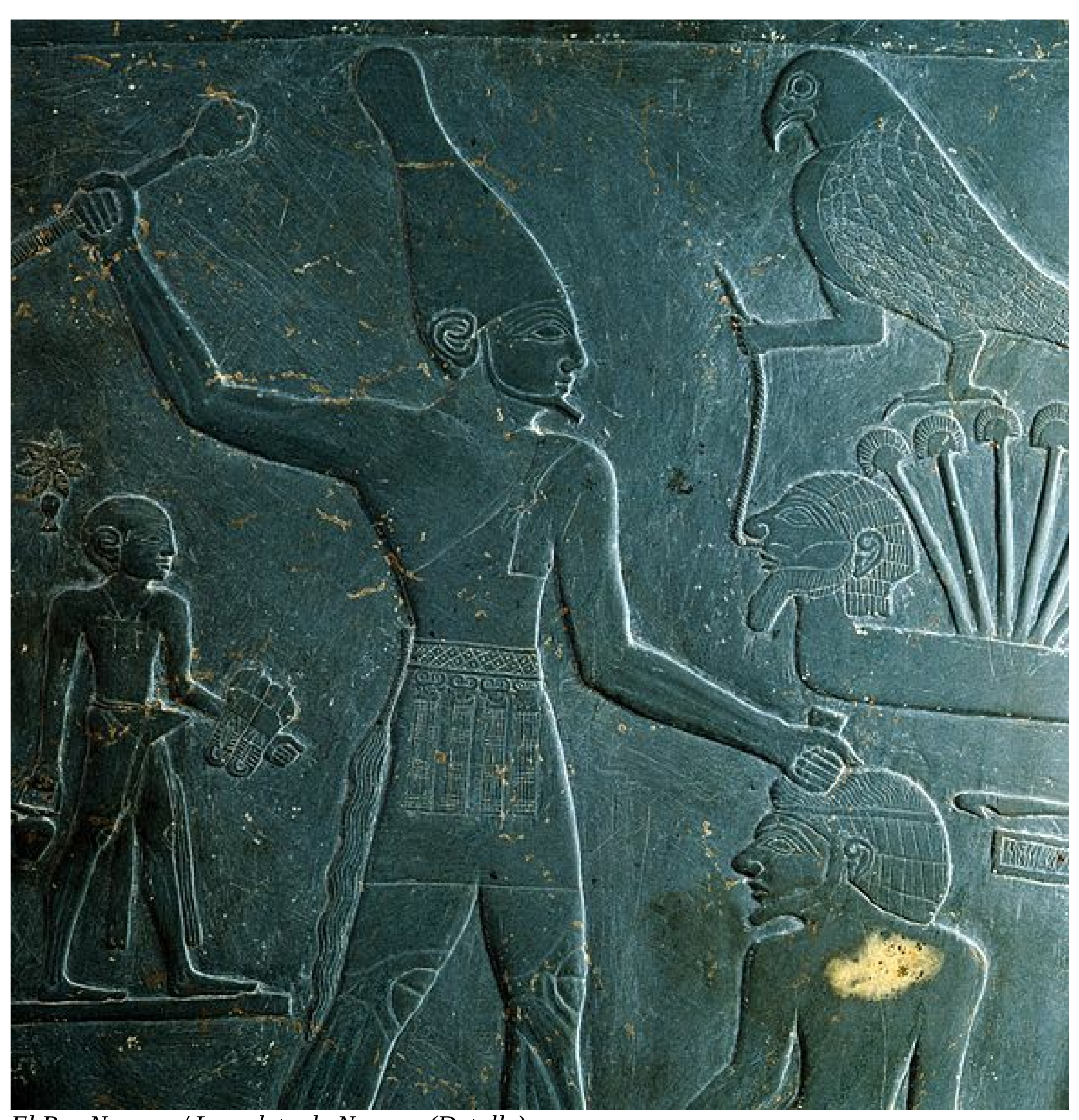
Reino Unificado - El Legado del Rey Narmer

El secado final de los desiertos alrededor de 3600 provocó un aumento repentino de la población en todo el valle. La producción de alimentos se intensificó y la urbanización se aceleró. Los recursos se hicieron escasos y la competencia se hizo más sustancial, lo que desembocó en el desarrollo de las primeras ciudades amuralladas.

Lo que se convertiría en un gran reino se agrupó en tres conjuntos regionales, con centros en la ciudad de Tjeni (cerca de la moderna Girga), Nubt (moderna Nagada) y Nekhen. Cada uno de ellos tenía su propio gobernante, probablemente un monarca hereditario. Los gobernantes de los tres grupos querían demostrar y mejorar su autoridad a toda costa. Con el tiempo, creció su sed de objetos raros y preciosos. Estos reyes querían poseer oro y piedras preciosas, como el lapislázuli. Debido a esto, florecieron tanto el comercio interno y como el externo. Pero esta no fue la única consecuencia. Los gobernantes de los tres reinos se veían como rivales y el conflicto era inevitable.

Los gobernantes de Tjeni tenían una gran ventaja, ya que controlaban dos tercios del territorio de Egipto. Además, tenían acceso a puertos locales y establecieron comercio con el Cercano Oriente. Después de casi dos siglos de antagonismo, el rey Narmer de Tjeni asumió la realeza de un Egipto unificado alrededor de 2950 a.C. Comisionó una impresionante paleta ceremonial, la famosa Paleta Narmer, decorada con las escenas de su triunfo, y la dedicó al templo en Nekhen, donde permaneció hasta su recuperación del lodo casi cinco milenios después.

Narmer se convirtió en el primer rey de la Primera Dinastía, el primer gobernante de un Egipto unido. El famoso artefacto de su época, la Paleta Narmer, revela un notable dominio del tallado en piedra, y muestra un arte sofisticado y una iconografía real.



El Rey Narmer / La paleta de Narmer (Detalle)

Además de revelar el dominio artístico de los antiguos artesanos egipcios, la Paleta Narmer muestra una iconografía emocionante, oscura y misteriosa que vincula el régimen de Narmer con un remoto pasado prehistórico. Criaturas entrelazadas con largos cuellos retorcidos, un toro que aplasta las paredes de una fortaleza enemiga y otras representaciones de las fuerzas de la naturaleza nos dicen mucho sobre la posición que ocupaba un rey en los primeros tiempos de Egipto. El hecho de que los monumentos y artefactos egipcios estén hechos de piedra también es significativo: implica permanencia e inmortalidad. Los monumentos egipcios fueron hechos para durar para siempre.

¿Por qué la iconografía, los monumentos y la palabra escrita eran tan importantes?

La unificación de Egipto fue, en realidad, la creación del primer estado-nación del mundo. Los antiguos egipcios inventaron la nacionalidad, una identidad común y compartida para muchos grupos diferentes de personas. Narmer logró establecer una estructura gubernamental, valores colectivos y un sentido muy distintivo de la identidad egipcia.

Los egipcios inventaron las regalías, como la corona y el cetro, y utilizaron la arquitectura como un símbolo de poder real. A pesar del hecho de que los antiguos egipcios desarrollaron un lenguaje escrito, la gran mayoría de la población era analfabeta. Por eso, la iconografía y la arquitectura fueron extremadamente útiles. Por otro lado, una pequeña clase de personas alfabetizadas podía representar una amenaza para el monarca. Eran altos funcionarios y sus asesores más cercanos, y necesitaba mantenerlos de su lado.

Los jeroglíficos también fueron extremadamente importantes. A pesar de que inicialmente cumplían un propósito completamente mundano -para facilitar el mantenimiento de registros- los antiguos egipcios eran conscientes del alto potencial ideológico de la palabra escrita. Es por eso que dejaron inscripciones que contienen sus nombres, títulos y jerarquía en todas partes.

El rey de las Dos Tierras

Desde Narmer hasta Cleopatra, un gobernante que buscaba ser reconocido como un verdadero rey (o reina) de Egipto tenía que equilibrar y gobernar los opuestos: el Alto y el Bajo Egipto, la tierra negra y roja, el reino de los vivos y el de los muertos. Un verdadero rey de Egipto tenía que manejar los aspectos sagrados y seculares de la vida. Así como él era el jefe de estado, también era un dios en la tierra.

Geografía

El antiguo Egipto estaba dividido en el Alto y el Bajo Egipto, así como en el este y el oeste, con el Nilo como frontera. Las ciudades del período predinástico, como Naqada, Hierakonpolis (Nekhen) y Abydos eran todas capitales en el momento. Sin embargo, durante el Imperio Antiguo, una ciudad se había convertido en la capital administrativa: Memphis. Todos los cementerios reales del Imperio Antiguo, incluidas las pirámides de Giza, se encontraban muy cerca. Mucho más tarde, durante el Nuevo Reino, Tebas (Luxor moderno) se convirtió en la nueva capital. Para ser más precisos, Tebas se convirtió en la capital religiosa, mientras que Memphis permaneció siendo la administrativa, asegurando el control sobre el Alto y el Bajo Egipto.

Capítulo 2 - ¿Quién sostuvo el poder?: la estructura social del antiguo Egipto

La antigua sociedad egipcia estaba muy estratificada y podía estar bien representada como una pirámide, con el rey en la parte superior y la clase trabajadora en la parte inferior. Justo debajo del rey estaban los sacerdotes, seguidos por un grupo un poco más grande de la élite gobernante. La clase trabajadora estaba en la parte inferior e incluía una amplia gama de individuos, desde profesionales altamente cualificados hasta trabajadores agrícolas sin educación. Todos ellos tenían su lugar definido en esta sociedad tan precisamente organizada.

El faraón

Ya fuera un heredero regular o un usurpador del trono, el rey era inmensamente poderoso. Sus roles y funciones, así como sus responsabilidades eran diversos. Él era el sumo sacerdote de todos y cada uno de los templos en el país. El rey también era el jefe del ejército en tiempos de paz y de guerra y un diplomático internacional que firmaba tratados de paz y acuerdos comerciales. Uno de sus papeles era particularmente interesante: el rey servía de intermediario entre la gente y los dioses. Tenía el título de Horus, una encarnación terrenal de la más alta existencia divina. En resumen, un rey egipcio era un dios en sí mismo. Se suponía que podía hablar directamente con otros dioses en nombre del pueblo de Egipto. Una de sus mayores responsabilidades era mantener contentos a los dioses. Esto suponía a veces un inconveniente. Si el pueblo de Egipto estaba afligido por el hambre, la guerra o la enfermedad, significaba que el rey estaba siendo castigado.

Los sacerdotes y la Élite

La posición de un sacerdote garantizaba mucho poder. Los sacerdotes recibían muchos dones y podían llegar a ser increíblemente ricos. Trabajaban para el templo en nombre del rey, asegurándose de que los dioses estuvieran satisfechos y que la gente estuviera a salvo.

Los funcionarios locales también tenían poder. Los *nomarcas*, o alcaldes, estaban a cargo de su provincia o nomo (tal y como se llamaba a las subdivisiones territoriales). Manejaban la economía, el empleo y, en gran medida, influían en las vidas de las personas que vivían en su territorio. Los nomarcas tuvieron un papel crucial en tiempos de guerra. Antes de que el ejército de tiempo completo fuera presentado en el Nuevo Reino, los líderes locales eran responsables de reclutar y entrenar a jóvenes sanos y fuertes de sus nomos para luchar por Egipto o para acompañar al rey en las expediciones. Como el poder militar estaba altamente descentralizado, el rey tuvo que mantener buenas relaciones con los nomarcas. Los mantuvo a su lado a través de regalos y pagos, y se volvieron aún más poderosos en consecuencia.

El segundo hombre más poderoso después del rey era el visir. Sus responsabilidades combinaban las de un secretario de estado y las de un asistente personal. El visir compilaba informes sobre todos los datos importantes para todo el país. Podía hacer muchas cosas en nombre del rey, tanto repartir tierras y bienes ganados en la guerra a los nomarcas u otros funcionarios, como premios por su lealtad. El visir era el jefe de la justicia también. Presidía el tribunal y se ocupaba de las peticiones, crímenes y delitos menores a diario.

El cambio de poder fue común en el antiguo Egipto. Algunas veces el visir, un sacerdote u otro oficial sobrepasaba al rey en el poder. Ramsés XI de la 20ª dinastía fue el sumo sacerdote de Amón antes de terminar en el trono. Además, los sacerdotes de su tiempo tenían más poder que él. El rey Ay de la 18a dinastía fue un visir, y Horemheb fue un general del ejército, al igual que su sucesor, Ramsés I. La desproporción de riqueza y poder es evidente en las tumbas y pirámides que se construyeron al final del Imperio Antiguo. Las pirámides reales son más pequeñas y menos caras que las de los altos funcionarios estatales.

La vida de la gente común

Los restos de varias aldeas, como Deir el Medina, Kahun, Pi-Ramses, Avaris y Amarna proporcionan información valiosa sobre cómo vivían y trabajaban las personas locales. Es interesante saber que todas las casas de los pueblos antiguos estaban llenas de gente. Las casas (o mansiones) de la élite eran el hogar del propietario y su familia, pero también de los empleados, los sirvientes y los administradores. Sin embargo, consistían en muchas salas y corredores, que proporcionaban a los propietarios suficiente privacidad. En las pequeñas casas de la clase trabajadora, por otro lado, la privacidad era imposible. Las parejas tenían hasta 15 niños, y muchas generaciones compartían las mismas viviendas de cuatro habitaciones.

La clase trabajadora era grande y diversa. Desde trabajadores agrícolas que cultivaban la tierra para los ricos y trabajaban esencialmente para sobrevivir, hasta escribas bien remunerados y artesanos privilegiados – los egipcios podían tener una gran cantidad de ocupaciones diferentes.

Educación

No muchos niños egipcios podían elegir una carrera en la antigüedad, pero se preparaban para una desde temprana edad. Era una norma que el hijo mayor de una familia siguiera los pasos del padre y comenzara a aprender agricultura, esculpir o administrar tan pronto como cumpliera los 5 años. Los otros hijos tenían que ser útiles también. Eran entrenados por profesionales en diferentes carreras, y algunos eran bien educados.

La élite, así como los muchachos especialmente talentosos de la clase trabajadora, eran enseñados en escuelas formales de templos y palacios. Algunas de estas escuelas estaban altamente especializadas y solo aceptaban niños de familias con ocupaciones específicas. También había una alternativa local para los niños que no eran aceptados en las escuelas de élite. Los escribas del pueblo a veces enseñaban a los niños locales, así como a sus propios hijos.

Las niñas rara vez eran educadas. No eran aceptadas en las instituciones de educación formal, ya que a las mujeres no se les permitía ocupar cargos administrativos. A algunas de ellas les enseñaban a leer y escribir, principalmente porque eran las hijas de los escribas, pero esto era poco común.

Los niños de cinco años aprendieron lectura, escritura y aritmética. A la edad de 9 años, todos los jóvenes egipcios tenían que elegir su carrera. Un interesante texto llamado la Sátira de Oficios describe diferentes oficios desde una perspectiva negativa, promoviendo las ventajas de la profesión del escriba. Escrito en forma de consejo del escriba Dua-Kheti a su hijo, revela la actitud de la clase de escribas hacia los trabajadores manuales. Sin embargo, todavía sirve como una fuente de información incalculable sobre las carreras que los niños egipcios podían elegir.

Las carreras

Había cuatro categorías principales: trabajo manual, administración, sacerdocio y servicio militar. Todas las carreras se situaban en una de estas categorías. No todos podían ser sacerdotes, pero literalmente todos podían encontrar empleo en la agricultura y la construcción. En el Reino Nuevo, los mejores y más brillantes muchachos de Egipto tenían dos opciones: convertirse en soldado o escriba. La vida de un soldado parecía emocionante y glamurosa para muchos niños. La profesión de escriba, por otro lado, ofrecía una vida acogedora y pacífica sin esfuerzo físico, así como conocimiento, influencia y riqueza. Un escriba exitoso podría incluso convertirse en un visir, y ya hemos visto lo que eso significa. Todo el palacio y sus operaciones internas, la fuerza policial, así como la justicia (el visir actuaba como un juez en nombre del rey) estaban bajo el control del visir. Por supuesto, no todo el mundo podía convertirse en un visir, pero incluso un escriba ordinario lograba vivir bien. La mayoría de las personas eran analfabetas y necesitaban los servicios de un escriba.

El sacerdocio era más una herencia que un llamado, ya que tradicionalmente se transmitía de padre a hijo. El sacerdote era un sirviente de dios. Los sacerdotes no tenían mucho contacto con la población. Su principal responsabilidad era garantizar que las oraciones, las ofrendas y los conjuros se realizaran de forma adecuada.

En el Reino Nuevo, los niños egipcios podían ser entrenados para convertirse en soldados de carrera. Antes de eso, si se necesitaba un ejército, los nomarcas agrupaban a los jóvenes de sus distritos y los reclutaban para la expedición o para la campaña.

Mientras que los artesanos que construían y decoraban las tumbas en el Valle de los Reyes estaban bien pagados y disfrutaban de numerosos beneficios, los trabajadores manuales menos cualificados tenían que trabajar horas completas durante nueve de diez días solo para sobrevivir. Los trabajadores agrícolas no tenían días libres. Además, no tenían tierras. La mayoría de las tierras agrícolas eran propiedad del rey o del templo y se alquilaban a los agricultores, que tenían la obligación de producir las cuotas de granos especificadas. De lo contrario, eran castigados con golpes.

Es importante mencionar que no es cierto que los esclavos trabajaran en la construcción de las pirámides. Esos fueron empleados que recibieron buenas compensaciones y bonos que les permitieron acumular riqueza, así como atención médica. Hay pruebas escritas de que los trabajadores de la construcción y artistas altamente cualificados que se establecieron en Deir el Medina y que estaban a cargo de un gran proyecto en el Valle de los Reyes, podían tomarse tantos días como quisieran, incluso por una razón como la resaca - que fue, sorprendentemente o no, una de las excusas más comunes.

Si bien los agricultores y los trabajadores agrícolas eran los miembros más empobrecidos de la sociedad del antiguo Egipto, su trabajo no era el peor. La peor ocupación, según la Sátira de los Oficios, fue la de un lavandero. En una sociedad impregnada de diferencias altamente marcadas dentro de los profesionales especializados como el antiguo Egipto, existía una demanda de profesionales que se ocuparan de los taparrabos de la gente. Los lavanderos recogían ropa de las casas y la lavaban en el Nilo usando un jabón simple hecho de natrón y lima. Lavar los taparrabos de otros hombres no solo era repugnante, también era físicamente duro y peligroso. La ropa tenía que ser aplastada contra piedras para eliminar las manchas. Para hacerlo aún más difícil, el Nilo era el hogar de gran cantidad de cocodrilos, gusanos parásitos e insectos cuyas picaduras eran potencialmente mortales.

Las mujeres

Las mujeres egipcias disfrutaron de mucha libertad en comparación con la mayoría de las mujeres en otras sociedades antiguas. Podían caminar sin un compañero masculino, y tenían los mismos derechos legales que los hombres de su clase. A pesar de que pasaban la mayor parte del tiempo en casa, podían ganar dinero vendiendo productos que producían, como pan, cerveza, lino, canastas o verduras. Algunas de ellas eran empleadas en hogares privados y ocupaban puestos similares a la función moderna de ama de llaves. Otras trabajaban como parteras, que era una ocupación lucrativa y muy necesaria, teniendo en cuenta el número de niños en cada familia (generalmente entre cinco y quince) o como nodrizas. Algunas de las mujeres egipcias estaban involucradas en el sacerdocio, desempeñando diversos roles en los cultos de diosas como Isis, Neith o Hathor. Entre otros derechos, las mujeres egipcias podían poseer, heredar y legar propiedades. Sin embargo, las mujeres reales no disfrutaban de estas libertades. Estaban confinadas en el harén y a menudo se usaban como peones políticos. Con demasiada frecuencia, se vieron obligadas a casarse con un hermano, el padre, o un anciano visir hambriento de poder (como veremos en uno de los siguientes capítulos) y entablar relaciones que estaban lejos de ser naturales, solo para asegurar que el trono permanece dentro de la familia

Los antiguos egipcios se casaban a muy temprana edad, y se esperaba que todos tuvieran hijos. Las bodas eran informales, y también lo eran los divorcios. Contrariamente a un concepto erróneo popular, los egipcios normalmente no participaban en relaciones incestuosas. Los matrimonios entre hermanos ocurrían ocasionalmente en las familias reales, enteramente por razones políticas.

El cuidado de ancianos era la responsabilidad de sus hijos, especialmente de las hijas. Los niños varones tenían que cuidar a los padres de sus esposas. Sin embargo, algunas personas, como los trabajadores de élite en Deir el Medina y el ejército, recibían una pensión estatal. La edad promedio de fallecimiento era de 35 años, debido a muertes tempranas causadas por enfermedades o lesiones, pero no era inusual llegar a la vejez, incluso para nuestros términos.

Capítulo 3 - Sobre los reyes y su poder militar: una descripción cronológica de reinos, dinastías, faraones y sus logros desde el período pre dinástico hasta el nuevo reino

Los egipcios llevaban registros de sus reyes y sus logros. Estos registros están disponibles en forma de listas de reyes, que nos dan testimonios sobre los nombres y títulos de los faraones, la duración de sus reinados y los eventos principales. Sin embargo, estas listas son selectivas y no contienen todos los faraones. Las fechas son cuestionables también porque los antiguos egipcios no tenían un calendario único.

El período predinástico

Durante el período pre dinástico (desde alrededor de 5000 a.C. hasta alrededor de 3000 a.C.) [4] existieron dos culturas separadas: el Alto y el Bajo Egipto. Desde el punto de vista arqueológico, es interesante que la mayoría de los asentamientos egipcios se encontraban en el Bajo Egipto (que estaba, contrariamente a la lógica común de hoy en día, en el norte), mientras que los cementerios estaban ubicados en el Alto (sur) Egipto. Las culturas de las Dos Tierras fueron una base para la posterior civilización egipcia.

El Rey Narmer (dinastía 0) estableció la civilización egipcia que conocemos hoy. Él unificó numerosas regiones gobernadas localmente usando su poderío militar. Su paleta ceremonial representa la escena de la batalla más antigua documentada en el antiguo Egipto. Sus imágenes - particularmente la imagen del rey con la corona del Alto y el Bajo Egipto- implican que Egipto nunca debería volver a dividirse. Todos los faraones tuvieron que sostener este modelo y gobernar un Egipto unido. El período dinástico temprano comenzó con la primera dinastía y terminó con el final de la segunda dinastía. Poco a poco, el estado se formó por completo, y los faraones comenzaron a construir enormes tumbas subterráneas, llenas de bienes caros.

El viejo reino - La era de las pirámides

Aunque los inicios y el desarrollo temprano de la sociedad egipcia se pueden rastrear hasta el pasado prehistórico del país miles de años antes de las pirámides, los monumentos emblemáticos de la meseta de Giza marcan el primer gran cenit cultural de la cultura faraónica. La ideología de la monarquía divina es lo que define este período. La difusión de la creencia en un emperador con autoridad divina fue el triunfo más importante de los primeros reyes de Egipto. En la conciencia egipcia, esta creencia se convirtió en la única forma aceptable de gobierno, y permaneció así durante los siguientes tres mil años. Es por eso que este tipo de monarquía siguió siendo el sistema político y religioso de mayor duración que el mundo haya visto. El arte, la escritura, la ceremonia y la arquitectura del antiguo Egipto expresaron la creencia en este sistema y proporcionaron tanto la inspiración como la justificación para las colosales tumbas reales.

El Reino Antiguo comenzó con la tercera dinastía (alrededor de 2686 a.C.), y terminó con la sexta (alrededor de 2333 a.C.). Ese fue el momento cuando se construyeron las grandes pirámides. La primera pirámide fue la del rey Djoser de la tercera dinastía. Él construyó la pirámide escalonada en Saqqara. La Gran Pirámide del Rey Khufu en Giza representa la culminación de la evolución de las pirámides. En la quinta dinastía, los Textos de las Pirámides llegaron a ser tan importantes como las pirámides en sí, pero la sexta dinastía vio un declive. Las inundaciones, el hambre y la nobleza cada vez eran más poderosas que los reyes (las tumbas de los nobles son mucho más caras que las de la realeza en la sexta dinastía): todos estos factores marcaron el final del Imperio Antiguo.

El primer período intermedio

El final del Imperio Antiguo fue seguido por un momento de agitación política, llamado el primer período intermedio. Los pobres se rebelaron contra la élite y los gobernantes. Fue un tiempo de anarquía en el que la gente temía por sus vidas. De acuerdo con el *Papiro de Ipuur*, la gente tenía miedo de los miembros de su propia familia. "Un hombre considera a su hijo como su enemigo. [...] El hombre virtuoso va de luto por lo que ha sucedido en la tierra". [5]

Egipto se dividió nuevamente. La administración de la octava dinastía estaba ubicada en la región de Memphite, y su gobierno se limitaba al área local. El resto de Egipto estaba bajo el control de varios líderes insignificantes. Cuando la octava dinastía colapsó, la novena dinastía comenzó su dominio desde Herakleopolis. En un momento dado, esta dinastía recuperó el poder sobre todo Egipto, pero se dividió nuevamente durante la décima y la undécima dinastía, cuando la capital se mudó a Tebas.

El Reino Medio - La Era de las Fortalezas y Expediciones Militares

Mentuhotep I, el cuarto faraón de la 11a dinastía, logró reunir y tomar el control de todo Egipto alrededor de 2100 a.C. Este fue el comienzo del período llamado el Reino Medio. El rey todavía dependía de los gobernadores locales. Necesitaba su ayuda para formar un ejército. El faraón Senwosret III de la 12a dinastía finalmente ganó suficiente poder para levantar un ejército él mismo.

Al igual que el Reino Antiguo es conocido por sus magníficas pirámides, el Imperio Medio tenía sus fortalezas. Este fue un período de expansión militar y aumento del territorio de Egipto. Cada vez que los egipcios se expandían a una nueva área, construían una fortaleza grande e impresionante para que el enemigo supiera que los egipcios planeaban permanecer allí. En la 12a dinastía, el faraón Amenemhat construyó una hilera de fortalezas en el noreste del delta para defender nuevas fronteras. Además, se construyó una fila de 17 fortalezas en Nubia, más allá de las fronteras, para evitar el ingreso de nubios y controlar el comercio de minas de oro y otras actividades en la región. Todas las fortalezas compartían elementos arquitectónicos comunes, como bastiones (soldados habilitados para disparar sobre el enemigo), paredes hechas de adobe, con pasarela en la parte superior (permitía a los soldados patrullar la frontera), zanjas blancas alrededor de las paredes y escaleras amuralladas al Nilo (habilitación de aprovisionamiento y ataques navales). Algunas fortalezas tenían ciudades amuralladas y templos en las proximidades.

El segundo período intermedio

El Reino Medio terminó y el segundo período intermedio comenzó alrededor de 1800 a.C., de manera similar a la primera: inundaciones, hambre y anarquía. Al mismo tiempo, varios inmigrantes del área de Siria y Palestina (a quienes los egipcios llamaron asiáticos) llegaron y fueron recibidos por el gobierno, que intentó utilizar sus habilidades para hacer botes. Luego comenzó el período de los *Hicsos*. El gobierno sobre Egipto se dividió de nuevo. La dinastía 15ª - los hicsos, facultados por la comunidad asiática- gobernaba desde Avaris en el norte, mientras que la 17a dinastía mantenía el sur desde Tebas. Los faraones de la 17a dinastía eran egipcios, pero lo más probable es que fueran simplemente gobernantes vasallos y no causaran ningún problema a los hicsos.

Al contrario de lo que cuenta el popular mito de que los hicsos invadieron Egipto desde Palestina en sus carros, este evento nunca se produjo. Los gobernantes hicsos pertenecían a la comunidad local siro-palestina que había estado viviendo en el delta del Nilo durante más de un siglo antes de que comenzara el período Hicsos.

A pesar de que los hicsos lograron controlar el Alto y el Bajo Egipto en aproximadamente 1600 a.C., finalmente fueron expulsados. En el tiempo del rey Hicso Apophis, el rey de la dinastía 17ª, Seqenenre Taa, luchó contra ellos. El rey de Tebas murió en la batalla, pero su hijo Kamose continuó luchando y, después de él, su hermano Ahmose logró expulsar a los enemigos de Egipto.

El nuevo reino

El Reino Nuevo comenzó con el regreso de Ahmose a Egipto, alrededor de 1550 a.C. Fue el primer rey de la dinastía 18a, e introdujo numerosos cambios en el gobierno y la administración. Lo más importante de todo es que estableció un ejército permanente a tiempo completo.

Todos podían unirse al ejército. El entrenamiento comenzaba a la edad de 5 años y el servicio profesional a los 20 años. Aunque, al igual que en otras ocupaciones, los roles militares pasaban de padre a hijo, otros podían convertirse en soldados y aumentar su rango con el tiempo. El ejército se fragmentaba en divisiones de cinco mil hombres. Cada uno de ellos fue nombrado después de un dios. Todos los generales de las divisiones eran hijos reales. Si no había suficientes príncipes adultos disponibles, el título de general se le daba a un niño príncipe. Las divisiones fueron altamente especializadas. Hubo arqueros, lanceros, aurigas y mercenarios extranjeros - por nombrar algunos. El ejército también se dividió en hordas, compañías, pelotones y escuadrones. Los soldados eran acompañados por los cuidadores del campamento, responsables de limpiar, cocinar y traer agua; trompetistas y bateristas que señalaban la táctica durante las batallas; portadores estándar; y escribas, que registraban el número de muertos del enemigo, contando las partes del cuerpo amputadas después de una batalla, así como el número de prisioneros. Sin embargo, los registros de las batallas no son una fuente histórica demasiado fiable. Fueron creados con el propósito de propaganda. Según ellos, los egipcios nunca se lastimaron o murieron en una batalla, porque eran imbatibles y aterradores a ojos de los enemigos, que a menudo simplemente escapaban horrorizados. La evidencia arqueológica, por otro lado, muestra que la realidad fue muy diferente. Varias momias muestran signos de las heridas de batalla.

La introducción del ejército permanente cambió Egipto para siempre, permitiendo el comienzo de una nueva era. El Reino Nuevo se convirtió en un verdadero imperio gobernado por los famosos faraones Tutankamón, Akenatón y Ramsés II. Aquí comienza uno de los períodos más interesantes de la antigua civilización egipcia, el que, sin duda, más merece nuestra atención.

Capítulo 4: Los magníficos faraones del nuevo reino y su imperio

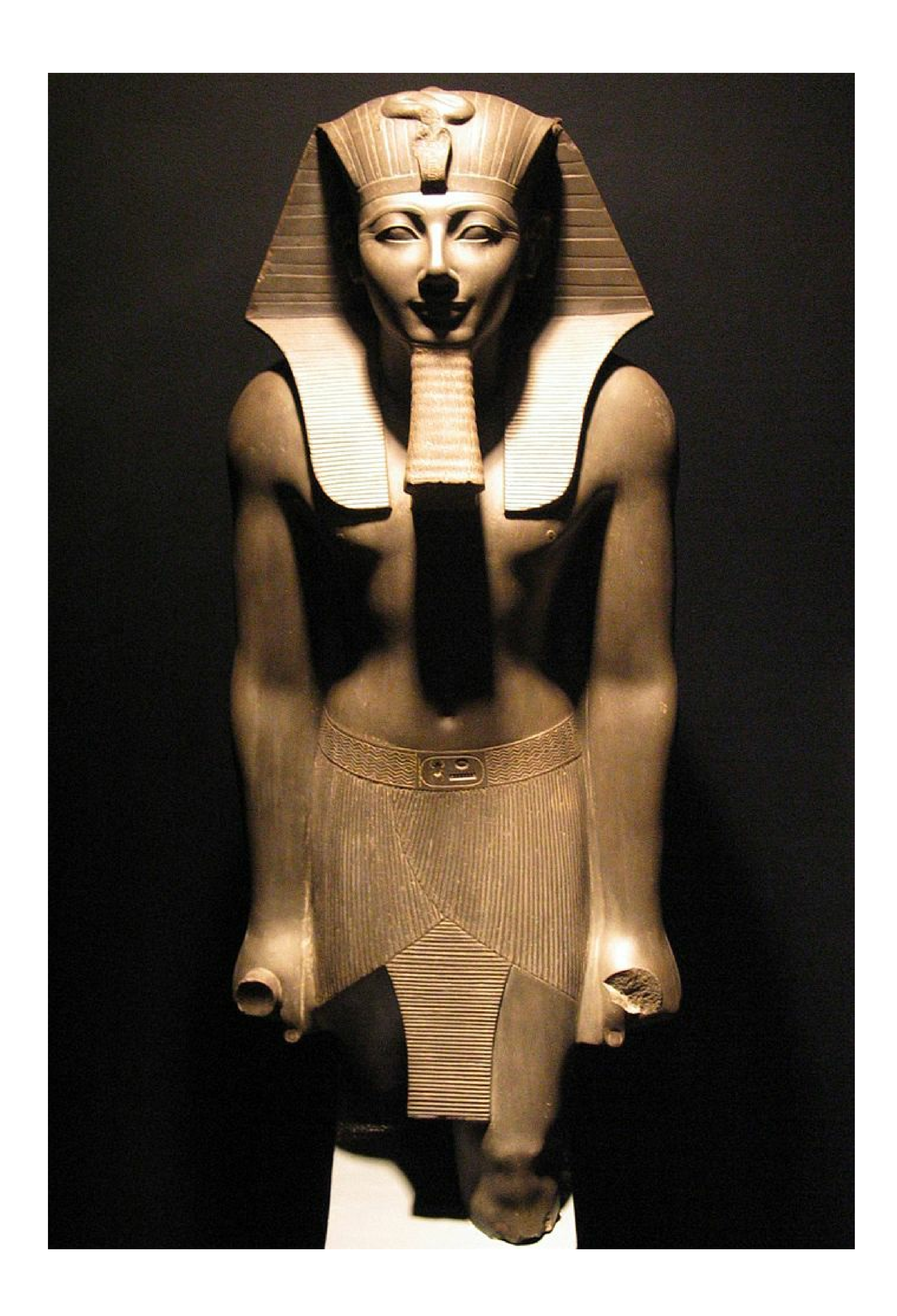
El Reino Nuevo comenzó con una acción militar exitosa y la expulsión de los Hicsos. Duró desde alrededor de 1570 hasta aproximadamente 1070 a.C., e incluyó a los gobernantes de las dinastías 18ª y 19a: los monarcas más poderosos del mundo antiguo.

Los gobernantes de la 18a dinastía no solo habían establecido un ejército permanente, sino que cambiaron la política internacional de Egipto para siempre. Los faraones del Reino Nuevo habían establecido un nuevo estándar. La extensión de las fronteras se había vuelto esencial y cada faraón buscaba reclamar un territorio más grande que el de su padre. Como resultado, una vasta área del Cercano Oriente fue puesta bajo el control de los egipcios. Los nuevos territorios todavía tenían sus propios reyes, pero todos ellos eran vasallos leales a Egipto.

Tutmosis III

Tutmosis III fue el primer faraón egipcio que se dedicó por completo a la construcción del imperio. Pasó la mayor parte de su vida luchando y aumentando el territorio de Egipto. Debido a esto, los egiptólogos modernos a menudo se refieren a él como “el Napoleón egipcio.” Sus éxitos militares se registran en el Salón de los Anales en el templo de Karnak.

El primer emperador egipcio fue el hijo de Tutmosis II y su segunda esposa, Isis. Él todavía era un niño cuando su padre murió, dejándolo en el trono. El joven monarca se casó con su primera esposa, Hatshepsut, que gobernó el país hasta que el rey creció. Mientras tanto, él estaba entrenando en el ejército. Después de 22 años de gobierno, Hatshepsut murió, y Tutmosis III, ya adulto y convertido en un hábil líder militar, asumió el trono y gobernó durante más de 20 años.



Tutmosis III (1504-1450 a.C.), estatua de basalto en el Museo de Luxor

El Armagedón Histórico

La mayoría de la gente no sabe que el término bíblico Armagedón (literalmente: "monte de Meguido", ubicado en el Israel actual) se refiere a una batalla particular que tuvo lugar allí. Existe la posibilidad de que esta batalla real fuera la que se produjo entre las fuerzas de Tutmosis III y el rey de Cades en Siria, y no solo él. Alrededor de 1476, durante el primer año del reinado solitario de Tutmosis III, después de la muerte de su esposa, el rey de Cades reunió varias ciudades palestinas. Unieron fuerzas para atacar las fronteras de Egipto desde la ciudad de Megiddo, que estaba fortificada y era estratégicamente deseable. Los egipcios tomaron la ruta directa a Megiddo, a pesar de que eso significaba encontrarse en una posición vulnerable. El ejército sirio se formó con más de 330 reyes y sus fuerzas, superando en gran medida al ejército egipcio. A pesar de eso, Tutmosis III parecía intrépido e influyó en sus hombres para que también lo fueran. Marcharon en traje de batalla para reforzar su moral e inducir el pánico en las líneas enemigas, y funcionó. Eran poderosos, y el ejército en Megiddo huyó rápidamente, dejando atrás todo su equipo. Sin embargo, no pudieron entrar a la fortaleza, ya que los guardianes de Megiddo se negaron a abrir las puertas. Los que estaban dentro de las murallas temían que los egipcios siguieran a los sirios. Los egipcios, por otro lado, perdieron la oportunidad de hacerse cargo de la fortificación rápidamente, ya que estaban demasiado ocupados hurgando en las armas, carros y otros bienes que el enemigo había dejado atrás. Al final, a Tutmosis y sus hombres les llevó siete meses conquistar Megiddo. El siguiente paso fue tomar la ciudad de Cades, que se posicionaba en una importante ruta comercial y daba acceso a los territorios del norte. Como resultado de estas acciones, tanto el faraón como sus soldados se volvieron más ricos y poderosos.

Akenatón

Un rey igualmente famoso de la 18ª dinastía, aunque por una razón totalmente diferente, fue Akenatón. Él es recordado como un rey hereje, el que cambió la religión egipcia de la adoración de innumerables dioses a la adoración de un solo dios. Este cambio fue influenciado por el monoteísmo, pero en el sistema de Akenatón, en realidad existían dos dioses. El faraón y su familia tenían el derecho exclusivo de adorar al nuevo dios, el Atón o el sol, y, literalmente, todos los demás tenían que adorar a Akenatón. Mientras Atón era el dios supremo, Akenatón se elevó a sí mismo a la posición de deidad en toda regla.



Akenatón (1350-1333 aC) [6]

Su nombre significaba "Espíritu de Atón", pero ese no era el nombre que le dieron al nacer. Él era el hijo más joven de Amenhotep III, y fue nombrado Amenhotep también al principio. Su familia no encajaba del todo con el estereotipo contemporáneo. No solo su madre, Tiye, que no solo no era de nacimiento real, sino que también era una mujer dominante. El arte contemporáneo la representaba junto a su marido, como su igual. En la historia egipcia anterior, sin embargo, las reinas siempre fueron inferiores. El hermano mayor de Akenatón, Tutmosis, falleció antes de que él pudiera convertirse en rey. Tenía tres hermanas, y dos de ellas estaban casadas con su padre.

Nefertiti

Nadie sabe exactamente quién era, de dónde venía o quiénes fueron sus padres, pero se casó con Akenatón y dio a luz a seis princesas. Las chicas generalmente eran representadas con la pareja gobernante, lo cual también era inusual en su tradición. Nefertiti estaba relacionada con la ex reina Tiye, aunque el vínculo no está del todo claro. Todo lo que sabemos es que la esposa del hermano de Tiye, Ay, era la "nodriza de Nefertiti". Ella podría haber sido su madre, pero todavía no hay evidencia de tal hipótesis.

Nefertiti no era el único miembro de la familia de Akenatón cuyo origen estaba cubierto de misterio. Hay una gran posibilidad de que Tutankamón fuera su hijo, ya que Tut era hijo de Kiya, esposa secundaria de Akenatón. Además, el sucesor de Akenatón en el trono fue el enigmático rey Smenkhkare, y nadie sabe quién era. Podría ser otro hijo de Akenatón, o un hijo de Amenhotep III, o incluso Nefertiti disfrazada. Fuera quien fuera, permaneció en el trono por un período bastante corto de tiempo.

Akenatón logró cambiar completamente el sistema religioso del antiguo Egipto. Le llevó unos nueve años completar la revolución. Sabemos todo al respecto porque este período está completamente registrado, en comparación con otros períodos de la historia del antiguo Egipto. El Atón fue el elemento fundamental en el reinado de Akenatón. El Atón no era un dios nuevo e inaudito. Él siempre había estado presente como un elemento del ciclo solar más amplio, como un epítome de la luz que se irradia desde el disco solar. Esta luz generalmente se representaba con las manos que emanaban del disco solar. Cada mano terminaba en pequeñas manos que formaban un signo de vida eterna (ankh) para la familia real. La imagen implica que el sol da vida. Así que Akenatón básicamente elevó este elemento de la deidad solar y lo atribuyó al único dios del sol. La revolución religiosa tenía un propósito práctico. Amenhotep III comenzó a favorecer al Atón por encima de otros dioses porque quería reducir la influencia del Sacerdocio de Amón en Karnak. Este sacerdocio tenía casi tanto poder como la familia real. Akenatón dio un paso más y reemplazó a todos los dioses con el dios Atón. Nueve años después de su reinado, cerró todos los templos existentes y redirigió todos los ingresos a los nuevos templos de Atón. Tres años después, Akenatón decidió eliminar todas las huellas del culto de Amón. Los nombres de Amón fueron borrados en todas partes, incluso en el nombre de Amenhotep. Esto fue demasiado drástico y, muy probablemente, varias personas se sintieron profundamente molestas.

Akenatón gobernó desde la nueva ciudad de Amarna en el centro de Egipto. Lo más probable es que fuera gobernador junto con su padre Amenhotep III, que todavía estaba situado en Tebas. Aunque era un mandato dividido se consideraba aceptable.

No sabemos cómo murió exactamente Akenatón, pero algunos eventos desafortunados y, en ocasiones, verdaderamente extraños precedieron su muerte. Amenhotep III murió en el año 12 del reinado de Akenatón. Al año siguiente, desaparecieron todos los signos de Nefertiti. Ella murió o, como algunos egiptólogos creen, cambió su nombre y se convirtió en co-gobernante. Un año después, la madre de Akenatón y una de sus hermanas murieron. Tres años más tarde, Akenatón murió y, poco después de él, también falleció el misterioso heredero Smenkhkare, quien gobernó con Akenatón durante tres años y él solo durante un par de meses.

Todas estas muertes se debieron a "la enfermedad asiática", que fue, de hecho, una epidemia de peste. La enfermedad derrotó a Amarna, lo cual fue visto por el pueblo como un castigo por la revolución religiosa y el abandono de los dioses tradicionales.

Tutankamón

Cuando tanto Akenatón como Smenkhkare murieron, no fue fácil encontrar un heredero al trono. El único adecuado era Tutankamón, que tenía solo siete años en ese momento. Los expertos no están seguros de quiénes fueron sus padres, su padre pudo ser Akenatón (con Kiya o Tadukhipa) o Amenhotep III (con Tiye o Sitamun). Nació en Amarna, como Tutankhaten, pero su nombre tuvo que cambiarse cuando se convirtió en rey.

Lo primero que viene a la mente cuando escuchamos sobre el nombre de Tutankamón es el tesoro encontrado en su tumba. Sin embargo, estos artefactos pueden no haber aparecido en absoluto en la vida de Tut. La mayoría de ellos en realidad podrían haber sido creados específicamente para la tumba.



Ataúd más interno de Tutankamón

La esposa de Tutankamón era Ankhesenamun (nacida como Ankhesenepaten). La pareja gobernó durante diez años y no tuvo hijos sobrevivientes. Dos bebés hembras fueron encontrados en la tumba de Tutankamón. Desafortunadamente, el faraón más famoso del mundo no tuvo un heredero. Muchos creen que, dado que Tutankamón era muy joven, podría haber estado bajo la gran influencia del general y diputado rey Horemheb y su visir, Ay.

Tutankamón abandonó Amarna y regresó a las capitales tradicionales de Egipto, Memphis y Tebas. La estela de restauración en el templo de Karnak dice que también restauró la religión egipcia y abandonó todos los cambios que Akenatón había iniciado.

Muerte misteriosa y un matrimonio no deseado

Aunque una tomografía computarizada reciente mostró que Tutankamón no había muerto de un golpe en la cabeza (las fracturas óseas que hicieron que todos creyeran que el niño rey había sido asesinado mucho después de su muerte), su muerte aún está cubierta por un velo de misterio. Además, a la muerte de Tut le siguieron muchos eventos intrigantes. Su visir, Ay (mencionado anteriormente en este capítulo como el hermano de la madre de Akenatón, Tiye, y también peculiarmente relacionado con Nefertiti) se hizo cargo del trono y estaba a punto de casarse con la viuda de Tutankamón. Ankhesenamun estaba horrorizada con la idea, porque, en primer lugar, despreciaba su origen y se refería a él como un sirviente y, en segundo lugar, porque era muy viejo cuando ella tenía poco más de veinte años. Tal vez había una tercera razón también, y, tal vez, tuvo algo que ver con la muerte de Tutankamón, pero no tenemos ninguna prueba en este momento. La joven viuda-reina escribió una carta al rey hitita Suppiluliumas, pidiéndole que enviara a uno de sus hijos a Egipto. Esperaba casarse con un joven príncipe en vez del anciano sirviente. Pasó un tiempo antes de que el rey hitita se diera cuenta de que ella era honesta en su petición y envió a uno de sus hijos a Egipto. Desafortunadamente, el príncipe fue asesinado en el camino, y Ay ciertamente tuvo algo que ver al respecto, ya que se casó con la desdichada reina poco después.

Ay tenía alrededor de 60 años cuando tomó el trono y gobernó durante solo cuatro años. El siguiente en el trono fue Horemheb, el rey adjunto de Tutankamón, y un general del ejército. Él gobernó durante 30 años y nombró a uno de sus generales, Piramesis, como su sucesor en el trono. Ramsés I (el nombre Piramesis tomó el trono) fue el primer faraón de la dinastía 19a, pero solo gobernó durante dos años, dejando el trono a su hijo, Sety I.

La recuperación del poder imperial: Sety I y Ramsés II

Una serie de problemas políticos comenzaron a surgir durante los reinados de Sety I (1291-1278 a.C.) y sus sucesores. Los faraones de la dinastía anterior, Akenatón y Smenkhkare, descuidaron los límites del decadente imperio egipcio, que necesitaba ser restablecido. Tan pronto como tomó el trono, Sety I se enteró de que los líderes tribales locales estaban planeando una rebelión, por lo que entró en una campaña por Siria. Sety I tomó la ciudad de Cades, pero los hititas reprimieron a los egipcios poco después. Sin embargo, el faraón y su ejército continuaron tomando el control de las ciudades fortificadas sirias en batallas como la de Karnak o mediante un acto de rendición. El hijo de Sety, Ramsés II (también conocido como Ozymandias), pensó que sería una gran idea reclamar el nacimiento divino. Sus padres, aunque ocupaban el trono, tenían un origen no real, y Ramsés aparentemente lo vio como un problema. Diferentes imágenes encontradas en su templo mortuorio en Luxor muestran a diferentes dioses, como Amun o el dios con cabeza de carnero Khnum, como su padre. De todos modos, Sety había nombrado a su hijo como corregente y gobernaron juntos durante un par de años. Ramsés estuvo casado con Nefertari, Isetnofret y muchas otras. Tenía un harén de 300 mujeres, un regalo que le hizo su padre. También tuvo numerosos hijos. Algunos registros muestran que tuvo 150 hijos y 70 hijas, pero estos números son exagerados. Parecía tener hasta 46 hijos y aproximadamente 55 hijas. Tenía al menos diez hijos con Nefertari y seis de ellos eran niños, pero, desafortunadamente, todos murieron antes que Ramsés. Con Isetnofret, tuvo seis hijos, y uno de ellos sucedió a Ramsés II en el trono. Era el decimotercer hijo de Ramsés, nacido como Merenptah.



Estatua de Ramsés II (1279-1212 aC), Luxor

Ramsés II se había ganado su gloria liderando una batalla espectacular contra los hititas durante el quinto año de su reinado. Esta batalla tuvo lugar en Cades. Sety había triunfado en Cades antes, pero, poco después, los hititas lograron acercarse a las fronteras egipcias. Egipto necesitaba detenerlos con un ataque. El rey hitita esperó el asalto, hizo un pacto con muchas provincias vecinas y reunió un gran ejército. Ambos bandos utilizaron las mismas armas, pero el ejército hitita era más grande. Los estilos de ataque también fueron diferentes. Ramsés II dirigió la división que llevaba el nombre del dios Amón. Otras divisiones se llamaban Ra, Ptah y Seth. Mientras se acercaban a Cades, las divisiones se dividieron y, en un momento dado, la única división de Amón se enfrentó a las fuerzas hititas. La mayoría de los hombres de Ramsés murieron, y fue un milagro que él sobreviviera. Los documentos de este período dicen que el faraón luchó contra todo el ejército hitita por su cuenta. Finalmente, otras divisiones lograron unirse a él y expulsar al enemigo. Los hititas escaparon a la ciudad amurallada de Cades, y los egipcios reclamaron la victoria. Dieciséis años después, los egipcios y los hititas firmaron un tratado de paz y pusieron fin a todas las hostilidades.



Tabla del tratado entre Hattushili III de Hatti y Ramsés II de Egipto, versión encontrada en

Boghazköi / Hattusha [7]

Los últimos faraones poderosos: Merenptah y Ramsés III

Merenptah (1212-1202 a.C.) fue el decimotercer hijo de Ramsés II. Su reinado estuvo marcado por continuos problemas con los libios, quienes unieron sus fuerzas con otras tribus. Los pueblos del mar -25000 hombres con sus familias y pertenencias- viajaban a Egipto e intentaban invadirlo. En un par de ocasiones, lograron penetrar las fortalezas egipcias y devastar a la guardia. Merenptah lideró a sus arqueros, derrotó a los libios y tomó muchos prisioneros. Todo lo que los egipcios querían era vivir pacíficamente y sin miedo, y el faraón les permitió hacerlo, aunque por un corto período de tiempo.

Las invasiones continuaron durante el reinado del hijo de Merenptah, Ramsés III (1182-1151 a.C.). Los pueblos del mar se habían vuelto muy fuertes; lograron ganar una batalla importante contra los hititas, lo que les permitió controlar el comercio en el cercano oriente, tanto en tierra como en el mar. Ramsés III se enfrentó a los Pueblos del Mar en mar y tierra, y triunfó en ambas ocasiones. Su batalla en el mar es una de las primeras batallas navales jamás documentadas en la historia. La flota egipcia de naves siguió a la flota enemiga hasta las llamadas "desembocaduras fluviales del delta" y atrapó a los pueblos del mar entre los barcos egipcios y la costa. Los arqueros egipcios esperaban en la orilla, listos para regarlos con flechas. Los Pueblos del mar estaban devastados. Pero los libios golpearon de nuevo, en el año 11 del reinado de Ramsés III.

Ramsés III fue el último faraón en reinar como un verdadero faraón tradicional. Los períodos que siguieron fueron atormentados por tierras divididas, asaltos y crisis económicas. El poderoso reino que Tutmosis III construyó y que Sety I y Ramsés II preservaron fue disminuyendo gradualmente, junto con la civilización egipcia.

Capítulo 5 - La decadencia y el final de la civilización egipcia

La cultura tradicional egipcia comenzó a hundirse al final del Nuevo Reino. Con la 20ª dinastía (1185-1070 a.C.), este país poderoso y económicamente fuerte comenzó a caer. El trono estaba dividido y dos o más reyes gobernaban desde ciudades separadas. Era claramente una mala señal, ya que un Egipto unido bajo un faraón era una parte vital de la antigua tradición egipcia.

Tercer período intermedio

La caída de Egipto fue un proceso gradual que duró más de 1000 años. El país que Ramsés II y Ramsés III dejaron como legado aún era poderoso, pero disminuyó lentamente hasta la edad de Cleopatra. El tercer período intermedio duró de 1080 a.C. a 525 a.C. Durante ese tiempo, muchos gobernantes reinaban desde diferentes regiones de Egipto, incluso al mismo tiempo. El período que le siguió fue el Período Tardío. Esta época se caracterizó por la invasión extranjera y cambios frecuentes de las dinastías. Finalmente, el período greco-romano (332-30 a.C.), que comenzó con la invasión de Alejandro Magno, causó algunos cambios culturales importantes.

El declive no ocurrió de la noche a la mañana, pero fue claramente evidente durante el reinado de Ramsés XI (1098-1070 a.C.). Varios problemas económicos fueron reduciendo lentamente el poder del faraón. Los sacerdotes de Amón, por otro lado, estaban multiplicando su poder y riqueza en aquel momento. Eventualmente, se volvieron igualmente poderosos que el faraón, la única diferencia era que el rey todavía tenía el control sobre el ejército, y eso fue casi totalmente su culpa. Ramsés XI patrocinó esta escalada en el poder a través de innumerables obsequios, ayudas y trabajos de construcción en el templo de Karnak en Luxor.

En el conflicto entre el Virrey de Nubia, Panehsy, y el sumo sacerdote de Amón, Amenhotep, Ramsés se posicionó del lado de este último. Además, el faraón religioso ayudó al sucesor de Amenhotep a optar a la posición del sumo sacerdote de Amón, Herihor, para sacarlo del trono. Ramsés también le dio los títulos militares que pertenecían a Panehsy. En ese momento, Herihor ostentaba títulos religiosos y militares y su ambición se volvió imparable. Ocupó el papel del faraón mientras el faraón legítimo todavía estaba vivo. Herihor murió antes que Ramsés, pero su sucesor, Piankhy, continuó gobernando de la misma manera. Piankhy se convirtió en rey después de la muerte de Ramsés, pero permaneció como tal solo durante un par de meses. Su influencia se limitó al área alrededor de Tebas, en el sur.

Al mismo tiempo, en el norte del país, un hombre de origen desconocido llamado Smendes (1069-1043 a.C.) se casó con la hija de Ramsés XI y reclamó el trono de Egipto. Construyó su propia capital en Tanis, en las ruinas de Pi-Ramses. El próximo rey en este trono fue Psusennes I (1039-991 a.C.). Lo más interesante de él fue que permitió que su hija se casara con Menkhepere, el sumo sacerdote de Amón. Este matrimonio propició que las relaciones entre los gobernantes del norte y del sur fueran buenas. Permanecieron así durante los siguientes 350 años, garantizando la paz e incluso la prosperidad.

Egipto se unió una vez más durante el gobierno de Sheshonq, que era, de hecho, un jefe libio. Había entendido bien que esta unificación era crucial para que se convirtiera en un faraón legítimo. Además, se casó con una princesa egipcia, hija de Psusennes II, el último faraón de la dinastía 21a, y se aseguró de que su hijo tuviera el título de sumo sacerdote de Amón. Sin embargo, el final de la 22ª dinastía estuvo lleno de hostilidad y divisiones, e incluso se produjo una guerra civil que duró más de diez años. Durante el próximo período, demasiados faraones (dinastías 22, 23 y 24) surgieron al mismo tiempo, cada uno gobernando su propia área pequeña.

Alrededor del 727 a.C., surgió una amenaza seria y obligó a los reyes a trabajar juntos. Nubia se había vuelto demasiado poderosa y presentaba un peligro. Los reyes del norte de Tanis (la 22ª dinastía), Leontópolis (la 23ª dinastía) y Sais (la 24ª dinastía) se unieron para poder tratar con los gobernantes nubios (25ª dinastía). El primero intentó evitar que el control de este último aumentara. El faraón de Nubia en ese momento era Piankhy, que era, al mismo tiempo, el sumo sacerdote de Amón. Él y su hijo Shabaka lograron aumentar el poder y obtener el control sobre casi todo Egipto.

La siguiente amenaza vino del imperio asirio. El rey asirio Esarhaddon entró en Egipto en 671

a.C., durante el reinado del faraón nubio Taharqua. El hijo de Esarhaddon, Asurbanipal, logró obtener el control total de Egipto, establecerse en Tebas y convertirse en el rey del Alto y el Bajo Egipto.

Período tardío

En las siguientes dos décadas, Egipto tenía gobernantes vasallos, leales a los reyes asirios. La nueva capital era Sais, y la dinastía gobernante era la 26ª, también conocida como la dinastía Saite. Sin embargo, uno de los gobernantes Saitas, Psamtik I (664-610 a.C.) decidió que ya no sería un rey vasallo. Él trajo muchos cambios, tratando de restablecer las tradiciones pasadas. Reanudó varios elementos de la religión, el ritual y el arte, para mostrar la continuidad con la cultura de los Reinos Antiguo y Medio. El siguiente paso para convertirse en un faraón verdaderamente tradicional de Egipto sería liberar al país de la influencia extranjera. Los asirios, por otro lado, tenían sus propios problemas internos con los que lidiar, y Psamético logró obtener el control de Egipto por derecho propio.

Egipto se encontraba de nuevo en el buen camino. El siguiente en el trono, Nekau II, mejoró aún más el estado de Egipto, controló Siria-Palestina, contrató a varios griegos jónicos y, con su ayuda, estableció el primer servicio naval oficial de Egipto. El comercio también aumentó, y Nekau II construyó un canal hacia el Mar Rojo. Las relaciones comerciales se intensificaron aún más, Egipto se hizo más rico y vinieron varios inmigrantes extranjeros. Eventualmente comenzaron a estallar problemas y guerras civiles entre diferentes grupos extranjeros durante el reinado de Ahmosis II (alias Amasis, 570-526 a.C.).

Mientras tanto, el imperio asirio se estrelló. Los persas se hicieron cargo de Nínive en el año 612 a.C., continuaron haciendo crecer su poder y su territorio y, finalmente, en 525 a.C., invadieron Egipto y capturaron al faraón, Psamético III, como prisionero de guerra. Así comenzó la dinastía persa 27 y perduró durante más de 100 años (525-414 a.C.). El rey persa que originalmente ganó Egipto, Cambises (525-522 a.C.), regresó a Persia, delegando en un gobernador local para gobernar en su nombre. Pero su sucesor Darío I (521-486 a.C.) se involucró mucho con los asuntos internos de Egipto. Él construyó y reparó una serie de edificaciones, incluidos templos y el canal al Mar Rojo que el rey Saita Nakau comenzó. Sin embargo, los egipcios se rebelaron. El siguiente rey persa, Jerjes, finalmente aplastó la revuelta, pero entonces entraron en escena los griegos. Los egipcios, con la ayuda de mercenarios griegos, lograron asesinar a Jerjes. Pasaron el siguiente período tratando de deshacerse de los persas, mientras que su cultura y poder disminuyeron aún más alrededor de 400 a.C. Las siguientes dinastías (28, 29 y 30) fueron bastante insignificantes. El único gobernante que vale la pena mencionar es el faraón Nectanebo II, el último gobernante de la dinastía 30, que luchó contra el rey persa Artajerjes III y perdió. Murió en 343 a.C. como el último gobernante egipcio en el trono. Todos los gobernantes posteriores fueron extranjeros. Algunos historiadores consideran a los gobernantes persas de Egipto como la 31ª dinastía (343-332 a.C.). Esta dinastía, sin embargo, duró un período bastante corto y terminó en 332 a.C. cuando Darío III abrió las fronteras para dejar entrar a Alejandro Magno.

Alejandro Magno y los Ptolomeos

El objetivo de Alejandro en ese momento era derrotar a los persas. Sin embargo, una vez que entró en Egipto, estuvo genuinamente interesado en convertirse en un faraón. Viajó a Siwa, donde se colocó el oráculo de Amón, para legitimar su lugar en el trono demostrando que era el hijo divino, predestinado a ser rey de Egipto. Se quedó en Egipto durante un tiempo, renovando templos, construyendo la nueva ciudad capital, Alejandría, introduciendo un sistema monetario y así sucesivamente, pero finalmente siguió adelante y continuó conquistando naciones en toda la región. Alejandría era una ciudad grande (con una población de más de medio millón), cosmopolita, y hogar de numerosos inmigrantes griegos y judíos, entre otros. La ciudad fue completada por Ptolomeo II (285-246 a.C.).

Alejandro Magno murió en 323 a.C. Su hijo Alejandro IV ocupó el trono mucho más tarde, porque nació después de la muerte de su padre. Mientras tanto, los generales de Alejandro gobernaron efectivamente. Ptolomeo fue el gobernador de Egipto y, más tarde, estableció una dinastía de Ptolomeos. Todos los reyes se llamaban Ptolomeo, por lo que hubo 15 Ptolomeos. En cuanto a las reinas, hubo siete Cleopatras y cuatro Berenices en el trono (y, ciertamente, existían muchas más Cleopatras y Berenices en la familia real). La dinastía ptolemaica apoyó la tradición egipcia pero también trajo muchos elementos helenísticos a Egipto. Estos gobernantes estaban obsesionados con tomar el trono y quedarse en él, casarse con sus hermanos y tener hijos con ellos, a fin de mantener a la familia en el trono para siempre. Esto, sin embargo, no significaba que las relaciones dentro de la familia fueran buenas. Dentro de la familia había un gran récord de conspiraciones y asesinatos.

- Phillip Arrhidaeus (el predecesor del primer Ptolomeo) fue asesinado por uno de sus guardaespaldas.
- Berenice II fue envenenada por su hijo Ptolomeo IV.
- Arsinoe, la esposa de Ptolomeo IV, fue asesinada por el hermano de Agathoclea, la esposa secundaria de Ptolomeo
- Ptolomeo VII fue asesinado por su tío y padrastro Ptolomeo VIII
- Memphites fue asesinado por su padre, Ptolomeo VIII, quien posteriormente envió su cadáver a su esposa y hermana, Cleopatra II, como regalo de cumpleaños.
- Cleopatra III probablemente fue asesinada por su hijo menor, Ptolomeo X (es interesante saber que, antes de su muerte, su hijo mayor, Ptolomeo IX, fue acusado de conspiración en su contra).
- Berenice, la hija de Ptolemy IX, fue asesinada un mes después de casarse con Ptolemy XI, ya que no estaba dispuesto a compartir el trono con ella.
- Después de 19 días, el público, consternado por el asesinato de la muy querida reina Berenice, linchó a Ptolomeo IX.
- Los romanos mataron a la hija de Ptolomeo XII porque ella trató de tomar el trono y le pidió ayuda a Julio César.
- Cleopatra VII (sí, la Cleopatra de la que hablaremos en el próximo capítulo) probablemente tuvo algo que ver con la muerte de su esposo (y hermano). Su objetivo era promover a su hijo Ptolemeo XV al trono y, de esa manera, protegerlo de los romanos.

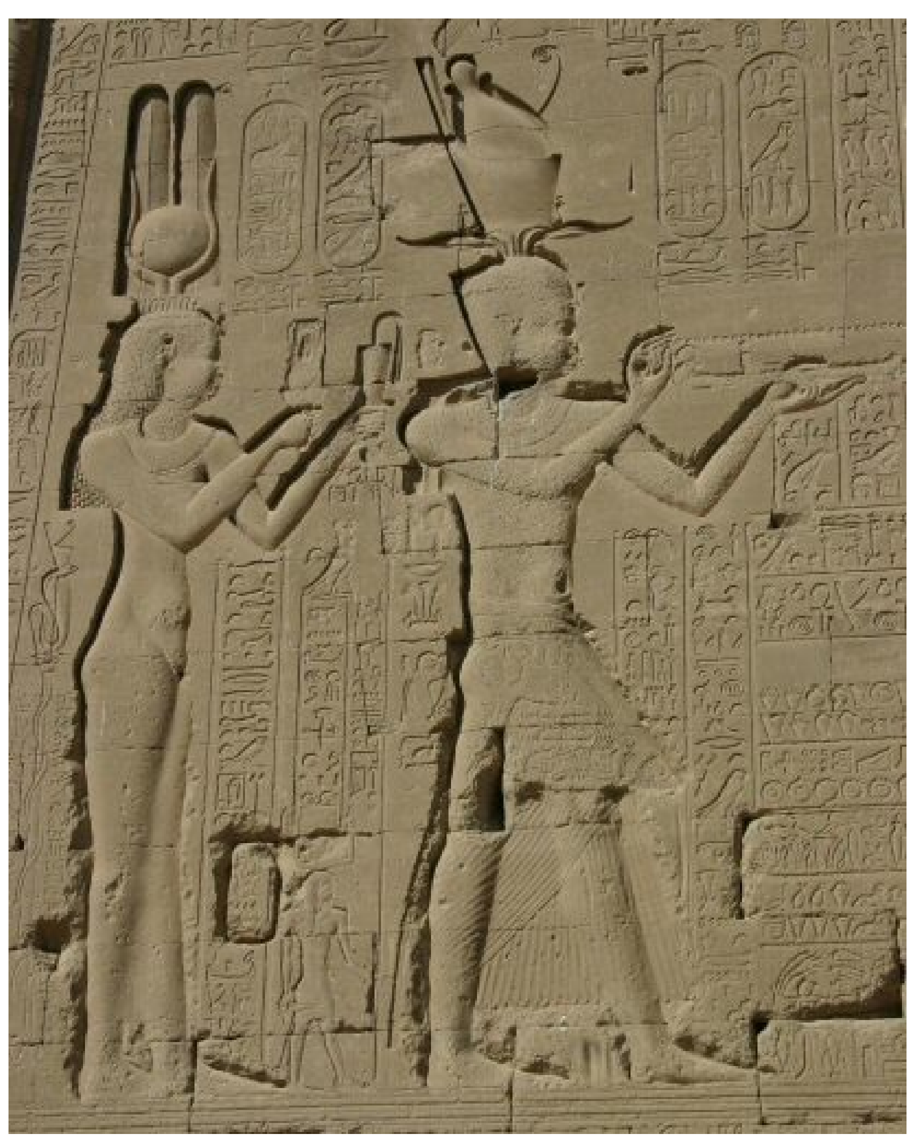
Los romanos estaban muy involucrados en los asuntos internos de Egipto y habían ayudado muchas veces a diferentes Ptolomeos. Pero había llegado el momento de cobrar las deudas.

Capítulo 6 - Un romance, política y tragedia: la historia de Cleopatra VII

El padre de Cleopatra, Ptolomeo XII, era un gobernante débil, cruel y altamente impopular que tendía a confiar en la ayuda de Roma para mantenerlo en el trono. Su hija mayor, Berenice, ya lo había destronado una vez, pero logró regresar. Él murió en 52 a.C. Su hija menor, Cleopatra VII, se casó con Ptolomeo XIII, que todavía era un niño, y ella se convirtió así en la gobernanta soberana de Egipto.

Cleopatra y Julio César

Al principio, los egipcios amaban a Cleopatra. Ella también se preocupaba por la gente y era el único gobernante de la dinastía que hablaba egipcio. Sin embargo, una vez que su marido creció, logró hacer que la población se volviera contra ella por fraude. Sus asociados distribuyeron un decreto en su nombre que decía que todo el grano existente debería enviarse a Alejandría y no al resto de Egipto. Como resultado, Cleopatra tuvo que irse y buscar refugio en Ashkelon, en Siria. En el 48 a.C. ella levantó un ejército y llegó a la frontera de Egipto, para expulsar a su hermano/esposo Ptolomeo XIII del trono. La situación era tan tensa que Julio César tuvo que ir a Alejandría para mediar. Su objetivo era ayudar a Cleopatra a tomar el trono. Los hombres de Ptolomeo intentaron asustar a César al matar a uno de sus amigos y entregarle la cabeza como un regalo. Como respuesta, César entró en la ciudad y tomó el control del palacio. Ordenó a Ptolomeo y a Cleopatra que descargaran sus ejércitos y se reunieran con él. Cleopatra sabía que Ptolomeo no la dejaría entrar en Alejandría viva. Entonces entró escondida dentro de una alfombra oriental, que fue entregada a César como regalo. César y Cleopatra se hicieron amantes. Ptolomeo se sintió traicionado y, después de seis meses de asedio, se ahogó en el Nilo. Cleopatra se casó más tarde con su otro hermano, Ptolomeo XIV. Su relación con Julio César continuó, y dio a luz a un hijo llamado Ptolomeo César, hijo de Julio César y Cleopatra, y también conocido como Cesarión.



Un relieve esculpido en el templo de Hathor en Denderah muestra a Cleopatra presentando a su hijo a los dioses para confirmar que él era el heredero del trono.

La relación con César se profundizó con el tiempo; ella pasó dos años en su palacio, donde le dieron varios regalos y títulos. Después de que Julio César fuera asesinado, ella escapó de regreso a Egipto, probablemente tramando el asesinato de su esposo, y se casó con su hijo para asegurarse su acceso al trono. Mientras tanto, el Imperio romano se dividió entre Octavio, Marco Lepidus y Marco Antonio.

Cleopatra y Marco Antonio

Cleopatra y Marco Antonio ya se habían encontrado una vez cuando él visitó Egipto con César. Los romanos conocieron a su padre cuando Cleopatra tenía tan solo 15 años. En el 42 a.C., se encontraron de nuevo. Ella tenía 28 años y él más de 40. Se hicieron amantes y, según Plutarco, pasaron un tiempo fantástico juntos. Después de un par de años, Cleopatra dio a luz a gemelos: Alexander Helios (el sol) y Cleopatra Selene (la luna). Marco Antonio reconoció la paternidad de los niños. Más tarde, incluso le ofreció a Alexander casarse con la hija del rey armenio, tratando de apaciguar una pelea. El rey de Armenia declinó y, como respuesta, Marco Antonio lo atacó en el 34 a.C. Mientras tanto, Octavio (más tarde, el emperador Augusto) casó a su hermana Octavia con Antonio, para mantenerlo alejado de Egipto, pero sus esfuerzos fueron inútiles. En el 36 a.C. en Antioquía, Siria, Marco Antonio y Cleopatra se casaron vestidos como los dioses Osiris e Isis, las principales deidades del mito de la creación. Entonces Cleopatra dio a luz a otro niño, Ptolomeo Filadelfo. En el año 34 a.C., Antonio les dio a sus hijos magníficos títulos y gran poder. Alexander Helios se convirtió en el rey de Armenia; Cleopatra Selene se convirtió en la reina de Cirenaica y Creta, y Ptolomeo Filadelfo se convirtió en el rey de Siria.

Octavio, al igual que los romanos en general, estaba molesto por las acciones de Marco Antonio. Decidió tomar el trono para sí mismo y tratar con Marco Antonio y Cleopatra. Como resultado, en el año 31 a.C., luchó contra los ejércitos de Antonio y Cleopatra en una batalla naval frente a la costa de Actium (norte de Grecia). Cuando se hizo evidente que estaban perdiendo, Cleopatra escapó y Marco Antonio la siguió. Los romanos vieron esto como una prueba de que Marco Antonio era esclavo de su afecto por Cleopatra, incapaz de pensar o actuar por su cuenta.

En el año 30 a.C., Octavio llegó a Alejandría. Marco Antonio lo recibió con unos soldados y armada tan debilitados, que, tan pronto como vieron a los romanos, cambiaron de bando. Finalmente, Antonio se quedó solo. Mientras tanto, Cleopatra se encerró en su tumba y le envió un mensaje a Antonio de que estaba muerta. Como respuesta, Antonio intentó suicidarse. Su intento de suicidio fue bastante exitoso, ya que terminó con una herida mortal, desangrándose hasta la muerte. Luego oyó que Cleopatra estaba viva, y exigió que lo llevaran hasta ella inmediátamente. Marco Antonio murió en los brazos de Cleopatra.

Al mismo tiempo, Octavio había conquistado Alejandría y se había hecho cargo del palacio de Cleopatra. Planeó llevar a Cleopatra a Roma y arrastrarla por las calles en cadenas. Los romanos no pudieron entrar a la tumba. Cleopatra no dejó entrar a Octavio, pero negoció con él a través de la puerta cerrada, exigiendo que su reino fuera entregado a sus hijos. Mientras la atención de Cleopatra se centraba en la puerta, los hombres de Octavio levantaron escaleras y entraron por la ventana. La reina de Egipto inmediatamente intentó apuñalarse a sí misma, pero los soldados rápidamente la desarmaron y la encarcelaron tanto a ella como a los niños. Sin embargo, Octavio permitió a Cleopatra enterrar a Antonio al estilo real. Después del funeral, Cleopatra se quedó en cama, atormentada por el dolor. Ella firmemente decidió morir y unirse con su amor al otro lado, por lo que se las apañó para que una canasta de higos ocultara un áspid que le provocaría la muerte. Al morir envenenada, la reina le escribió una carta a Octavio solicitando que la enterraran en la tumba de Marco Antonio. Después de su muerte, la única persona que podía suponer alguna amenaza para Octavio era Cesarión, pero Octavio se deshizo de él rápidamente. Desde ese momento, Egipto pertenecía a los romanos.

La muerte de Cleopatra en el año 30 a.C. dejó vía libre a los romanos para gobernar Egipto. Sin embargo, Egipto no se convirtió en una provincia romana de inmediato, en el verdadero sentido de la palabra. Octavio usó el país como un patrimonio personal. Egipto se convirtió en la principal fuente de grano para el Imperio romano.

Pero la importancia de Egipto para Roma no se limitó a su riqueza agrícola y mineral. El país tenía acceso tanto al mar Mediterráneo como al rojo, y desempeñaba un papel crucial en el comercio romano, particularmente en el comercio con la India, la fuente de los lujos orientales que la clase dominante amaba tanto. Egipto tenía una posición estratégica única, en el nexo de caminos que unían Arabia, Asia, África y Europa. Esta posición podría haber sido una razón crucial para el poder y la riqueza de Egipto como nación independiente. Irónicamente, la misma ventaja geográfica aseguró la caída de Egipto por una sucesión de otros imperios. Roma, Bizancio y Persia, todos veían a Egipto como una fuente de riqueza y un centro comercial sin igual, y también lo hacían los califas, los otomanos y los británicos.

El fin

Los gobernantes que siguieron a Octavio en el trono de Egipto trataron de gobernar al modo tradicional egipcio. Construyeron templos para los dioses egipcios tradicionales, e incluso se representaron a sí mismos como faraones egipcios mientras realizaban los rituales habituales. A pesar de que la cultura egipcia cambió tanto debido a la invasión helenística de Alejandro, una serie de cultos egipcios se conservaron bajo el dominio romano. El templo de Philae todavía estaba en uso en el año 394 d.C. Fue en este templo donde se hizo la última inscripción escrita en jeroglíficos en Egipto, y 1.400 años pasaron antes de que alguien pudiera descifrarlo.

Capítulo 7 - La religión, la mitología y los rituales de los antiguos egipcios

Puede sonar confuso que los antiguos egipcios tuvieran al menos 700 dioses diferentes (algunas fuentes mencionan hasta 2000 dioses) pero no todos adoraban a todos los dioses todo el tiempo. Cada dios simbolizaba y personificaba un concepto y función únicos y tenían un lugar concreto cada uno donde se los veneraba. Las personas podían elegir una deidad que se adaptara a sus necesidades particulares.

La práctica religiosa de los antiguos egipcios estaba estrictamente dividida. La religión del estado se centraba en el rey y su divinidad. Los dioses principales del estado eran adorados en grandes templos que estaban cerrados al público. El rey y los sacerdotes eran las únicas personas que podían entrar en templos tales como Karnak, Luxor, Abydos y Abu Simbel, y esta práctica sagrada era efectivamente inaccesible para otros. La gente común de Egipto adoraba a otros dioses en sus hogares, fuera de los templos, sin los sacerdotes.

Contrariamente al popular estereotipo que se ha labrado del pueblo egipcio, los egipcios en realidad no creían que sus dioses se parecieran a las extrañas criaturas representadas en viejas imágenes y jeroglíficos: animales o humanos con objetos inanimados en lugar de cabezas, o humanos con cabezas de animales. La diosa Hathor efectivamente fue representada como una mujer con la cabeza de una vaca, pero solo para enfatizar su naturaleza maternal. Del mismo modo, la cabeza de la diosa Sekhmet era la de una leona para resaltar su agresividad. El cuerpo de escorpión de Selket demostraba que era la diosa guardiana que protegía contra las picaduras de escorpiones y arañas. Las imágenes de otros bienes, de la misma manera, sirven para informarnos de sus características y de sus roles en el panteón. Además, un dios a menudo se representaba de varias maneras. El dios sol Ra era Khepri (humano con cabeza de escarabajo, que simboliza el sol al amanecer) o Atón (el disco solar al mediodía), o Re-Horakhti (un hombre con cabeza de halcón, o el sol en el horizonte) o Carne (una criatura con cabeza de carnero y el sol al atardecer).

El culto solar, que incluía adorar a las deidades que estaban relacionadas con el círculo solar, fue especialmente importante en todos los reinos y dinastías. Esto fue así porque los egipcios dependían del sol, la fuerza increíblemente poderosa que afectaba a sus vidas. Se veía a los dioses solares como a los dioses creadores, y también estaban estrechamente vinculados con la muerte y el renacimiento de los muertos. Esos dioses también podían ayudar a las personas a aumentar su fortuna y poder. Debido a esto, y para demostrar sus orígenes divinos, los reyes incluyeron la frase de "hijo de Ra" en sus títulos.

La explicación del hecho de que los egipcios solían tener tantos dioses radica en el hecho de que podían mezclar y combinar sus dioses con otros, combinando sus atributos. Cuando un dios representaba más de una característica, él o ella estaba representado en dos o más deidades diferentes. Amón-Ra, por ejemplo, era una mezcla de Amón, el dios creador, y Ra, el dios solar. Además, algunos dioses representan combinaciones de deidades egipcias y extranjeras: Seth (caos) con la Bola Canaanita (relámpago); Hathor (madre) con el sirio Anat (marital); Osiris (dios de los muertos) con el griego Dionisio (fertilidad); Isis (madre) con el griego Afrodita (amor); e Imhotep (medicina) con el griego Asklepios (también medicina).

La lucha entre el orden y el caos: la narrativa mitológica central

Esta multitud de deidades, cultos e historias religiosas se unifican a través de una pequeña cantidad de temas mitológicos básicos. Desafortunadamente, los egipcios no tenían un solo libro sagrado, y la mayoría de las inscripciones en los templos trataban sobre reyes y sus ofrendas a los dioses. Los mitos nacionales en forma de una larga narrativa nunca fueron recuperados. Todo el material que tenemos sobre esas narraciones proviene de textos funerarios que tenían el propósito de facilitar la transición al más allá. Estas fuentes contienen una pequeña cantidad de historias mitológicas que ocurren una y otra vez. Los detalles varían de fuente a fuente, pero, básicamente, todos cuentan la misma historia.[8]

- El creador nace del océano Nun (el océano primordial, un caos acuático personificado en un dios). Las aguas primitivas eran oscuras y sin forma, pero tenían el potencial de vida, tal como el caos tenía el potencial de orden[9]. Las aguas de Nun retrocedieron para revelar la primera tierra (montículo primordial), que surge de Nun. (1) El dios solar emerge, el niño solar nace; se produce el primer amanecer. Las fuerzas del caos amenazan al niño solar y las deidades protegen al niño. [10] (2) El montículo primordial es el escenario para la creación. El dios creador Atum (normalmente representado usando la doble corona de la realeza) emerge al mismo tiempo, sentado en el montículo. Este dios es el creador del universo y del sistema político del antiguo Egipto.[11]
- Los seres vivos se crean a partir de los fluidos corporales, pensamientos, palabras, o las manos del creador. Los humanos se originan de las lágrimas de Ra. El dios del aire separa al dios de la tierra y la diosa del cielo. Egipto se crea como un elemento del orden divino. La guerra entre el caos (isfet) y el orden (maat) continúa.
- El dios sol creador pierde su ojo, hija, o defensora, pero ella es persuadida para regresar. El dios del sol está enojado por desobedecer a las personas y dioses, y decide destruir a la mayoría de la humanidad y preservar la tierra para el cielo. Osiris, el mítico gobernante de Egipto, es asesinado por su hermano Seth. Las hermanas de Osiris, Isis y Neftis, intentan encontrar su cuerpo dañado. Isis encuentra el cuerpo y revive a Osiris para concebir un hijo, Horus. El cuerpo de Osiris está momificado y protegido de los asaltos de Seth. Isis, la madre divina, da a luz a Horus en las marismas. Las criaturas del caos envenenan al bebé Horus, pero logra ser sanado. Horus y Seth luchan el uno contra el otro por el derecho a gobernar. Seth termina con los testículos heridos. Horus pierde un ojo, o ambos ojos, pero otro dios (generalmente Thoth) restaura su ojo dañado. Horus venga la muerte de Osiris. Seth es dominado. Horus, como resultado, se convierte en el rey de los vivos. Osiris se convierte en el gobernante del inframundo y juez de los muertos.
- El dios del sol va al inframundo todas las noches. El monstruo del caos Apophis amenaza, pero varias deidades y espíritus defienden al dios del sol. El dios del sol se une a Osiris. Juntos, resucitan a los muertos. El dios sol asciende en la mañana para regenerar la creación.
- El creador está cansado y regresa al océano primordial. El mundo vuelve al caos.

Es importante enfatizar el vínculo entre las narrativas mitológicas egipcias, la doctrina religiosa y la política. Los primeros mitos de creación, así como todos los posteriores, apoyan el concepto de la naturaleza divina de los gobernantes egipcios. Además, la primera cronología de los gobernantes egipcios, la establecida por Manetho, que primero dividió a los faraones en dinastías, puso de relieve una sucesión única e ininterrumpida de reyes que los vincula al

momento de la creación y al tiempo de los dioses. El dios creador había establecido el patrón para la realeza y cada faraón posterior era un heredero legítimo del trono. La realidad, como ya sabemos, era diferente. En los períodos de desunión nacional, una serie de gobernantes con base en diferentes partes de Egipto pudieron reclamar el título de faraón y gobernar al mismo tiempo en dinastías concurrentes y superpuestas.

En la cima del Panteón

Los tres dioses principales en la religión egipcia antigua son Osiris, Horus y Seth. Osiris gobernaba el inframundo. Según la creencia antigua, cuando un rey moría, se convertía en Osiris y continuaba gobernando en la otra vida. El arte antiguo lo representaba como una momia con el cayado y el látigo, que demostraban su papel permanente como rey. Horus, el dios del orden, era hijo de Osiris e Isis. El rey de Egipto tenía los atributos de esta deidad. De hecho, los egipcios creían que el faraón era una encarnación de Horus en la Tierra. Este dios generalmente se representaba como un hombre con una cabeza de halcón. Seth era el dios del caos y el hermano de Osiris, caracterizado como un humano torpe con nariz curva y orejas largas.

Correspondientemente, hay tres diosas principales: Isis, Nephthys y Hathor. Isis, la madre divina, era a la vez la hermana y la esposa de Osiris y la madre de Horus. Esta diosa era representada como una mujer hermosa con un signo de trono en su cabeza, o como una cometa, ya que su papel era proporcionar el aliento de vida para el difunto. Neftis. Una diosa estrechamente vinculada con el renacimiento, era la hermana de Isis y Osiris. Ella ayudó a su hermana a devolverle la vida a su hermano. Neftis era representada de manera similar a Isis. Hathor era otra diosa madre, la hija del dios sol Ra, y diosa del amor, la belleza, la fertilidad, el sexo y la muerte (ella proveía alimento para el difunto). Hathor era representada de varias maneras, todas incluyen la combinación de partes del cuerpo de una mujer y una vaca.

Maat era una deidad separada que existía en todos los aspectos de la vida de los antiguos egipcios. Ella simbolizaba el equilibrio cósmico, la justicia y la verdad. Esta diosa se ilustraba como un humano con una pluma en la cabeza o simplemente como una pluma, porque esta era el signo jeroglífico de la verdad. Los jueces en el antiguo Egipto eran los sacerdotes de Maat.

Dioses domésticos

Puede sonar extraño, pero el pueblo llano no adoraba en particular al mítico Horus -para ellos, su faraón era Horus mismo- ni a las deidades del mito de la creación. Tenían sus propios dioses que estaban mucho más cerca de ellos, y los adoraban en el hogar. La forma en que les rendían tributo era similar a los rituales en los templos. Preservaban estatuas que representaban a los dioses en sus santuarios domésticos, y los alimentaban, lavaban y untaban a diario.

Hathor era una diosa particularmente importante en todos los hogares, ya que estaba a cargo del matrimonio, el amor sexual, la fertilidad, la concepción y el parto. Había más de una deidad relacionada con la fertilidad y el parto. Bes, representado como un enano con las piernas arqueadas, fue invocado regularmente durante el parto para garantizar un nacimiento seguro y para proteger a la madre y al bebé. Taweret, la diosa representada como un hipopótamo hembra preñada, también tuvo la función de proteger a las mujeres durante el parto.

Los artesanos que construyeron el Valle de los Reyes adoraron al dios creador Ptah como la deidad patrona. Confiaban en este dios para ayudarlos a evitar y curar algunos problemas relacionados con el trabajo, como la ceguera, que era muy común entre ellos. También adoraban a Meretseger, representada como una cobra o una mujer con la cabeza de una cobra, lista para atacar. Meretseger estaba a cargo de proteger a la gente de mordeduras de cobras, arañas y escorpiones.

Rituales diarios

Los rituales eran idénticos en todos los templos y hogares de Egipto, independientemente de la naturaleza y función de las diferentes deidades. La gente en casa hacía lo mismo que los sacerdotes en los templos. Entraban en los santuarios dos veces al día y llevaban a cabo los rituales. En el momento del amanecer, el sacerdote tomaba la estatua del altar, la lavaba, y luego la frotaba con ungüentos y perfumes. Finalmente, el sacerdote vestía a la estatua con un chal limpio de lino y le ofrecía comida y bebida. La comida y la bebida eran colocadas a los pies de la deidad para tomar alimento espiritual. Después de eso, la estatua se distribuía entre los sacerdotes en el templo o entre los miembros de la familia en el hogar. Por la noche, tenían lugar los mismos rituales. Después de que la estatua hubiera sido alimentada, era llevada a la cama dentro del santuario.

Los principales centros de culto

Las principales deidades tenían sus propios centros de culto que tenían prácticas específicas, símbolos y oraciones. Ra fue adorado en Heliópolis. Parece que su templo era más grande que el de Karnak, pero, desafortunadamente, el sitio de la excavación no está abierto al público en este momento. Los centros de culto de Seth en Avaris y Qantir también están cerrados al público. Amón era adorado en todo el país, pero su principal centro de culto era el magnífico complejo de templos de Karnak. Afortunadamente, este lugar sí puede ser visitado, así como otros como el templo de Osiris en Abydos, el templo de Isis en Philae y el templo de Hathor en Denderah. Los tres templos principales de Horus estaban en Edfu, Kom Ombo y Heliópolis; los dos primeros están abiertos al público.

Fiestas Sagradas

Varios festivales tenían lugar todos los meses. Eran una parte crucial de la adoración. Los festivales más grandes e importantes eran los siguientes: el hermoso Festival del Valle en Tebas, cuando las familias tenían la oportunidad de festejar con sus parientes muertos; Festival de Sokar-Osiris, celebrado como un mortuorio o festival lunar en la noche, cuando las personas traían ofrendas tanto para el dios como para los muertos; Opet Festival en Tebas, que incluía una procesión desde el templo de Karnak hasta el templo de Luxor, a lo largo de la avenida de las esfinges y llevando la estatua de Amón; El Festival de la embriaguez, diferente al anterior, se celebraba en Deir el Medina y entrañaba cinco días de bebida en honor a Hathor.

Amuletos

Los amuletos se creía que tenían el poder de proteger a sus usuarios y aumentar su fuerza. Los amuletos eran figuras hechas de diferentes materiales y normalmente unidas a un collar, brazalete o anillo. Había muchos tipos diferentes de amuletos, y cada uno brindaba protección a una deidad individual contra una amenaza particular. No todos los amuletos mostraban imágenes de deidades; muchos de ellos tenían signos simbólicos y jeroglíficos y estaban relacionados con aspectos específicos de la mitología. El ankh representaba la vida eterna. Los escarabajos se asociaban con el sol, la nueva vida y el renacimiento. Creían que el Ojo de Horus protegía de todas las fuerzas del mal, tanto espirituales como físicas y, también, que los erizos ayudaban con la fertilidad y el renacimiento. Una pierna representaba la salud, porque una pierna es un elemento del signo jeroglífico para la salud. Dos dedos protegían a los cuerpos momificados. Las moscas ayudaban contra los insectos. Las ranas aseguraban la fertilidad de las mujeres. El cuadrado de un carpintero y la plomada otorgaban virtudes y estabilidad eternas.

Los amuletos también servían como símbolos de estatus. Las personas adineradas usaban amuletos hechos de materiales costosos, como fayenza, o piedras semipreciosas, como la amatista, el ónice y la cornalina.

Execración y figuras de maldición

El poder de las figuras no se limitaba a la protección. También sirvieron como un medio de destrucción. El Faraón usaba figuras de execración para devastar a los enemigos políticos del país. Las figuras representaban cautivos atados, cada uno con una lista de los enemigos tradicionales de Egipto (asiáticos, nubios, sirios, libios) en su torso. El rey en el ritual rompía las figuras y las enterraba, para asegurar la caída del enemigo. Los particulares hacían figuras de maldición para herir e inmovilizar a otra persona.

Comunicación con las Deidades

La gente tenía la posibilidad de consultar oráculos que proporcionaban respuestas a discusiones y numerosos asuntos personales y legales. Los egipcios podían hablar con oráculos en los templos o incluso en las calles, siempre que hubiera una procesión con la estatua del dios a su alrededor. Las personas o bien colocaban un mensaje escrito frente a la estatua divina en el templo o preguntaban a la estatua en la procesión, que respondía a través de los sacerdotes que la llevaban. Las respuestas tenían siempre un significado ambiguo y no eran definitivas. Las personas podían acercarse a tantos oráculos como quisieran con la misma pregunta.

La gente también soñaba con dioses individuales, pero necesitaba la ayuda de los sacerdotes para interpretar el significado de los sueños. Los sacerdotes respondían a sus inquietudes, les decían lo que se suponía que debían hacer y la gente, a su vez, hacía contribuciones al templo.

El culto de los antepasados y los humanos deificados

En las aldeas egipcias, las personas honraban a los familiares fallecidos y les pedían ayuda con los problemas cotidianos. Creían que sus antepasados tenían el poder de influir en la vida de los vivos y transmitir sus mensajes a los dioses de la otra vida. Por ello, los egipcios mantuvieron a sus muertos muy cerca, y los incluían en actividades cotidianas y comidas familiares. La mayoría de los salones tenían puertas falsas incorporadas, para permitir que el espíritu del antepasado ingresara al hogar. Además, las figuras llamadas bustos ancestrales, que representaban a los antepasados difuntos, se colocaban en santuarios domésticos y se llevaban a festivales y procesiones religiosas.

Algunas personas notables fueron veneradas ampliamente y se les pedía ayuda para asuntos como la fertilidad, el parto y el liderazgo moral. Algunos famosos humanos deificados fueron Imhotep, que en realidad era arquitecto (construyó la pirámide escalonada en Saqqara) pero fue deificado como un dios de la medicina; Senworsret III, que fundó la ciudad de Kahun para los trabajadores que trabajaban en su pirámide; Amenhotep fue adorado en Deir el Medina porque fundó el pueblo; otro Amenhotep, el visir durante el reinado del faraón Amenhotep III, fue reverenciado y adorado por su sabiduría; Horemheb fue deificado por Ramsés II, quien estaba agradecido porque Horemheb le dio el trono a su abuelo, a pesar de que no eran de la familia.

Capítulo 8 - Creencias y rituales funerarios: momificación y vida futura

Los antiguos egipcios, al igual que las personas de todos los tiempos y lugares, amaban la vida. Querían vivir para siempre y creían que podían lograr la vida eterna. De acuerdo con sus creencias, un individuo podía hacer que su vida después de la muerte fuera aún mejor y más próspera que la vida anterior, siempre y cuando estuvieran bien preparados para ello. Para ellos, la otra vida era el llamado *Campo de Juncos*, que parecía exactamente igual que el Egipto terrenal. El ciclo solar era esencial para la vida futura, porque los muertos yacían en la oscuridad primordial si no fuera por el dios del sol que los visitaba cada noche.

Los elementos de un ser humano

Un individuo, según los antiguos egipcios, se creaba a partir de seis componentes que se separaban en el momento de la muerte. Para garantizar una resurrección exitosa, estos elementos debían reunirse. Esto se lograba a través de las costumbres funerarias. Las seis partes de un ser humano eran: el ka (fuerza vital), el ba (personalidad), el akh (espíritu -la unión exitosa del ka y el ba), el nombre (identidad), la sombra (relacionado con el culto solar; si no hay sol, no hay sombra), y el cuerpo (contiene todos los elementos y necesita ser preservado a través del proceso de la momificación).

La maldición del faraón

Son las películas de Hollywood las presuntas culpables de las imágenes negativas sobre las momias, aunque no solo Hollywood contribuyó con esta visión negativa. Cuando en 1922 Howard Carter y su equipo comenzaron la excavación de la tumba de Tutankamón, utilizaron la superstición de la gente local y el mito popular de que entrar en esa tumba activaría una maldición antigua. Sabían que, si los lugareños creían que la maldición era cierta, no entrarían en la tumba por la noche. Así que, un día, un periódico inglés difundió la noticia sobre la maldición y, desde ese día, cada vez que moría una persona que resultaba ser miembro del equipo de excavación, incluso después de 20 años, la gente culpaba a la maldición. La única muerte que fue un poco incómoda fue la de Lord Carnarvon, que perdió la vida debido a una picadura de insecto infectada. La excavación no había terminado por completo en ese momento, y él fue quien la patrocinó. En el momento de su muerte, ocurrió un apagón eléctrico en El Cairo (lo que, en realidad, sucede con bastante frecuencia), y muchos interpretaron esto como un signo seguro de la maldición.

Sin embargo, a pesar de que no hay una maldición relacionada con la tumba de Tutankamón, miles de tumbas han sido excavadas en Egipto y solo dos de ellas (Harkkhuf de la sexta dinastía y Ursa del comienzo del Nuevo Reino) contienen maldiciones en sus inscripciones para protegerlas de los ladrones. Los egiptólogos e historiadores parecen estar a salvo, mientras difunden la palabra sobre la gloria de los faraones. Según la antigua doctrina religiosa egipcia, la repetición de un nombre asegura una vida después de la muerte prolongada.

La momificación en la práctica

En el período pre-dinástico, las costumbres egipcias consistían en enterrar a los muertos en pozos poco profundos en la arena del borde del desierto. Estos lugares de entierro no estaban particularmente organizados. Los cuerpos se desenvolvían y se colocaban directamente en la arena en posición fetal. Los únicos artículos funerarios en ese momento eran ollas que contenían comida y bebida. A veces, los animales desenterraban los cuerpos, que se preservaban bien de modo natural por la arena, y a los egipcios se les ocurrió la idea de garantizar la preservación de los muertos. Durante los siguientes mil años, los egipcios experimentaron con varios métodos de momificación. Los cuerpos eran enterrados dentro de grandes ollas de arcilla, en bandejas de junco poco profundas, o envueltos en pieles de animales. Estos métodos no funcionaron y los tejidos blandos se desintegraban, dado que los cuerpos estaban aislados de la arena, que los conservaba naturalmente. Los egipcios aprendieron que necesitaban preservar los cuerpos antes del entierro. El primer cuerpo momificado apropiadamente fue el del faraón Djer de la primera dinastía. No es necesario decir que la élite era la única que podía optar a la momificación, mientras que el resto del pueblo todavía seguía siendo enterrado en la arena.

Herodoto nos da una cuenta detallada del proceso de momificación y nos cuenta acerca del papel de un nuevo tipo de profesional: el embalsamador. Los embalsamadores tenían sus talleres en los cementerios locales. Los embalsamadores mayores eran sacerdotes muy respetados. El más antiguo llevaba una máscara de chacal, que representaba al dios del embalsamamiento, Anubis. Sin embargo, según Herodoto, los cuerpos de mujeres ricas y poderosas, especialmente reinas, generalmente se guardaban en sus palacios durante un par de días antes de ser llevados al taller, para evitar que los cuerpos fueran profanados.

Los faraones y, a partir del Reino Medio los nobles, querían parecerse a Osiris cuando morían. Esta solicitud involucraba un proceso más complicado y costoso, el cual entrañaba la extracción del cerebro (los egipcios creían que preservar el cerebro era innecesario, porque los pensamientos y emociones ocurrían en el corazón). Esta operación se realizaba de varias maneras, todas ellas muy creativas. El contenido del abdomen también se eliminaba, con la excepción del corazón. Este trabajo no solo era repugnante, sino también peligroso, porque el embalsamador que hacía esa parte del trabajo era expulsado del taller como parte de la ceremonia, durante la cual la gente le arrojaba piedras y le clavaba palos. El abdomen real se limpiaba con vino y especias, se rellenaba con sustancias aromáticas y lino, y finalmente se cosía. Las vísceras también se conservaban y se guardaban en jarras canópicas. Los cuerpos eran envueltos 35-40 días después de la preservación. Se usaban grandes cantidades de ropa; algunas momias eran cubiertas con más de 40 capas de la ropa más cara. Los estilos de envoltura variaron y evolucionaron con el tiempo, desde envolver cada miembro por separado en el Reino Antiguo; todas las extremidades envueltas y cubiertas con una máscara de momia en el Reino Medio; hasta llegar a colocar retratos entre los envoltorios durante la época romana.

Por supuesto, esto no fue suficiente para preservar los cuerpos. Se incluyeron medidas de seguridad adicionales en las tumbas para garantizar que nada obstruyera al difunto en su viaje hacia el renacimiento y la vida futura. Las guías contenían instrucciones que daban toda la información necesaria al difunto, y estaban inscritas en papiros, ataúdes, vendas y paredes. Los primeros textos funerarios son los textos piramidales. Fueron escritos en la cámara funeraria y antecámara de la pirámide y no incluían ninguna imagen. El color verde de los jeroglíficos representaba la regeneración. En el Reino Medio, se introdujeron los textos del ataúd, y el Nuevo Reino trajo *El Libro de los Muertos* y *Las Guías para el Más Allá*, cada uno con instrucciones detalladas y numerosos hechizos para ayudar al difunto a cambiar el lado rápidamente, así como

a hacer que su nueva vida fuera lo mejor posible.

Capítulo 9 - La arquitectura del antiguo Egipto: templos y pirámides

Templos

Los templos eran las estructuras más llamativas en el antiguo paisaje egipcio. Sin embargo, el público no tenía acceso a ellos; solo los sacerdotes y la familia real podían ingresar a estos magníficos lugares. Había dos tipos de templos. Los templos de culto o casas de dios, que generalmente se encontraban en la orilla este del Nilo y la mayoría de ellos estaban dedicados a una deidad específica. Los templos funerarios, por otro lado, fueron construidos para permitir a los adoradores del rey mantener su espíritu nutrido para la otra vida. También fueron llamados templos de millones de años y se ubicaron en la orilla oeste del Nilo.

Los egipcios creían que el diseño de los templos, simplemente todo lo demás, fue definido en el pasado remoto por los dioses. Por lo tanto, nunca cambiaron el diseño de los templos, sino que construyeron versiones más y más grandes de los mismos.

El primer templo en Egipto fue construido alrededor del 3200 a.C. en Hierakonpolis, cerca de Luxor. La deidad adorada en este templo era probablemente Horus, aunque no se encontraron pruebas de esto. El templo fue construido sobre un montículo elevado de arena, que, muy probablemente, era una representación simbólica del montículo primordial. En Medamud, cerca de Tebas, había otro antiguo templo de culto, pero no se ha confirmado a qué dios se veneraba allí.

Los templos del Reino Medio eran muy simples y simétricos, pero, lamentablemente, la mayoría de ellos fueron destruidos en la antigüedad y reemplazados por otros nuevos en el Reino Nuevo. El templo de Karnak es especial, porque su diseño data del Imperio Medio, pero también presenta influencias del Imperio Nuevo. Este templo, el centro religioso más grande del mundo, fue construido durante un período de 2000 años. Es importante resaltar que el templo ideal, tradicional egipcio está diseñado en el Reino Medio. El Reino Nuevo trajo nuevas convenciones y los templos construidos durante este período fueron más estilizados que los anteriores.



Un panorama de la gran sala hipóstila en Karnak

Muchos templos se mejoraban mediante la incorporación de avenidas procesionales o avenidas de esfinges, ya que estaban alineados por las estatuas de varias esfinges, como los leones de cabeza de carnero que representaban al dios Amón; leones con cabeza de halcón, que representaban a Horus; leones con cabeza humana que representaban al faraón que los construyó;

esfinges con la cabeza de un cocodrilo (que representa al dios Sobek), chacal (Anubis) o serpiente (la diosa de la cobra Wadjet). Las últimas esfinges fueron encontradas solo en un templo: el templo mortuorio de Amenhotep III en Luxor. La avenida procesional más conocida es la que se encuentra entre los templos de Luxor y Karnak. Muchos otros templos, como Abu Simbel en Nubia, también tenían tales avenidas, pero, desafortunadamente, no se han conservado.

Durante las festividades religiosas, los sacerdotes caminaban por las avenidas llevando la barca sagrada sobre sus hombros, pero el público no podía verlos. Detrás de las dos filas de esfinges, también había una pared. Era complicado entrar al templo. La entrada siempre estaba en el punto más bajo del templo, y los sacerdotes tenían que seguir un sistema bastante complejo de escaleras o rampas para llegar al santuario, que siempre estaba ubicado en la parte posterior.



Templo de Philae[12]

Debido a que los templos eran inaccesibles para el público, no era fácil entrar en ellos. El exterior del templo era poco atractivo por diseño y todos los templos estaban rodeados por enormes paredes, hechas de ladrillos de barro, que a veces tenían más de 10 metros de ancho. Estas barreras mantuvieron a las personas fuera de manera eficiente, pero también ofrecieron protección en tiempos de guerra o conflicto para la familia real y los sacerdotes.

La parte más importante de un templo era el santuario, el sanctasanctórum o el Lugar Santísimo, que estaba ubicado en el punto más alto del templo. Las únicas personas a las que se les permitía entrar al santuario eran al rey y al sumo sacerdote. Dentro de este, un altar con un pequeño santuario con puertas doradas o de bronce protegía la estatua de culto. Para los egipcios, esta estatua no era solo una representación del dios, era el hogar del espíritu del dios. Es por eso que el acceso a la estatua estaba estrictamente prohibido para la población.

Cada templo representaba el universo. Cada santuario simbolizaba el montículo primordial. Además, un lago secreto dentro de cada templo representaba las aguas primordiales. El agua se usaba para la purificación de los sacerdotes y el templo, así como en las ofrendas rituales.

No es fácil para los visitantes de hoy imaginar cómo fueron originalmente los templos. Las ruinas existentes aparecen como lugares abiertos y brillantes. Sin embargo, esta impresión está muy lejos de cómo se veían los templos en la antigüedad. Todas las áreas del templo, excluyendo

el lago sagrado y la primera sala con pilares, estaban cubiertas con pesados techos de piedra. Las puertas eran grandes, pesadas y extremadamente difíciles de penetrar. No había ventanas. La luz entraba a través de pequeños agujeros dentro de los bloques del techo o de rejas de piedra en las paredes. En ocasiones especiales, los sacerdotes usaban lámparas de aceite. El interior de un templo era, sin duda, un lugar oscuro y sombrío.

Un complejo del templo contenía muchas dependencias que eran importantes para su correcto funcionamiento. Estas dependencias incluían las tiendas, las cocinas, las casas para los sacerdotes, los establos y, desde el período ptolemaico, el mammissi (casa de nacimiento) y el sanatorio.

La estatua en el santuario no era el único objeto sagrado que mostraba devoción a los dioses. Los faraones también utilizaron decoración pintada o tallada, numerosas estatuas y obeliscos. Los obeliscos eran estructuras altas, en forma de aguja hechas de un solo bloque de piedra, y cada templo tenía al menos dos de ellos.

Todas las actividades rituales dentro del templo estaban relacionadas con la estatua secreta en el santuario. El faraón era formalmente el sumo sacerdote de todos los cultos en todos los templos de Egipto. Su deber era realizar todos los rituales esenciales requeridos para mantener el orden cósmico, o Maat. Si el rey descuidara su deber hacia los dioses, el país caería en un estado de caos, incluyendo inundaciones, hambre o invasiones. El faraón, sin embargo, delegaba este deber. Cada templo tenía un sumo sacerdote por separado, pero estos sacerdotes lo hacían todo en nombre del rey y no por su cuenta.

Tumbas

Egipto es famoso por sus lugares de entierro, pirámides y tumbas, ambas denominadas Casas de la Eternidad, en el Valle de los Reyes. Las tumbas del Valle se desarrollaron como resultado de los periodos de evolución provocados por el cambio de las prioridades religiosas y los crecientes riesgos de seguridad. Todos estaban destinados a perdurar hasta la eternidad, como un hogar para los difuntos en la otra vida. Ninguno de ellos está realmente completo. Ninguna tumba en el Valle de los Reyes o en todo Egipto está terminada. Algunas de ellas fueron talladas completamente de la roca y nunca decoradas. Otras habían sido dibujadas, pero la talla nunca comenzó. Muchas tumbas daban la impresión de estar completadas, pero faltaban las inscripciones o las imágenes. El trabajo en la mayoría de los casos probablemente fue interrumpido por la muerte del destinatario previsto. Además, completar una tumba sería reclamar la perfección, y parece que los antiguos arquitectos egipcios no estaban dispuestos a abogar por este principio.

Según el estilo, los egiptólogos a veces pueden distinguir el período en que se construyó una tumba. Sin embargo, literalmente todas las tumbas fueron robadas en la antigüedad. A veces, el sacerdote tenía que mover los cuerpos a otros edificios para evitar más violaciones. Varias tumbas no contienen ni los cuerpos ni los ajuares.

Pirámides

Las pirámides se convirtieron en el sinónimo del antiguo Egipto hace mucho tiempo. Estas estructuras fueron retratadas en muchos libros y películas populares, pero no siempre en la forma en que lo merecen.

La función de las pirámides siempre fue funeraria, pero los detalles cambiaron con el tiempo. En el Reino Antiguo y Medio, las pirámides sirvieron como tumbas, que también mostraron la riqueza y el estado del difunto. En el Reino Nuevo, las pirámides eran más pequeñas y se utilizaron para zanjar el problema de una tumba. No estaban funcionando como lugares de entierro.

La forma de la pirámide es significativa en sí misma. Es, de hecho, una estilización del montículo primordial, llamado benben, que estaba estrechamente asociado con el dios del sol. La forma piramidal se pensaba que se parecía a los rayos del sol. Además, los Textos de las Pirámides se refieren a la pirámide como una rampa que conduce al cielo, lo que le permite al difunto faraón unirse a sus antepasados.

La primera pirámide fue construida en Meidum, cerca del Cairo actual, por el primer faraón de la cuarta dinastía, llamado Sneferu. La cámara funeraria de esta pirámide nunca se llegó a completar y, lo más probable, es que Snefery estuviera enterrado en una de las dos pirámides restantes que construyó. Esas pirámides se encuentran en Dashur y se conocen como la Pirámide Doblada (debido a un cambio en el diseño que salió mal) y la Pirámide Roja o del Norte. Esta última fue la primera pirámide construida con éxito. Todavía existe emplazada en Dashur, y es enorme; solo la Gran Pirámide de Khufu en Giza es más grande que ella.

Khufu, el hijo de Sneferu, superó el proyecto de su padre con su pirámide en el nuevo sitio de Giza, llamado la Gran Pirámide. Fue catalogado como una de las siete maravillas del mundo antiguo. Los cuerpos de las tres reinas de Keops fueron enterrados en tres pirámides satelitales ubicadas en las proximidades, al este de la pirámide principal. El complejo de la pirámide todavía atrae a un gran número de turistas de todo el mundo. Khafra, el hijo de Khufu, sabía que no podía competir con la monumentalidad de la pirámide de su padre, y, en su lugar, hizo algo más. Colocó su construcción en un área más alta, lo que le dio la apariencia de ser más grande, aunque no lo es. El siguiente faraón enterrado en la meseta de Giza fue Menkaura. Su pirámide no es tan grande como las dos anteriores, pero estaba hecha de granito y piedra caliza y, por lo tanto, es muy valiosa. Por otro lado, los templos de Menkaura eran más grandes que los de sus antepasados. Otra construcción monumental en la meseta de Giza es la esfinge gigante con un cuerpo de león y una cabeza humana, que, obviamente, tenía la función de guardián.

Los faraones de la quinta dinastía, Unas y Djoser, construyeron sus pirámides en Saqqara. Mientras que el complejo piramidal de Unas representa un ejemplo perfecto de la forma completamente desarrollada, la pirámide de Djoser está mejor conservada.

En el Reino Medio, muchos reyes tenían complejos en sitios como Dashur, Lisht, El Lahur y Hawara. En el Reino Nuevo, sin embargo, los faraones ya no eran enterrados en las pirámides. Usaron tumbas secretas excavadas en la roca. El último desarrollo en la evolución de la pirámide ocurrió en Abydos y Tebas durante el reinado de los faraones de la 26º dinastía. Ya no se construyeron nuevas pirámides notables en aquel entonces, pero muchas de las antiguas aún perduran para recordarle a la humanidad su intemporalidad.

Conclusión: excitantes excavaciones y egiptomanía global: ¿por qué estamos tan obsesionados con el antiguo Egipto?

Egipto ha tenido un encanto distintivo desde los tiempos de los antiguos griegos y romanos, los cuales se referían a Egipto como una civilización mucho más antigua, llena de monumentos e inscripciones maravillosas y misteriosas. Parecían creer que la cultura egipcia había surgido completamente desarrollada y había desaparecido de forma abrupta.[13] Sin embargo, su historia de 3000 años arroja una larga sombra en los siglos posteriores que todavía podemos sentir hoy. La fascinación por el antiguo Egipto continuó en el Renacimiento y floreció en la época de Napoleón, cuando se descubrió la famosa Piedra de Rosetta. En 1822, Champollion identificó y descifró las inscripciones en la piedra, desvelando de ese modo los secretos de la historia del antiguo Egipto. En el siglo XIX, casi todas las personas notables viajaron por el Nilo, incluidos Gustave Flaubert y Ulysses S. Grant. El interés había sido generado por la traducción de la Piedra Rosetta, que finalmente reveló la mayor parte de lo que sabemos de la historia del antiguo Egipto. La mayoría, pero no todo. La verdadera obsesión había comenzado un año después, en 1922, cuando magníficos artefactos fueron exhumados de la tumba de Tutankamón.

A finales de noviembre de 1922, el egiptólogo inglés Howard Carter, acompañado por su patrón, George Herbert, quinto conde de Carnarvon, su hija, Lady Evelyn, y el amigo de Carter, el ingeniero Arthur Callender, descubrieron una tumba intacta de la época conocida como El Nuevo Reino, un periodo de poderosos faraones y hermosas reinas. Esa era la última tumba escondida en el Valle de los Reyes, y la más atractiva. Sus sellos permanecieron intactos desde los tiempos antiguos, y contenía tesoros de lujo inconcebible. Los jeroglíficos en muchos de los objetos claramente deletrearon el nombre del dueño de la tumba: Tut-ankh-Amun. La entidad del rey descansaba dentro, después de haber permanecido inalterable durante el largo período de treinta y tres siglos.



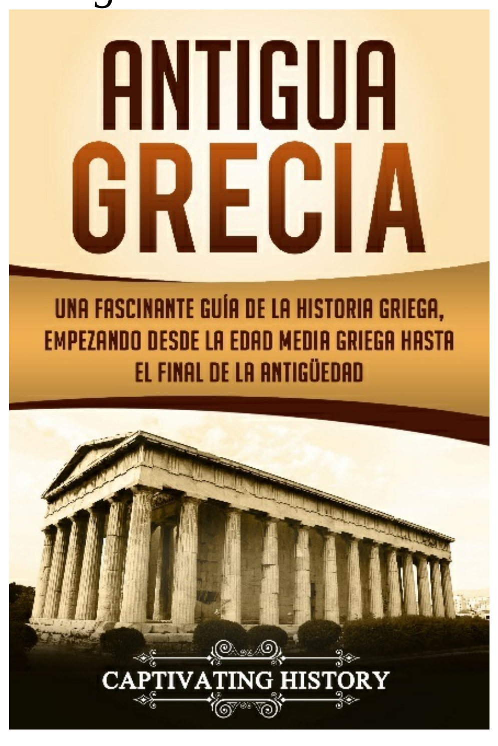
Réplica de la máscara dorada de Tutankamón en el Museo Egipcio [14]

El mayor descubrimiento en la historia de la egiptología se había realizado, y fue el primer gran descubrimiento arqueológico cubierto por la prensa mundial. Los titulares de los periódicos captaron la imaginación del público y generaron una ola de interés popular por los tesoros de los faraones. Pero fue solo el comienzo. Pasó un año antes de que fuera possible levantar la tapa de un cuarto de tonelada del colosal sarcófago de piedra del faraón. Dentro del sarcófago, tres ataúdes anidados complementaban los cuatro santuarios dorados para proteger el cuerpo del rey. Todos los ataúdes estaban llenos de amuletos preciosos y objetos de ritual, y el ataúd más profundo estaba hecho de oro puro. Los restos momificados del rey niño, así como su asombrosa máscara funeraria, probablemente el artefacto más espléndido jamás recuperado de una antigua civilización[15], fueron revelados tres años después del descubrimiento inicial. Mientras tanto, el

conde de Carnarvon había muerto por envenenamiento de la sangre y se había generado el origen de las historias que involucraban la maldición del faraón.
La fascinación global por la civilización egipcia antigua perduró y todavía sigue presente. Según el autor de "Egyptomania", la obsesión se basa "en el hecho de que es a la vez confortablemente familiar e intrigantemente exótica".[16]

Parte 2: Antigua Grecia

Una Fascinante Guía de La Historia Griega, empezando desde la Edad Media Griega hasta el Final de la Antigüedad



Introducción

El período comúnmente referido como la antigua Grecia se expande durante una amplia prolongación de tiempo desde la Edad Oscura griega, aproximadamente en 1100 A.C., hasta el fin de la antigüedad, alrededor de 600 D.C. Así como ese tiempo fue largo en extensión, también lo fue la geografía de Grecia. De hecho, en el transcurso de ese período, las fronteras a menudo crecieron para abarcar muchas otras regiones de la época moderna. En otros periodos, los límites se redujeron, y por un tiempo la región estuvo bajo el dominio del Imperio romano. Aun así, el impacto de Grecia fue firme, con áreas vecinas siendo profundamente influenciadas por la cultura y las costumbres de Grecia.

Su cultura e historia fueron tan influyentes que tienen un efecto significativo en la población actual de todo el mundo. Los griegos antiguos crearon la democracia, un sistema político usado frecuentemente y considerado por muchos como la mejor forma de gobierno. Las grandes mentes de Grecia también hicieron increíbles y vitales descubrimientos tales, como el molino de agua, la geometría básica, y el uso de la medicina para curar enfermedades. Los filósofos de la antigua Grecia dejaron las fundaciones para un nuevo campo de pensamiento y estudios. En la antigua Grecia se inauguraron los juegos Olímpicos, que aún se celebran regularmente. Figuras históricas particularmente famosas, tales como Alejandro El Grande y Cleopatra también tuvieron lazos con la antigua Grecia y jugaron un papel significativo durante su historia, a través del curso de guerras y la expansión del imperio.

Debido a la influencia de la antigua Grecia, mientras aprendes sobre este periodo y lugar, aprenderás también sobre tu historia y los orígenes de las personas, lugares e instituciones que probablemente estudias de manera regular en la escuela. Empezando en la Edad Oscura, este libro te guiará a lo largo de un emocionante viaje a través de la oscuridad, la democracia, el descubrimiento y el desarrollo de la civilización occidental.

Capítulo 1 – El Amanecer de la Edad Oscura

Durante aproximadamente 500 años, la civilización micénica residió en un área geográfica ahora conocida como Grecia. En el 1200 A.C. aproximadamente, la civilización micénica empezó a colapsar. Los registros arqueológicos sugieren que alrededor de 1100 A.C., las ciudades, los asentamientos periféricos y la completa organización de la cultura de los micénicos había desaparecido casi en su totalidad, y la población había quedado significantemente reducida. Muchos historiadores proveen explicaciones de la causa de esta caída. Algunos atribuyen la caída de la Civilización micénica, que coincidió con la transición de la Edad de Bronce, a catástrofes climáticas o ambientales. Otros la atribuyen a la invasión de los dorios o los "Pueblos del Mar". No hay una sola explicación que concuerde con toda la evidencia arqueológica disponible.

La invasión por parte de un grupo conocido como "Pueblos del Mar" puede haber contribuido al declive de la civilización Micénica. Sus orígenes exactos continúan siendo un misterio. Los "Pueblos del Mar" pueden haber venido desde tan lejos como las costas del norte del Mar Negro, o desde regiones tan próximas como el Mar Egeo, o desde las costas mediterráneas de Asia Menor. Los egipcios identificaron a estos pueblos, en inscripciones y tallados en Karnak y Luxor. El pueblo egipcio tuvo un inicial éxito militar en contra de estos guerreros extranjeros. Sin embargo, ni siquiera Egipto pudo escapar de las repercusiones de estos ataques, que se extendieron por la totalidad del Este del Mediterráneo, envolviendo el área de la Grecia de hoy en día, e iniciando el amanecer de la Edad Oscura.

El colapso de la civilización micénica causó disrupciones significativas en el modo de vida de los pueblos de la región. Hubo dificultades económicas, hambruna, e inestabilidad política. También se dieron revueltas a gran escala, y reinos poderosos fueron completamente derrocados. Se perdieron conexiones cruciales de comercio. Pueblos y Villas fueron abandonados o fueron reducidos a cenizas. La población de Grecia fue reducida tal vez a la mitad, y cesaron sistemas completos de organización: desaparecieron ejércitos de estado, reyes, administradores y conexiones comerciales.

Debido al colapso de las grandes ciudades, no pudieron concluirse grandes proyectos de construcción y murales de pinturas de arte. El uso del sistema de escritura linear B cesó. Esto redujo la capacidad de registrar eventos y, por lo tanto, la información sobre este período de la historia griega proviene solo de los restos y artefactos encontrados en los cementerios.

Las sociedades fragmentadas que persistieron, estuvieron en la mayor parte aisladas las unas de las otras y, por lo tanto, desarrollaron sus propias culturas, estilos de cerámica, prácticas funerarias y otras características de los asentamientos. De nuevo, los registros eran casi inexistentes, pero se han hallado artículos de cerámica en yacimientos arqueológicos. El estilo de cerámica, que es conocido como proto-geométrico, fue sustancialmente menos complejo que los diseños que existían antes de la caída. Esto es una señal de que el progreso en el desarrollo se había perdido y en algunos casos, incluso había retrocedido.

Es probable que, durante este período, las divisiones de la región fueran organizadas por grupos emparentados y los oikoi (hogares). Este estilo sentó los orígenes de las posteriores polis (la naturaleza política de Grecia). Debido a la disparidad de las sociedades, no se pueden hacer

generalizaciones sobre una comunidad más extensa. Los varios pueblos que sobrevivieron al colapso inicial a lo largo de la región no pueden ser agrupados de ninguna manera significativa debido a que estuvieron mucho tiempo desconectados los unos de los otros. En algunas áreas de Grecia, tales como Ática, Eubea, y Creta Central, la economía se recuperó más rápidamente que en otras.

Afortunadamente, no todo estaba perdido para el futuro de la región. Aún se produjeron algunos avances durante este tiempo. Solo que estuvieron limitados y fueron más lentos en el progreso de lo que lo pudieran haber sido en otras circunstancias. Aún había agricultura, tejido, metalurgia y cerámica, pero a un nivel mucho más bajo de producción y solo para consumo local. Hubo algún progreso tecnológico limitado, como una rueda de cerámica más rápida y el desarrollo del compás (para dibujar patrones geométricos). También se desarrollaron vidrios más duraderos a través de una mayor temperatura de cocción.

Tal vez más importantes e influyentes para la continuación de la historia de la región, fueron los métodos de fundición de hierro que vinieron de Chipre y del levante del Mediterráneo, recurriendo a las fuentes locales de mineral de hierro. Ahora, las armas de hierro estaban al alcance de los guerreros más prominentes, y la adopción universal del hierro fue una característica crítica de la mayor parte de los asentamientos de la Edad Oscura. De 1050 A.C. en adelante, aparecieron varias industrias locales de hierro, y para el 900 A.C. casi todas las tumbas contenían al menos algunos artículos de hierro.

Con tiempo y esfuerzo, algunas comunidades pudieron dejar atrás sus retrasos. Los arqueólogos pueden estudiar estas comunidades para entender mejor su estructura y la sucesión de eventos. Por ejemplo, excavaciones de comunidades de la Edad Oscura, tales como Nicosia en el Peloponeso, han demostrado como un pueblo de la Edad de Bronce fue abandonado en 1150 A.C. pero reemergió como un pequeño grupo de villas hacia el 1075.

Para ese tiempo, solo alrededor de 40 familias estaban viviendo con una cantidad considerable de tierras buenas para la agricultura y pastoreo de ganado. Los restos de un edificio del siglo 10, incluyendo un megaron (gran salón típico de los palacios griegos), en la parte alta del risco, han llevado a la especulación de que esta fue la casa de algún líder o un lugar de importancia religiosa. Esta era una estructura más grande que las que la rodeaban, pero hecha de los mismos materiales (ladrillos de barro y techo de paja).

De hecho, existieron individuos de alto estatus en la Edad Oscura, pero su calidad de vida no era significativamente superior a la de otros de su villa. La mayor parte de los griegos no vivían en granjas aisladas porque viviendo alejados de sociedades organizadas, se incrementaba el peligro y el riesgo de ser atacados por el enemigo. En cambio, vivían en pequeños asentamientos. Es probable, que durante los siguientes doscientos o trecientos años, la principal fuente de ingresos económicos para la mayoría de las familias fuera a través de la agricultura en sus parcelas de tierras ancestrales.

Los registros arqueológicos muestran que, hacia el inicio del siglo VIII A.C., varios regiones en Grecia experimentaron una recuperación económica sólida. El comercio de larga distancia fue reestablecido al conectar el Oriente Próximo, Grecia, Egipto e Italia. Descubrimientos arqueológicos muestran cerámica griega en el noreste de Siria y entre la cultura de Villanova en Italia, lo que evidencia esas rutas comerciales.

A medida que pasaba el tiempo, las formas, estilos y decoración de la cerámica se fueron

haciendo más complejas e incluyeron escenas figurativas que parecieran provenir de las Épicas Homéricas *La Ilíada* y *La Odisea*. Esto mostró que volvió a emerger un interés por las artes. También se continuaron desarrollando herramientas y armas de hierro, e incrementaron en calidad.

El comercio mediterráneo trajo nuevos suministros de cobre y estaño a la región de Grecia provenientes de lugares lejanos. Esto permitió a los artesanos producir una amplia variedad de elaboradas herramientas de bronce y otros objetos. Otras regiones costeñas de Grecia se fueron convirtiendo de nuevo en participantes del intercambio cultural y comercial del Mediterráneo oriental y central. Simultáneamente, la gobernanza local se hizo más compleja, cambiando de la autocracia de un solo líder a oligarquías y otras formas aristocráticas de gobierno.

Aunque la región de Grecia hizo frente a su Edad Oscura, que también trajo retrasos para su modo de vida. La gente reconstruyó todo lo que fue perdido. Mientras los métodos de gobierno empezaron a evolucionar, la región experimentó el cambio desde la Edad Oscura hasta la iluminación de la democracia.

Capítulo 2 – De la Oscuridad a la Democracia

A medida que la región de Grecia se alejaba de la necesidad de la mera supervivencia provocada por la Edad Oscura, la gente podía pensar en vivir bien. La organización estatal, el gobierno y el liderazgo político existentes se componían de muchos grupos separados pero similares. Afortunadamente, los griegos vieron una solución mejor que las luchas internas por el poder. Visualizaron una alternativa para la gobernanza que permitiría que todas las personas se consideraran iguales. Era un enfoque revolucionario, y muchos países lo siguen utilizando hoy en día: la democracia.

El desarrollo de la democracia entre las ciudades-estado griegas fue un proceso lento, pero en continuo desarrollo. La democracia en Atenas creció por momentos y desde el principio, pero eventualmente, floreció en toda su extensión. Sus humildes comienzos tuvieron lugar con el político Solón.

En el período anterior al liderazgo de Solón, la mayoría de las ciudades-estado tenían gobiernos tiránicos (gobierno por una sola persona), aristocráticos u oligárquicos. Luego, en 632 A.C., siguiendo el consejo mal interpretado de un oráculo, un noble llamado Cilón intentó un golpe en Atenas. El golpe fracasó con Cilón, lo que llevó a su hermano y otros seguidores a buscar refugio en el Templo de Atenea. Cilón y su hermano finalmente escaparon. El intento de golpe resultó en un período de alianzas cambiantes y de estancamiento económico en Atenas.

En 593 A.C. aproximadamente, debido al clima político de la época, Solón recibió un poder casi ilimitado cuando fue elegido para el cargo de Arconte. Solón decidió escribir dictados diseñados para resolver los problemas políticos que plagaban la ciudad. Los dictados de Solón se inscribieron en placas de madera que se colgaron para que los ciudadanos las leyeran. Solón derogó todas las leyes (excepto las relacionadas con el homicidio).

Antes de las reformas de Solón, Atenas era administrada por nueve Arcontes, que eran elegidos o designados. También había una asamblea de plebeyos (la ekklesia). Sin embargo, no había un cuerpo representativo para la clase más baja de ciudadanos (Thetes). Solón alteró las reglas para la ekklesia, permitiendo que a todos los ciudadanos varones se les permitiera entrar, tomando magistrados y jurados de la corte del mismo grupo de hombres. Esto podría considerarse como una versión temprana de la forma de gobierno de la República, en la cual los ciudadanos tienen un papel en la creación de leyes y los medios para responsabilizar a los líderes electos.

Para guiar a un cuerpo gobernante tan grande, Solón también creó el Consejo de los Cuatrocientos. Para esto, cada una de las cuatro tribus atenienses presentó cien miembros para servir en el Consejo. Solón también modificó la organización del ejército de Atenas, estratificando los roles y delineando quién podría servir en él dependiendo de la riqueza o propiedad de su familia.

Solón también reformó las leyes económicas y la cultura de Atenas. Se animó a los padres a buscar ocupaciones o roles económicos adecuados para sus hijos. De lo contrario, los hijos no estarían obligados a mantener a sus padres durante la vejez. Los artesanos y comerciantes extranjeros fueron alentados a mudarse a Atenas con sus familias y se les concedió la ciudadanía. Se apoyó el cultivo de aceitunas y la producción de productos a base de oliva, y se prohibió la exportación de todos los demás productos. Solón también propagó leyes sobre algunas formas de esclavitud: anuló todos los contratos basados en la servidumbre personal, prohibió la esclavitud basada en la deuda y liberó a todos los ciudadanos atenienses de todas las formas de esclavitud. Además, Solón también aprobó otras reformas sociales para mejorar la vida ateniense.

Una vez que sus reglas se extendieron y él comprobó que estaban trabajando, Solón salió de Atenas durante diez años, viajando por los diversos territorios del Mediterráneo Oriental. Sin embargo, las reformas no duraron mucho, ya que las viejas costumbres fueron difíciles de abandonar. En cuatro años, algunos funcionarios electos se negaron a retirarse una vez que terminaron sus períodos, mientras que otros puestos importantes a menudo permanecían vacíos. Finalmente, un pariente de Solón, Písistrato, tomó el poder y comenzó a gobernar Atenas como un tirano. Al regresar después de sus diez años, Solón consideró que los atenienses fueron ingenuos por permitir que esto sucediera.

Tras la muerte de Pisistrato en 527 A.C., su hijo, Hipias, se convirtió en un tirano. Hipias fue cruel con los ciudadanos de Atenas. Impuso impuestos aplastantes a los pobres y ejecutó a un gran número de personas. Esto causó una inmensa hostilidad hacia su gobierno, por lo que Hipias comenzó a buscar aliados en el extranjero, primero en Persia y luego en Lámpsaco. Otras familias atenienses, preocupadas por cualquier relación con Persia, intentaron derrocar a Hipias. Eventualmente, fue expulsado por una campaña militar Espartana en 510 A.C. y desterrado de Atenas junto con su familia. Hipias y su familia se unieron al Imperio Aqueménide.

Después de la expulsión de Hipias, la democracia fue traída de vuelta a través de las reformas de Clístenes, durante el 508 A.C. Su primer cambio alteró los límites políticos de Atenas, ampliándolos para contener toda la región de Ática, y considerando a todas las personas allí libres como ciudadanos. Efialtes realizó cambios adicionales en el año 462 A.C., lo que redujo significativamente el poder del cuerpo de liderazgo existente, convirtiéndolo únicamente en un tribunal para juzgar homicidios deliberados. En el siglo IV A.C., el organismo de liderazgo fue nuevamente modificado, agregando la responsabilidad de investigar la corrupción entre los funcionarios.

Para el siglo IV A.C., la democracia ateniense había alcanzado su madurez. Al igual que hoy, algunos atenienses eran más activos políticamente o más ambiciosos que otros. Los órganos rectores de la ciudad eran complejos, multifacéticos e involucraban un sistema de "controles y equilibrios" para garantizar la estabilidad. Para votar, uno tenía que ser adulto y ciudadano varón. Además de la participación en la política, ser hombre ciertamente les dio a los antiguos griegos muchos más derechos y habilidades. Algo que también se demostró en los antiguos Juegos Olímpicos.

Capítulo 3 – Orígenes Olímpicos

Además de beneficiarse de la sabiduría de la democracia griega, la Antigua Grecia también les ofreció un regalo a las futuras generaciones a través de los Juegos Olímpicos.

Algunos historiadores creen que los Juegos Olímpicos se remontan a los siglos X o IX A.C. Sin embargo, lo más probable es que los primeros Juegos Olímpicos se realizaran en 776 A.C. en Olimpia (bautizada así por el Monte Olimpo, el hogar de los dioses griegos). No está claro quién inventó los juegos. La mitología dice que Zeus, que fue el padre de los otros dioses, creando los juegos para conmemorar su batalla con Cronos. Algunos atribuyen su origen a Heracles (Hércules, un semidiós).

En ese momento, los juegos Olímpicos eran parte de un festival religioso destinado a honrar a Zeus. También significaban tiempos de tregua y buenas relaciones entre las ciudades griegas. Hombres de toda Grecia (incluyendo España y Turquía, que fueron incorporadas a Grecia en ese momento) llegaban a ese santuario de Zeus en Olimpia, para representar a sus ciudades-estado, mostrando su destreza física y habilidad. Entrarían por el Pórtico de Echo y competirían en un antiguo estadio.

Durante los primeros juegos Olímpicos, puede que haya habido solo un evento significativo—una carrera de estadio alrededor de una pista de 600 pies de largo. Durante la primera exhibición Olímpica, un cocinero de Elis, llamado Coroebus, ganó esa competición. Los registros indican que este evento atlético singular puede haber constituido los Juegos Olímpicos para los próximos 13 festivales Olímpicos (hasta 724 A.C., cuando los juegos pasaron a celebrarse solo cada cuatro años). En contraste con las medallas de hoy, durante los antiguos Juegos Olímpicos los ganadores eran premiados con coronas de olivo.

Comenzando en 720 A.C., los juegos se expandieron al agregar otros eventos. Algunos también creen que en ese año la práctica de la desnudez durante los juegos se hizo común. Sin embargo, no está claro cuándo comenzó esta tradición, quién la instituyó ni por qué se hizo. Lo más probable es que se convirtiera en una práctica habitual a finales del siglo VIII A.C. Al principio, todos los eventos olímpicos se realizaban en solo un día, pero a medida que se hicieron más numerosos, se extendieron a cinco días.

Cuando se añadieron más actividades, la carrera se dividió en tres eventos: la etapa (una prueba de velocidad a lo largo del estadio), los diaulos (dos veces el largo del estadio) y los dólicos (20 veces el largo del estadio). La lucha se usaba para representar el combate militar sin armas. Las manos de los boxeadores eran protegidas con cuero. Algunos combatientes incluso agregaban metal a las articulaciones de las manos para hacer los golpes más dolorosos. Pancracio era una antigua forma de artes marciales que combinaba elementos de lucha y boxeo. Las competiciones ecuestres se hicieron en el Hipódromo, en lugar del estadio, y el ganador era el dueño del caballo, no el jinete que lo montaba. El pentatlón se compuso de cinco eventos: lucha libre, lanzamiento de jabalina, salto de longitud, carrera y discusión. También hubo eventos para niños, como el boxeo, la lucha libre y la carrera.

Algunos de los mejores campeones de los Juegos Olímpicos fueron anunciados en los registros históricos. A menudo, se fabricaron estatuas imitándolos y se colocaron en sus lugares de origen. Estaba Ástilo de Crotona, quien ganó seis coronas de olivo en el transcurso de múltiples Olimpiadas. Sus victorias enfrentaron algunos desafíos. En sus primeros juegos, representó a

Crotona. Más tarde, él representó a Siracusa, y los Crotonianos lo castigaron destruyendo su estatua.

Milón, también de Crotona, tenía cerebro y fuerza. Estudió con Pitágoras (geómetra griego antiguo). Ganó seis veces en el evento de la lucha en las Olimpiadas. También ganó siete veces en los Juegos Píticos, diez veces en los Juegos Ístmicos y nueve veces en los Juegos de Nemea. Sin duda fue uno de los atletas más famosos de Grecia.

Leónidas de Rodas también ganó numerosas victorias. Él, de hecho, ganó tres eventos por separado en cuatro Juegos Olímpicos consecutivos. Melancomas de Caria fue celebrado por su talento en el boxeo. Era ligero y rápido, por lo general derrotando a un oponente sin golpearlo ni ser golpeado. Pelearía extendiendo los brazos y esquivando sus golpes hasta que se cansaban como para continuar luchando.

Aunque a las mujeres no se les permitía participar en las Olimpiadas antiguas, Cinisca de Esparta (hija del rey Arquídamo), encontró una manera de ganar. Ella fue la primera mujer en aparecer como vencedora Olímpica cuando su carruaje ganó en las carreras durante los 96º y 97º Juegos Olímpicos. En ese momento, las victorias se otorgaban al propietario del carro y el caballo, no al corredor real. Tristemente, su sigilosa victoria le restó reconocimiento al jinete.

Aunque muchos asocian los maratones con los Juegos Olímpicos antiguos, el primer maratón no se produjo durante la antigüedad. Esta práctica fue instituida durante las Olimpiadas modernas. Fue hecho para conmemorar la carrera de Filípides, que llevó noticias de Maratón a Atenas (aproximadamente 26 millas) durante el 490 A.C. Un evento que está completamente desvinculado de los juegos Olímpicos.

Más tarde aún, después de conquistar Grecia, los romanos también se unieron a los Juegos Olímpicos. Los antiguos Juegos Olímpicos ocurrieron hasta el año 393 D.C. Se cree que el Emperador Teodosio I, decidió que los juegos eran representativos de cultos paganos y los hizo abolir. Olimpia fue atacada por vandalismo. Los terremotos y las inundaciones también la dañaron. El área eventualmente desapareció. Fue redescubierta en 1766 por el inglés Richard Chandler. Sin embargo, fue solo en 1875 que las excavaciones arqueológicas encontraron ruinas olímpicas.

Los juegos volvieron en 1896, 1503 años después del último juego olímpico. Un francés, el Barón Pierre de Coubertin, reveló la idea de celebrar Juegos Olímpicos modernos. Aunque inicialmente quiso que los juegos se celebraran en París, después de un poco de planificación y organización, se decidió que los primeros Juegos Olímpicos modernos se celebrarían en Atenas, Grecia. Las Olimpiadas ahora ocurren cada dos años, alternando entre los juegos de verano e invierno, y en diferentes lugares del mundo.

Una tradición central de los Juegos Olímpicos modernos es el paso de la antorcha olímpica y la iluminación de la llama olímpica. Esta idea de una llama olímpica se utilizó por primera vez en 1928 durante los juegos de Ámsterdam. El primer relevo de la antorcha ocurrió en los juegos de 1936 en Berlín. Los relevos de la antorcha no se usaron explícitamente en los antiguos Juegos Olímpicos. Sin embargo, a menudo se usaban en otros festivales atléticos griegos, incluso algunos celebrados en Atenas.

Aunque los antiguos Juegos Olímpicos significaban una época de tregua en la que las personas se unían para mostrar sus habilidades atléticas, había tensiones entre las personas a medida que

las ciudades y los estados aprovechaban la oportunidad para demostrar la superioridad de su región. Además, esas treguas se limitaban al período de cada juego, y aún había muchas guerras en los años que transcurrían entre los juegos, guerras que continuaron remodelando a Grecia y haciendo crecer su historia.

Capítulo 4 – Grecia crece de Guerra en Guerra

Incluso mientras las Olimpiadas ocurrían cada cuatro años, se formó conflicto entre los griegos. El conflicto primario fueron las guerras Mesenias, de las cuales hubo tres. No está del todo claro cuando ocurrió la primera, porque tres historiadores dan versiones diferentes y por separado. Cada uno utiliza una medida o sistema de calendario diferente. La mayoría de los historiadores modernos cree que la primera guerra de Mesenia probablemente comenzó en 757 A.C.

Los eventos que precipitaron la Primera Guerra Mesenia se remontan a 400 años atrás aproximadamente. En algún momento alrededor del año 1.100 A.C., los Heráclidas regresaron al Peloponeso para reclamar su derecho de nacimiento. Los Heráclidas supuestamente son los descendientes directos de Hércules y son, étnica y lingüísticamente, griegos dorios. Estos pueblos conquistaron o suplantaron el liderazgo de varias ciudades y regiones dentro del Peloponeso. Esto dio lugar a cambios en la mezcla étnica de todo el continente griego.

Los grupos dóricos se extendieron por los dos tercios del sur del Peloponeso y las ciudades de Epiro, los aqueos ocuparon las porciones del norte del Peloponeso, los jónicos ocuparon Ática, el sur de Tracia y Macedonia, varias islas del mar Egeo y las tierras que eventualmente se convertirían en Jonia en Asia Menor, y los eolios ocuparon Tebas y las ciudades de Tesalia. El conflicto surgió esporádicamente entre los gobernantes de estas ciudades y regiones, principalmente porque muchos de los ciudadanos no pertenecían al mismo grupo étnico que los gobernantes. Estas divisiones, tanto interna como externamente, continuaron afectando a Grecia hasta la Guerra del Peloponeso.

Una causa remota de la Primera Guerra Mesenia involucró el linaje y la cultura de los Reyes de Mesenia. Los mesenios, la mayoría de los cuales eran aqueos, inicialmente aceptaron a su nuevo señor supremo dórico, Cresfontes, después de casarse con Mérope (la hija del rey Cípselo de Arcadia, que era aqueo). En algún momento, Cresfontes y Mérope entregaron algunas tierras a un grupo de dorios, formando un enclave dórico en Mesenia.

Los súbditos de Mesenia se sublevaron, matando a Cresfontes y a todos menos uno de sus hijos, Aépito, que estaba siendo educado en Arcadia en ese momento. Una vez que Aépito llegó a la edad adulta, fue nombrado rey de Mesenia por los otros monarcas dorios en el Peloponeso. Sin embargo, el plan les salió mal, ya que Aépito comenzó un programa de eliminación sistemática de la cultura dórica en Mesenia y quiso sustituirla por su adoptada cultura aquea. Esto enfureció a los súbditos dorios dentro de Mesenia y los reyes dorios que lo posicionaron en su trono.

La causa más inmediata de la Primera Guerra Mesenia fue un caso de robo de ganado. Polícares de Mesenia, que era un atleta olímpico, arrendó algunas tierras de pastoreo de Euaifnos de Esparta. Euaifnos entonces robó el ganado y los vendió, alegando que unos asaltantes emboscaron la tierra y se los llevaron. Polícares inicialmente creyó la explicación, pero un pastor de Polícares regresó y explicó lo que Euaifnos había hecho.

Polícares estaba dispuesto a dejar ir al ganado, pero Euaifnos se ofreció a llevar consigo al hijo de Polícares para recoger el dinero de los mercaderes. Sin embargo, una vez fuera de Mesenia, Euaifnos mató al hijo de Polícares. Polícares pidió justicia a los magistrados espartanos. La justicia se retrasó, por lo que Polícares decidió comenzar a matar a todos los espartanos que encontrara en su camino.

Después de varios asesinatos, los espartanos exigieron la extradición de Polícares a Esparta para

ser juzgado. Los gobernantes en Mesenia estaban dispuestos, pero querían a Euaifnos a cambio.

A estas alturas, un simple caso de robo y venta de ganado había llegado a involucrar a los reyes de Esparta y Mesenia. Esparta despachó un grupo de magistrados a Mesenia para argumentar a favor de la extradición de Polícares. En ese momento, dos hombres gobernaban Mesenia: Antíoco y Androcles (ambos descendientes directos de Aépito). Androcles apoyó la extradición de Polícares, mientras que Antíoco se opuso por completo.

En algún momento, las discusiones entre los gobernantes y la delegación espartana se desbordaron, y ambos bandos llegaron a las armas. Al final de la pelea, Androcles yacía muerto. Antíoco logró calmar la situación, deseando trasladar esta discusión a un arbitraje neutral (tribunales en Argos y Atenas). Nada de eso sucedería, ya que Antíoco estaría muerto dentro de tres meses, con su hijo Eufues sucediéndole como único rey de Mesenia. Poco después de su ascensión, Esparta se dispuso a invadir Mesenia.

Durante los primeros cuatro años de guerra, no hubo progreso por parte de ninguno de los bandos. En el quinto año, hubo una tremenda batalla cerca de Amfeia. Se concluyó de manera indecisa, pero con pérdidas sustanciales en ambas partes. Con el ánimo de evitar tales pérdidas en el futuro, los mesenios se desplegaron a una fortaleza en el Monte Itome. En esos tiempos, una devastadora plaga se extendió por Mesenia, matando a miles de personas. Angustiado por las crecientes pérdidas en el campo de batalla y pérdidas en casa debido a la plaga, el rey Eufues envió un mensajero al Oráculo de Delfos en busca de consejos sobre cómo enfrentar la amenaza espartana. El Oráculo lo instó a sacrificar una virgen de descendencia real, y así lo hicieron. Los espartanos, al enterarse del consejo del oráculo y las acciones de los mesenios, se retiraron durante seis años.

La guerra continuó librándose durante años. Era un período donde las guerras se libraban en pequeños segmentos entre temporadas y el trabajo agrícola. Restringía severamente el tiempo en el cual las guerras podían ser peleadas. Esto causaba que las guerras duraran años y hasta décadas, incluso si la lucha hubiera podido ser de alguna otra manera condensada y concluida en un tiempo más corto. Durante las guerras de Mesenia, los griegos avanzaron sus técnicas con los hoplitas (soldados militares de carrera), que hicieron los combates posteriores más eficientes.

En el año 18 de la guerra, otras ciudades griegas se unieron al conflicto: Corinto se unió a Esparta, mientras que Arcadia y Sición se unieron a Mesenia. Durante un corto tiempo, la marea cambió a favor de los mesenios con la derrota de los laconianos, que se habían puesto del lado de Esparta. Un día, el rey Aristodemos de Mesenia tuvo un sueño en el que apareció su hija (que había sido sacrificada por sugerencia del Oráculo de Delfos) y le mostró sus heridas. Él se despertó, fue a su tumba y se suicidó. En el caos que continuó, los mesenios abandonaron el monte Itome, y los espartanos lo quemaron hasta los cimientos. Con esta victoria, los espartanos sometieron a toda Mesenia, reduciendo la población restante al estado de los ilotas (personas esclavizadas), y, con eso, la guerra había terminado.

La Segunda y Tercera Guerra de Mesenia tuvieron sus raíces en las cenizas de la primera guerra: en el descontento de los ilotas. Ambas fueron rebeliones generalizadas de ilotas, primero en el 685 A.C. y luego, nuevamente, en el 464 A.C. La primera rebelión se concentró en Mesenia, donde los ilotas locales derrocaron a sus amos y, con el apoyo de Argos, invadieron Laconia. La invasión inicial fue exitosa, con los mesenios derrotando a los espartanos en la Batalla de Deres. El líder mesenio de la batalla, Aristómenes, fue elevado por sus soldados a una figura de la realeza para Mesenia; compartir el linaje de Aépito lo consolidó aún más.

Sintiéndose particularmente valiente, o insensato, Aristómenes se coló en Esparta y colocó un

escudo espartano destrozado en el Templo de Atenea para asustar a los espartanos. El plan funcionó. Los espartanos de inmediato solicitaron la sabiduría del Oráculo en Delfos, que les dijo algo que no querían oír: necesitarían un líder de Atenas para guiar a sus ejércitos a la victoria. Los espartanos finalmente, después de sufrir otras pérdidas en el campo de batalla, se tragaron su orgullo colectivo para pedir ayuda a Atenas.

Atenas les envió a Tirteo, que era minusválido (carecía de una pierna), casi ciego, y un poeta, no un comandante militar. Aparentemente, su poesía era extraordinariamente buena, ya que después de unirse al ejército espartano, la guerra se volvió en favor de Esparta, eventualmente atrapando a los mesenios en una fortaleza en el Monte Ira. Durante una redada en una línea de suministro espartano, Aristómenes fue capturado.

Usando la rapidez y la astucia que le permitieron colarse en Esparta, Aristómenes pudo cortar sus ataduras y escapar de los espartanos antes de que pudiera ser ejecutado, regresando al Monte Ira. Los mesenios resistieron a los espartanos durante casi una década antes de rendirse. Los espartanos permitieron que las mujeres, los niños e incluso Aristómenes se marcharan, anunciando que quienes se quedaran morirían o serían reducidos al estado de ilotas nuevamente. Muchos partieron hacia Italia, estableciendo una ciudad en Mesina. Este fue el final de la segunda guerra.

La Tercera Guerra de Mesenia fue un conflicto más amplio, que involucró a varios pueblos diferentes que estaban subyugados como ilotas por Esparta. La guerra comenzó en respuesta a un devastador terremoto que golpeó a Esparta en 464 A.C. Análisis modernos del área sugieren que el terremoto tuvo una onda superficial de 7.6 de magnitud, lo que lo hizo uno de los terremotos más fuertes registrados en toda la antigüedad. Los académicos del período estimaron el número de muertes inmediatas entre 10 y 20 mil personas. Tras el incidente, los laconianos, mesenios, turianos y aitaianos se rebelaron contra Esparta. La revuelta fue tan grande que los líderes de Esparta pidieron ayuda a las otras ciudades-estado de Grecia.

La mayoría de las ciudades, incluida Atenas, enviaron delegaciones militares. Sin embargo, Esparta preocupada de que los Atenienses tuvieran motivos ocultos y finalmente se volvieran en su contra para apoyar a los ilotas, descartaron al contingente ateniense. Esto enfureció a los atenienses. Rompieron su alianza con Esparta y comenzaron a construir su propio sistema de alianzas. Las rebeliones finalmente fueron sofocadas, con los supervivientes huyendo a Atenas y luego estableciéndose cerca de Corinto. Esta ubicación es importante, ya que está cerca del único puente de tierra que conecta Ática con el Peloponeso. La Tercera Guerra Mesenia terminó en el año 459 A.C. y, sin embargo, pronto se librarían más guerras. Guerras que amenazaron a toda la forma de vida griega.

Capítulo 5 – La Lucha por la Democracia

Aunque Grecia crecía en muchos aspectos además del espectro de la política, pronto se enfrentaron a una amenaza hacia su sistema político y a su forma de vida a través de la guerra con los persas. Las guerras entre las ciudad-estado griegas y los persas (técnicamente el Imperio aqueménida), fue uno de los grandes eventos decisivos del mundo antiguo; específicamente, determinaría si la región de Grecia sería gobernada bajo su favorecida democracia o si se instauraría una autocracia. Si Persia hubiera conquistado o subyugado a los griegos, sus tradiciones de gobernanza democrática se hubiesen perdido para siempre.

Ir en contra de los persas fue formidable. El Imperio aqueménida se extendía desde el Río del Valle de Indo, hacia el norte hasta las Montañas del Cáucaso, las costas del norte del Mar Negro y el oeste dentro de Libia. En su cúspide, los persas controlaron más de dos millones de millas cuadradas de tierra y tenían una población de entre 15 y 30 millones de personas. Antes de su conflicto con los griegos, el Imperio aqueménida había conquistado el Imperio Neo-Babilonio y el Imperio egipcio, lo que en ninguno de los casos fue una tarea sencilla. Aunque eran menores en número, los griegos estaban librando una guerra defensiva en la cual estaban íntimamente familiarizados con las tierras y los mares a su alrededor. Fueron estas ventajas, junto con el coraje griego, lo que finalmente desembocaría en que las guerras se libraran en su favor.

Las guerras no comenzaron exactamente en Grecia, sino en Asia Menor, a lo largo de la costa oeste de Anatolia (específicamente en Jonia). Las ciudades de allí estaban pobladas por asentados griegos del grupo tribal jónico, y estos pobladores tenían mucho en común con la gente de Atenas. Se fundaron doce ciudades: Mileto, Miunte, Priene, Éfeso, Colofón, Lébedos, Teos, Clazómenas, Focea, Eritras, la isla de Samos y la isla de Quíos. Estas ciudades estaban económica y culturalmente conectadas, pero permanecían políticamente independientes las unas de las otras y del resto de Grecia, hasta aproximadamente 560 A.C. En ese año, estas ciudades griegas fueron conquistadas por los lidios. En algún momento alrededor de 547 A.C., el Imperio aqueménida conquistó Lidia y, con ello, estas ciudades griegas.

A diferencia de otras regiones del Imperio, en donde los persas podían encontrar élites locales dispuestas a ayudar a la región, hubo muy poca ayuda en Jonia debido a su herencia democrática e independiente. El Imperio entonces decidió dar cargos a tiranos individuales para gobernar en cada una de las ciudades, lo cual tampoco funcionó muy bien.

En el año 499 A.C., el tirano de Mileto, Aristágoras, zarpó en una expedición para conquistar la isla de Naxos. Fue un fracaso catastrófico, que llevó a los persas a planificar su retirada. Aristágoras, que no quería ser depuesto, rebeló la totalidad de la Anatolia griega en contra de los persas. Esto derivó en la revuelta Jónica, que duró hasta 493 A.C.

La rebelión no se limitó a la costa; atrajo más regiones de Asia Menor al conflicto. Aristágoras, siendo jónico y teniendo lazos culturales y religiosos con Atenas, también logró juntar apoyo militar de Atenas y de la cercana Eretria. En 498 A.C., las fuerzas combinadas de Jonia, Atenas y Eretria quemaron Sardis, la ciudad capital regional de Persia. El rey persa, Darío el Grande, fue apoderado por una incontenible ira y juró vengarse de Atenas, Eretria y Jonia por esto. La revuelta continuó hasta 494 A.C. cuando los persas pudieron armar suficientes tropas y atacar la ciudad de Mileto. En la Batalla de Lade, los jónicos fueron destruidos, y la rebelión se había acabado. Los últimos vestigios de esta rebelión se terminaron de eliminar en menos de un año.

Con la intención de poner a salvo el oeste de Asia Menor de nuevas revueltas y de la intromisión de la parte continental, el rey Darío se embarcó en un plan para conquistar Grecia, que derivó en más combates entre Grecia y Persia. La primera invasión de Persia a Grecia comenzó en 492 A.C., con el general persa Mardonio marchando al norte a través de Tracia y Macedonia y conquistando esas regiones. Fue detenido por una tormenta que destruyó su flota cerca del Monte Athos, paralizando sus líneas de suministro. Mardonio fue herido en un ataque de una tribu tracia y obligado a retirarse a Asia Menor.

En 490 A.C., el rey Darío envió emisarios a todas las principales ciudades de Grecia para exigir su sumisión, o de lo contrario se enfrentarían a su destrucción. La mayoría de las ciudades cedieron, a excepción de Atenas y Esparta, que ejecutaron a los emisarios a su llegada. Una segunda fuerza más grande fue enviada, liderada por dos comandantes: Datis y Artafernes. Este ejército subyugó las Cícladas (un grupo de islas en el sur-centro del Egeo). A continuación, el ejército se movió contra Eretria, sitiándola durante seis días. La ciudad fue traicionada por dos miembros de su élite gobernante, que abrieron la puerta de la ciudad a los persas. El ejército arrasó Eretria y esclavizó a los que dejaron con vida. Mientras marchaban hacia Atenas, la fuerza persa fue derrotada decisivamente en la Batalla de Maratón, lo que puso un freno temporal a las ambiciones de Darío.

La rabia de Darío ardió más que nunca, y comenzó su plan de conquistar completamente Grecia. Antes de poder llevar a cabo sus planes, murió en 486 A.C. Desafortunadamente, su rabia alimentada por la venganza no murió con él. Su hijo Jerjes conquistó Grecia personalmente. En 480 A.C., Jerjes lideró la segunda invasión de Grecia con uno de los ejércitos antiguos más grandes que se haya reunido. El historiador Herodoto estimó el tamaño del ejército de Persia en 2.5 millones de hombres. A modo de comparación: cuando Los Nazis invadieron la Unión Soviética durante la Operación Barbarossa tenían aproximadamente 3,8 millones de hombres. La mayoría de los historiadores modernos creen que Heródoto exageró en gran medida el tamaño del ejército, estimando el tamaño de la fuerza en alrededor de 250,000 hombres solamente. No podemos examinar las cuentas persas de la invasión porque no hay ninguna; no existen registros de los persas en relación con sus ataques a Grecia.

La Batalla de las Termópilas consistió en unos pocos miles de griegos contra el ejército persa (incluidos sus famosos Inmortales, una popular y famosa unidad militar persa). Los griegos fueron traicionados por un lugareño que les mostró a los persas un paso de montaña a través del cual podían flanquear al ejército griego. Leónidas de Esparta despidió a la mayoría del ejército griego, pero se quedó con 2000 soldados para retrasar el avance persa. La victoria final persa les permitió marchar sobre Atenas e incendiarla, así como invadir la mayor parte de Ática. Sin embargo, los persas fueron nuevamente derrotados en el mar, durante la Batalla de Salamina, lo que paralizó sus líneas de suministro. Al año siguiente, una Grecia unida pasó a la ofensiva, derrotando finalmente a los persas en la Batalla de Platea y, finalmente, terminando con la invasión de Grecia.

Tras el éxito en Platea, las porciones restantes de la flota persa fueron destruidas en la Batalla de Micala. En el norte, las guarniciones persas de Sestos y Bizancio fueron expulsadas, empujando a los persas hacia el otro lado del Bósforo (vía fluvial situada en la actual Turquía). Debido a las acciones del general espartano Pausanias en Bizancio (que incluyó la liberación de prisioneros persas que guardaban amistad con él o que eran parientes del Rey Jerjes), se reconstituyó la alianza anti-persa alrededor del liderazgo Ateniense.

Este grupo llegó a ser conocido como la Liga de Delos. Continuaron la campaña contra Persia durante los siguientes 30 años. En la Batalla de Eurimedonte, en Asia Menor, la Liga de Delos obtuvo una victoria decisiva que aseguró la libertad de las ciudades de Jonia. La Liga, no contenta con pelear contra Persia directamente, ayudó también a incitar una revuelta en Egipto, que terminó desastrosamente para ambas partes. Después de este error, se detuvo la lucha contra Persia. El último de los combates se produjo cuando los griegos enviaron una flota a Chipre en 451 A.C., pero lograron pocas ganancias.

Esta serie de batallas llegó a conocerse como Las Guerras Persas. Fueron largos años y se perdieron muchas vidas, pero cuando los griegos ganaron, también lo hizo la democracia. Su forma de vida democrática estaba a salvo una vez más, al menos por el momento.

Capítulo 6 – La Guerra del Peloponeso

Las amenazas del Imperio persa representaron una amenaza para la independencia griega y, por extensión, para el futuro de la gobernanza a través de la democracia. Asimismo, la Guerra del Peloponeso amenazó al sistema político griego al poner fin al sistema de gobierno de las polis.

En los 50 años transcurridos entre las Guerras Persas y la Guerra del Peloponeso, las ciudades de Atenas y Esparta fueron consideradas "primeras entre iguales" entre el resto de las ciudades-estado griegas. Sin embargo, como la naturaleza humana es lo que es, la envidia, la codicia y el miedo, al final causaron una rivalidad que terminó extendiéndose. Tucídides, que estuvo presente en los conflictos y que escribió una historia magistral del período, creía que la posible guerra había sido iniciada por Esparta. Supuso que Esparta comenzó a sentirse atrapada por el floreciente poder ateniense. Atenas y Esparta fueron ambos escenarios poderosos, especialmente después de los conflictos exitosos contra Persia. En ese momento, ambos estaban dirigidos por Ligas (alianzas sueltas que estaban encabezadas por una ciudad-estado dominante). Atenas tenía su Liga de Delos, y Esparta tenía su Liga del Peloponeso. Desafortunadamente, las dos ligas fueron el comienzo del fin del sistema de polis griego.

Originalmente, la Liga de Delos estaba destinada a proporcionar una estructura organizativa para luchar contra los persas; sin embargo, Atenas comenzó a usar la armada de la Liga para sus propios fines. Además, las ciudades-estado menores en la Liga de Delos, practicaron su forma tradicional de gobierno democrático, pero Atenas tomaba las decisiones más importantes. Esto no sentó bien a los otros miembros de la Liga, lo que provocó una variedad de conflictos menores. Atenas tenía una armada poderosa y extensa, con otras alianzas a su disposición, que continuó creciendo y desarrollándose en caso de que Persia regresara.

La Liga del Peloponeso se organizó en términos más amplios y democráticos, con dos órganos de consejo y con todas las ciudades-estado miembros con un voto en uno de los consejos. Esparta tuvo la mayor influencia, siendo la única ciudad capaz de convocar a todos, y todas las otras ciudades-estado se inclinaban a tener alianzas con Esparta. También podrían tener alianzas entre ellas, pero no estaban obligadas a hacerlo. Esparta también tenía una ventaja sobre las otras ciudades, ya que podía desplegar un ejército permanente de infantería hoplita (soldados ciudadanos), que no estaban atados a los campos de los agricultores como los militares de otras ciudades-estado. Además, Esparta podría convocar a otros doscientos mil soldados (ilotas) de entre sus aliados y su propia población.

La guerra entre estas dos fuerzas poderosas comenzó con la entrada de Atenas en un conflicto entre Mégara y Corinto, ambos aliados de Esparta. Atenas pudo asegurar una alianza con Mégara, que le dio a la Liga de Delos un punto de apoyo en el Istmo de Corinto, con el que pudieron aislar al resto del Peloponeso.

Esparta pronto fue arrastrada al conflicto, que rápidamente se amplió a una guerra mayor. Esta guerra no es lo que muchos consideran la Guerra del Peloponeso, pero tal y como ocurrió con la Primera Guerra Mundial siendo el preludio de la Segunda Guerra Mundial, así sucedería. Al final se encontraría la paz, pero la paz sería efímera y mucho estaría por llegar.

Este preludio del conflicto comenzó en el año 459 A.C., con la guerra entre Mégara y Corinto, y concluyó a principios del 445 A.C. Atenas no estaba preparada para este combate y se enfrentó a una invasión Espartana masiva de Ática. Estaban dispuestos a aceptar los términos de Esparta: ceder tierras y aliados en el continente. Tanto Atenas como Esparta todavía tenían el control de sus respectivas ligas y alianzas. La resolución pacífica duró solo quince años.

La razón que desencadenó la Guerra del Peloponeso, una vez más, se redujo a la relación de Atenas con Mégara. En el año 432 A.C. aproximadamente, después de otros problemas entre Corinto y Mégara (que era aliado de Esparta en este momento), Atenas promulgó un embargo comercial contra los ciudadanos de Mégara. Este embargo fue desastroso para la economía de Mégara. A petición de Corinto, Esparta convocó a todos los miembros de la Liga del Peloponeso en Esparta para discutir qué hacer con la situación. Muchas de las ciudades-estado tenían agravios contra Atenas, aparte de lo que se estaba haciendo a Mégara. La asamblea votó, y la mayoría acordó que Atenas estaba perturbando la paz. Esto significaba que la guerra iba a estallar.

La Liga del Peloponeso, a excepción de Corinto, estaba formada por potencias terrestres que podían desplegar poderosos ejércitos. Al igual que sucedió durante el primer conflicto, Esparta y sus aliados invadieron Ática y expulsaron a los atenienses del campo. Sabiamente, Atenas no intentó luchar contra la fuerza superior de Esparta, y, en su lugar, se retiró ocultándose tras sus paredes gruesas.

Además, Atenas aún conservaba su puerto y contaba con el apoyo de su armada más que capacitada. El líder ateniense, Pericles, tenía un plan: confiar en la armada para garantizar el aumento de la importación de alimentos y materiales en Atenas, mientras que también enviaba a la flota para estabilizar a sus aliados costeros y evitar infiltraciones de Esparta o de sus aliados, evitando al mismo tiempo importantes confrontaciones en tierra a cualquier costo.

Esparta se basó en una estrategia de robar cultivos y quemar lo que no podían cargar. Si bien esto mantenía sus estómagos llenos, los espartanos no tuvieron éxito al expulsar al ejército ateniense ni en llevar a la ciudad a la capitulación. Lo que al final favoreció el enfrentamiento para los espartanos fue un brote de peste dentro de la ciudad, que mató a Pericles y a un cuarto de sus ciudadanos. Esto les dio ventaja a los espartanos en el conflicto.

Sin embargo, a pesar de la muerte y la enfermedad en esa batalla, los atenienses no fueron disuadidos. Negándose a rendirse, ambas partes buscaron objetivos secundarios a través del Egeo, Asia Menor y Sicilia. Además, Esparta intentó cambiar de bando a los miembros de la Liga de Delos, y Atenas sembró la discordia entre los ilotas espartanos.

En estos conflictos posteriores, Atenas utilizó hoplitas de sus aliados (soldados ciudadanos) en operaciones marítimas, mientras que Esparta pasó tiempo construyendo una armada. A fin de cuentas, durante la Guerra del Peloponeso, no hubo más que unas pocas batallas campales entre los vastos ejércitos. Esto representaba una diferencia con respecto a cómo se habían librado las guerras anteriormente, y resultó en una gran cantidad de destrucción, pero no hubo un cambio real a largo plazo en el conflicto.

La estrategia ateniense produjo algunas ganancias, principalmente con la captura de Pilos en 425 A.C. Los espartanos que defendían la ciudad fueron capturados y hubo una breve insurrección entre los ilotas. No contenta con haber capturado a sus enemigos, Atenas comenzó a atacar ciudades-estados neutrales alrededor del Egeo. Esta decisión absurda no fue la última que tomaron, ya que los atenienses también se embarcaron en una expedición a Sicilia para ayudar a uno de sus aliados en contra de un aliado de Esparta. Esto resultó en la pérdida de más de 40 mil atenienses que murieron en los campos de Sicilia, a mil millas de Atenas.

Esparta también estableció una base permanente de operaciones en Ática, Decelia. Esto tenía como fin el desestabilizar aún más a los aliados de Atenas mediante el fomento de las deserciones del ejército y la alteración de sus economías. Después de la terrible plaga y la desastrosa incursión en Sicilia, Atenas no pudo reemplazar sus pérdidas en número de hombres y

pronto descubrió que, tanto su ejército como su armada, eran rutinariamente superados en cantidad. Persia, percibiendo una oportunidad de sembrar discordia entre sus enemigos, también subsidió a Esparta y sus aliados.

Los atenienses finalmente enfrentaron su derrota en un combate naval frente a Egospótamo. Esparta había ganado. Los Muros Largos, que era el canal vital que conectaba Atenas y su puerto, fueron quemados por completo. Una fuerza espartana ahora ocupaba la ciudad.

Treinta años de lucha en el Egeo, Ática, Peloponeso y Sicilia dejaron a Atenas empobrecida, desmoralizada y agotada. Sin embargo, fue un mal resultado para ambos bandos. Esparta y sus aliados no estaban en condiciones de mantener un control general a largo plazo sobre toda Grecia.

La Guerra del Peloponeso había puesto fin al sistema de las polis. También supuso un cambio en la forma tradicional de combatir las guerras para los soldados, en el que los granjeros-soldados equilibraban su tiempo entre los campos de batalla y los trigales. La guerra ahora significaba conflictos amplios que involucraban invasiones navales, asedios largos y arrasar tierras enemigas. Grecia estaba herida, y pronto un invasor del norte cambiaría todo una vez más.

Capítulo 7 – Entra Alejandro Magno

Al norte de la antigua Grecia yacía el reino griego de Macedonia. Allí, Felipe II gobernó como rey. Tomó una Grecia herida e intentó, a través de la política y la fuerza, repararla.

En el 356 A.C., Felipe II tuvo un hijo—Alejandro. Su nacimiento fue marcado por historias legendarias. Según se ha registrado, antes de su embarazo, su madre soñó que su vientre había sido impactado por un rayo. Su padre también soñó que marcaba el vientre de su madre con un sello que contenía la imagen de un león. Algunos creyeron que el verdadero padre de Alejandro era el dios griego Zeus.

Luego se dijo que, en el día del nacimiento de Alejandro, el ejército de Felipe ganó una batalla, sus caballos ganaron en los Juegos Olímpicos y que el Templo de Artemisa se quemó completamente. Algunos creyeron que el templo se quemó porque Artemisa no estaba allí, sino que atendía al nacimiento de Alejandro. Los historiadores ahora creen que esas leyendas fueron promovidas para indicarle a la gente de Macedonia que Alejandro era un súper humano y destinado a la grandeza desde su nacimiento.

Durante su juventud, Alejandro fue criado por una enfermera y educado por tutores. Aprendió a leer, a montar a caballo, cazar y tocar la lira. Al llegar a la adolescencia, su padre buscó un tutor para los estudios avanzados de Alejandro. Se hizo un trato para que Aristóteles instruyese a Alejandro, junto con los hijos de otros nobles de Macedonia. Muchos de sus compañeros estudiantes se convirtieron en amigos de Alejandro y, más adelante, en sus generales. Juntos aprendieron una amplia variedad de temas.

Con la edad de 16, Alejandro cambió el papel de estudiante por el de de regente y aparente heredero de su padre. Gobernaba el reino mientras su padre lideraba tropas en el campo de batalla. Alejandro rápidamente respondió a las amenazas en el frente del hogar. Colonizó un área y la llamó Alejandrópolis. Cuando Felipe y Alejandro trabajaron juntos, aumentó su participación en los asuntos griegos. Eran un equipo formidable. Pronto, establecieron una Alianza Helénica que incluyó la mayoría de las ciudades-estados griegas además de Esparta. Felipe fue entonces nombrado “Comandante Supremo” de esta nueva liga, ahora referida como la Liga de Corinto por estudiosos modernos.

Felipe pronto hizo planes para extender aún más su poder al atacar al Imperio persa, sin embargo, el amor le distrajo de esta misión. Contrajo un nuevo matrimonio. Su relación representaba una amenaza para Alejandro. Cualquier hijo producido en el matrimonio podría tomar precedencia como el heredero de Felipe. La situación se empezó a caldear entre los antes unidos padre e hijo. Los registros sugieren que incluso una vez Felipe intentó atacar a Alejandro. Pronto, Alejandro huyó de Macedonia con su madre y buscó refugio. Después de un tiempo, se enteró de que Felipe no había intentado desheredarlo. Volvió a Macedonia, pero las tensiones continuaron entre ellos, particularmente en torno a arreglos matrimoniales.

En 336 A.C., el capitán de sus guardaespaldas asesinó a Felipe. Cuando Felipe falleció, Alejandro inmediatamente ascendió al trono. Aproximadamente a los 20 años de edad, tenía ahora a su cargo su propio imperio y un gran ejército. Alejandro rápidamente consolidó su poder y aseguró su reinado al eliminar a potenciales rivales. Ordenó la muerte de varios individuos que hubiesen podido amenazar su reinado. Algunas ciudades-estados empezaron a rebelarse en contra del reinado de Alejandro, pero él respondió astutamente, usando la diplomacia. Pronto

también asumió el título de “líder” (Hegemón), que tenía Felipe.

Cuando le fue conferido el rol de generalato sobre Grecia, usó su nueva posición para continuar extendiendo el alcance y fronteras de su reinado. Pronto decidió continuar con la tarea de su padre de conquistar Persia. En 334 A.C., lideró la invasión del Imperio persa. Los registros indican que mostró su intención de reclamar esta tierra arrojando una lanza en el suelo y diciendo que aceptaba el territorio como un regalo de los dioses.

Era el inicio de una serie de campañas que duraron aproximadamente diez años. Conquistó los territorios antiguos de Levante, Siria, Egipto, Asiria y Babilonia. Al llegar a Persia, atacó las Puertas Persas. Fue directamente a la ciudad capital de Persépolis, que fue saqueada por sus tropas. Se quedó allí durante cinco meses. Luego, un incendio se extendió por la ciudad y no pudo ser controlado. Los historiadores difieren en las versiones de la reacción de Alejandro ante la pérdida. Algunos dicen que la lamentó.

Con pocas razones para quedarse en Persépolis, Alejandro continuó hacia Media y Partia. Reclamó nuevas tierras, alegando que los líderes caídos lo habían nombrado sucesor del trono aqueménide. Al continuar a través de Asia, Alejandro estableció algunas ciudades que llevaron su nombre o alguna variación de su nombre. Al dejar su marca, también adoptó algunos elementos de la moda y las costumbre persas.

Una costumbre que Alejandro adoptó fue el de proscinesis, que era una muestra de respeto a la autoridad, compuesta de un beso simbólico en la mano o la postración en el suelo. A los griegos no les gustaba su práctica, creyendo que Alejandro buscaba deificarse. Algunos seguidores empezaron a perder el respeto por él e incluso llegaron a abandonarlo. Otros, concibieron un plan para asesinarlo. Cuando el complot fue revelado, Alejandro hizo que se ejecutaran a varias personas, matando algunas él mismo. Se reveló también un nuevo intento de asesinato, resultando en la tortura y muerte de los implicados.

Mientras Alejandro continuaba su conquista de Asia, dejó a otros a cargo de Macedonia. Saqueó Tebas para mantener a Grecia sometida durante su ausencia. Alejandro designó generales para mantener otros levantamientos a raya. En su mayor parte, mientras Alejandro seguía con su campaña en Asia, Grecia tuvo un período de prosperidad y paz. Frecuentemente, mandaba sumas de dinero y botín, lo cual había fortalecido la economía de Grecia. Las conquistas también incrementaron la expansión del comercio a lo largo del imperio.

Cada victoria ayudó a incrementar aún más el imperio de Alejandro. Las ansias de Alejandro de más poder y dominio le llevaron a invadir La India, librando muchas otras campañas y batallas. Alejandro accedió a empezar el retorno a Macedonia. En el camino, reunió más conquistas y batallas. Muchos hombres murieron en la ardua travesía.

Cuando llegó a Macedonia, Alejandro descubrió que los líderes que había nombrado no siempre habían actuado según sus instrucciones. Decepcionado con su proceder, ejecutó a algunos de ellos. Cuando continuó la travesía con sus tropas , Alejandro decidió permitir retirarse a los solados de mayor edad y los minusválidos. Sin embargo, ellos no entendieron bien lo que ocurrió y se amotinaron. Se resistieron a ser enviados de nuevo a casa. Criticaron sus acciones. Alejandro trajo entonces liderazgo persa, y sus tropas pronto quisieron resolver la disputa. El accedió y celebró un gran banquete para mejorar las relaciones entre sus variadas tropas. Entonces, continuaron su viaje.

Mientras viajaban, Alejandro descubrió más acciones decepcionantes de los líderes que había dejado atrás. Un amigo cercano, Hefestión, también falleció. Los historiadores creen que la muerte pudo haber sido el resultado de un envenenamiento. Los historiadores también creen que Hefestión pudo haber sido el amante de Alejandro. Él quedó devastado por la pérdida y ordenó un luto público.

Siempre con una nueva conquista en mente, Alejandro empezó a hacer planes para invadir Arabia. Sin embargo, a pesar de sus ambiciones, al igual que su padre, falleció antes de poder ver realizados estos planes.

El 10 o 11 de junio de 323 A.C., Alejandro murió a la edad de 32 años. Su muerte ocurrió en Babilonia, en el palacio de Nabucodonosor II. Los historiadores no están de acuerdo sobre la causa de su muerte. Algunos registros sugieren que tuvo una gran fiebre que empeoró hasta que murió. Otros registros indican que bebió un tazón de vino sin mezclar y enfermó, muriendo 11 días después. Otros sugieren que la muerte se debió a un envenenamiento. Los historiadores modernos continúan debatiendo si la muerte pudo deberse a esto último o a alguna otra enfermedad.

Alejandro fue sepultado en un sarcófago de oro lleno de miel que luego fue colocado en un cofre de oro. Un vidente había predicho que el lugar donde Alejandro fuera enterrado vería prosperidad. Facciones de personas pelearon por el lugar donde Alejandro sería enterrado, y la gente incluso intentó robar el sarcófago. Más tarde, la cubierta se cambió a vidrio para que el oro se pudiera usar como monedas. Los registros indican que otros visitaron la tumba y cogieron cosas de ella. Por ejemplo, se informa que Calígula tomó el peto de Alejandro para su uso. Al final, la tumba se cerró al público. Con el tiempo, los restos de Alejandro y la ubicación de donde yacía su sepultura se perdieron.

Además de la falta de liderazgo, la necesidad de Alejandro de tantas tropas durante sus numerosas conquistas y campañas también había agotado la mano de obra de Macedonia. La región dividida y debilitada no pudo defenderse adecuadamente del ataque posterior. En última instancia, Macedonia (junto con Grecia) quedó subyugada por Roma.

A pesar de su muerte y la interrupción de su imperio, Alejandro dejó su huella en todo el mundo. Sus conquistas habían extendido la cultura griega, dejándola entrelazada con las costumbres de lugares lejanos. Esta influencia creó un período llamado el período Helenístico. Alejandro estableció muchas colonias que conformaban una civilización Helenística magnífica, y la influencia se mantuvo años después de su muerte.

En general, sus acciones hicieron famoso a Alejandro, proclamándolo como un héroe legendario. En la antigüedad, otros buscaron imitarlo. Actualmente, su nombre no solo marca aproximadamente 20 ciudades como Alejandría y Nicea (ahora Punjab), sino que también aparece frecuentemente en la historia griega y en sus mitos. Además, su increíble éxito en actividades militares lo convirtió en una medida con la que otros líderes militares pudieran compararse a sí mismos. Por lo tanto, sus tácticas militares también perviven mucho después de su muerte.

Dado su éxito e impacto, se le terminó conociendo como Alejandro El Grande. De hecho, su influencia en la historia griega fue significativa. Es considerado una de las personas más influyentes de la historia mundial. Pero Alejandro Magno no es la única figura griega importante que ha causado un gran impacto en la historia griega y el resto del mundo.

Capítulo 8 – Grandes Mentes de la Antigua Grecia

Mientras las guerras se desarrollaban a su alrededor, algunos griegos antiguos decidieron no convertirse en reyes o guerreros. En cambio, eligieron utilizar sus mentes para avanzar la cultura griega, hacer descubrimientos y escribir obras que todavía hoy son relevantes.

En el mundo de la literatura y el teatro, los poetas y dramaturgos griegos crearon obras de notable relevancia. Uno de ellos, Esquilo, es considerado "el padre de la tragedia", nombrado así porque ese género comenzó principalmente con sus obras de teatro. Esquilo también cambió el modo en que las obras de teatro se estructuraban. Escribió guiones con más personajes, lo que permitió conflictos más complejos entre ellos. Tristemente, aunque los registros indican que escribió aproximadamente 90 obras, solo siete sobrevivieron. Incluso se cuestiona la autoría de estas obras, y atribuyéndolas a otro dramaturgo en vez de a Esquilo.

Entre otros dramaturgos célebres de la época se encuentran Sófocles y Eurípides. Ambos escribieron también en el género de la tragedia. Los registros sugieren que Sófocles escribió al menos 120 obras, pero al igual que ocurre con Esquilo, solo siete sobreviven hoy día. Su estilo incluía personajes aún más desarrollados. Eurípides probablemente escribió 92 obras. Al igual que sus compañeros, solo algunas han llegado hasta nosotros, y también se cuestiona su autoría. Eurípides disfrutó un poco más de popularidad durante su tiempo, y utilizó su estatus para promover otras innovaciones teatrales. Por ejemplo, comenzó a representar a héroes míticos como personas comunes. Esto le permitió explorar la vida interior y los motivos de sus personajes. También incluyó más romance y comedia, lo que amplió los géneros de las obras e hizo el teatro más complejo.

En el mundo de la poesía, muchos poetas escribieron grandes obras durante la antigua Grecia. Tal vez el más famoso, entre otros, fue Pindaro. Fue considerado "por mucho el más grande, en virtud de su magnificencia inspirada, la belleza de sus pensamientos y figuras, la rica exuberancia de su lenguaje y materia, y su torrente de elocuencia". Hoy, su poesía puede parecer peculiar para lectores modernos, pero era característica de la época.

En el mundo del arte, los artistas producían grandes obras. Tal vez el más famoso de ellos fue Fidias. Era pintor, escultor y arquitecto y promovió los diseños clásicos griegos. La leyenda cuenta que elaboró una gran estatua de Zeus en Olimpia. Es conocida como una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo. También dejó su marca en la Acrópolis de Atenas, con esculturas de la diosa Atenea. Desafortunadamente, muchas de sus grandes obras se perdieron o fueron destruidas. Se han estudiado mejor a través de réplicas y la excavación de su taller, que contenía moldes para sus estatuas de bronce.

Los matemáticos griegos también tuvieron una larga historia de éxito. Alguien que dejó huella muy pronto en esta tradición fue Euclides de Alejandría. Él es considerado el fundador o padre de la geometría. Escribió un libro de texto, *Elementos*, que se ha estado utilizando hasta el siglo XX.

Arquímedes no solo era matemático, sino que también era astrónomo, físico, ingeniero e inventor. Algunos lo consideran el mejor matemático de todos los tiempos. Proporcionó muchos teoremas geométricos, con respecto al área de la superficie, el área de un círculo y el volumen de una esfera. También ofreció una aproximación precisa de Pi. Empezó a aplicar las matemáticas a los fenómenos en el mundo físico. Su comprensión de las matemáticas le permitió diseñar inventos como herramientas y máquinas.

La filosofía griega tenía una larga historia que se remonta a Tales de Mileto (que murió en 546

A.C.). Es posible que haya sido, de hecho, el primer filósofo, y muchos lo consideran el primero en utilizar una filosofía científica. Esto significó que no siguió la tradición que fomentaba el uso de la mitología para explicar el mundo y, en su lugar, examinaba objetos y fenómenos a través de teorías e hipótesis. Con estos métodos, pudo reconocer que el agua era una sustancia vital que posiblemente desempeñaba un importante papel en gran parte de la naturaleza.

El filósofo Leucipo continuó avanzando el estudio de la naturaleza durante el siglo V antes de Cristo. Fue el primero en creer que todo podría estar compuesto de algunos elementos invisibles, un concepto que conocemos hoy como átomos. La mayoría de la gente está más familiarizada con los filósofos griegos Aristóteles, Sócrates y Platón. Los tres escribieron sobre muchos temas y, en conjunto, sus estudios de filosofía influyeron significativamente el pensamiento filosófico moderno. Platón fundó específicamente la Academia en Atenas, que fue la primera institución en el mundo occidental destinada al aprendizaje superior.

Hipócrates avanzó en el campo de la medicina en la antigua Grecia. Su trabajo le valió el título de "padre de la medicina". Fundó la Escuela Hipocrática de Medicina, estableciéndola como una disciplina y una profesión. Aumentó el conocimiento médico y prescribió prácticas adecuadas para los médicos de la antigua Grecia. Mucho de lo que hizo ayudó a que el campo de la medicina se constituyera tal como es hoy. Por ejemplo, los médicos de hoy en día aceptan un juramento hipocrático, de su propia autoría.

Finalmente, es gracias al trabajo del historiador griego, Heródoto, que conocemos toda la historia griega hoy en día. Era un contemporáneo de otras grandes mentes como Eurípides y Sócrates. Es considerado como "el padre de la historia". Fue pionero en nuevas formas de dejar registrada la historia. Lo que hacía era investigar sistemáticamente los acontecimientos para luego escribirlos en una narración historiográfica. Escribió *Las Historias* para documentar los orígenes de las Guerras greco-persas. Su obra adquiría un tono principalmente biográfico al contar las vidas de figuras significativas. También registró los eventos que tuvieron lugar en batallas específicas.

Capítulo 9 – Roma Toma el Control

La antigua Grecia fue un lugar que se mantuvo en una guerra casi perpetua dentro de sus fronteras y en los territorios que la rodearon. Algunas guerras dieron lugar a movimientos de líneas fronterizas y cambios de poder. Unas cuantas guerras derivaron en una verdadera perturbación de la independencia Griega.

Más concretamente, la antigua Grecia estuvo durante muchos años bajo el reinado del Imperio romano. La conquista de Grecia por parte de la República romana no se produjo en un día y de una vez, sino que fue lograda con pequeños y estables pasos a través de guerras y disputas sobre territorio y poder. Estas resultaron en un lento desangramiento de la autonomía griega y macedónica. Cada guerra y lucha por el poder tendía a ser limitada en su alcance, resultando en pocos cambios territoriales, pero estos se hicieron acumulativos. Al final del proceso, la República romana llegó a dominar a Grecia y las porciones Helénicas de Asia Menor y el Levante.

La caída de Grecia y Macedonia empezó años antes, un hecho desvinculado incluso de la influencia de Roma. Los retos empezaron tras la muerte de Alejandro El Grande. En este periodo, su imperio fue dividido en un grupo de imperios sucesores, cada uno liderado por uno de sus generales. Para cuando Roma se involucró, solo quedaban tres de esos imperios: el Egipto Ptolemaico, el Reino de Macedonia y el Imperio Seléucida.

El Egipto Ptolemaico abarcaba Egipto, así como pequeñas porciones de lo que ahora es el Medio Oriente y delimitando con Cartago al Oeste. El Reino de Macedonia era el más pequeño de los estados sucesores, ocupando solo Macedonia, en el norte de Grecia, el sur de Tracia y pequeñas porciones de Asia Menor. También fue prominente la ascensión del Imperio de Partia, que ocupó las tierras de Irán, partes de Iraq y se extendió casi hasta el Río Indo.

La guerra entre la República romana y Macedonia no empezó siendo un conflicto entre ellas, sino como parte de una guerra catastrófica más amplia. En 218 A.C., la República romana declaró la guerra a Cartago después de que este último conquistara la ciudad de Sagunto (aliada de Roma). La lucha involucraría muchos otros territorios, algunos como aliados y otros como adversarios. Esta no era la primera gran guerra entre Roma y Cartago, ni sería la última.

Durante la Segunda Guerra Púnica, tras la inusualmente brutal y catastrófica Batalla de Cannas, Felipe V de Macedonia sintió que era el momento indicado para expandir su reino a costillas de Roma. Para empezar este proceso, Macedonia se unió a la guerra apoyando a Cartago y yendo en contra de Roma, con el objetivo último de expandir su territorio. Sin embargo, este plan no funcionó, y en 214 A.C. Macedonia comenzó la Primera Guerra Macedónica.

Un ataque a Orico en Iliria fue la primera acción de Macedonia en la guerra. Roma ya tenía preocupaciones sobre si Macedonia entraría a la guerra causándole problemas a Italia, así que una legión y una pequeña flota se prepararon para la defensa. El líder romano encargado de la legión fue Marcos Valerio Levino. Cuando recibió información de que Orico había caído, enseguida movilizó la flota y la legión para retomarla. Luego ordenó a un subcomandante a llevar 2.000 hombres para sofocar el asedio de Apolonia. Entraron a la ciudad escondidos bajo la oscuridad de la noche, y por la mañana se precipitaron desde las puertas y atacaron a los desprevenidos Macedonios, causando su retirada. Fue una aparente victoria para Roma.

La situación pronto se tornó en contra de los aliados de Roma cuando Macedonia capturó más

ciudades Ilirias: Atintania, Dimalia y Lisos (la última le dio a Felipe el acceso al Mar Adriático). La flota de Macedonia había sido destruida o atrapada en algún otro sitio por los romanos en este momento, así que tuvieron que depender de Cartago para que trajeran tropas por mar a la península italiana.

En el verano de 211 A.C., Roma y sus aliados (incluyendo Grecia, enteramente en oposición a Macedonia) desarrollaron un quiebre, capturando varias ciudades y regiones. Más aún, Roma y sus aliados habían llegado a un pacto: Roma proporcionaría el grueso de apoyo y superioridad naval mientras los griegos liderarían la mayor parte de las batallas terrestres; Roma obtendría los esclavos y los griegos el territorio.

Felipe V de Macedonia pronto encontró a sus tropas muy dispersas, recibiendo solicitudes de ayuda desde una variedad de sitios muy distantes como para poder ser asistidos: La Liga Aquea en el Peloponeso, Fócide Anticira, Egina y aliados en Asia Menor. En 210 A.C. las cosas iban tan bien para Roma que, cuando Levino retornó a Roma (a asumir su posición como cónsul), reportó que la legión romana podía ser retirada. Se había determinado que solo la flota iba a seguir suministrando apoyo a los aliados griegos.

En un esfuerzo final, Felipe invadió el sur de Grecia, entrando en contacto con los etolios, espartanos y tropas de Pérgamo en las dos Batallas de Lamia. Ambas batallas dieron lugar a victorias macedonias, pero a un costo considerable, ya que las tropas etolias, espartanas y pérgamas simplemente retrocedieron a ciudades bien fortificadas.

Cinco años más de hostilidades continuaron, con ambas partes capturando y recapturando ciudades y regiones. En 205 A.C., los romanos volvieron a entrar en la refriega con más de diez mil tropas, aterrizando en Iliria. Esto, combinado con que Bitinia entró en el conflicto apoyando a Macedonia y que varias ciudades-estado griegas firmaron tratados de paz por separado con Macedonia, significaba que un resultado decisivo sería poco probable. Finalmente se firmó un tratado de paz que permitía a Felipe tener a Iliria, pero lo forzaba a romper su alianza con Cartago. Roma, ahora a salvo en sus fronteras orientales y quedándose sin aliados en Grecia, estaba satisfecha. Aunque las hostilidades volverían a estallar durante la tercera Guerra Púnica, que Roma ganó nuevamente.

La guerra continuó con la Segunda Guerra de Macedonia, que fue significativa para Grecia. Al igual que las otras, esta guerra comenzó debido a un conflicto remoto. En el Egipto Helénico, el Rey Ptolomeo IV murió en el 204 A.C., y su hijo de 6 años, Ptolomeo V, ascendió al trono, aunque el reino fue gobernado a través de regentes. Durante esta transferencia de poder y período de transición, las antiguas divisiones dentro de la sociedad egipcia se extendieron a través del país y estallaron en una guerra civil, con el Alto Egipto luchando contra el Bajo Egipto.

Felipe V (aún gobernando en Macedonia) y Antíoco el Grande del Imperio seléucida buscaron expandir sus respectivos reinos durante este período de caos egipcio. Felipe invadió Tracia y Asia Menor, capturando Kios, Mileto y varias otras ciudades independientes. Esta expansión territorial preocupó a algunos de los poderes de la región, especialmente a los ciudadanos y líderes en los reinos de Pérgamo y Rodas.

El rey Atalo I de Pérgamo y Rodas (territorios en Grecia) enviaron a la República romana una petición desesperada de ayuda. Roma tenía poco interés en intervenir en lo que consideraban un asunto estrictamente griego. El Senado romano mandó un pequeño contingente de embajadores a Atenas para escuchar las preocupaciones griegas. Atenas había declarado recientemente la guerra a Macedonia, y Felipe había respondido enviando varios miles de tropas a Ática (el territorio que rodea a Atenas).

Los embajadores romanos también se reunieron con el general macedonio a cargo de la fuerza que invadiría Ática. Los embajadores dieron un ultimátum de retirarse de los alrededores de Atenas y dejar en paz a las otras ciudades-estado griegas. El general de Macedonia se retiró, pero luego Felipe rechazó el ultimátum, relanzó la invasión y sitió a la ciudad de Abido, cerca de los Dardanelos.

En el 200 A.C., Roma dio un segundo ultimátum a los macedonios, exigiendo que Felipe cesara sus ataques ofensivos contra todas las ciudades griegas y contra cualquier ciudad Ptolemaica, y que entrara en arbitraje con Rodas y el Reino de Pérgamo. Felipe, una vez más, rechazó el ultimátum. Roma respondió enviando una legión a Iliria.

La intervención romana fue terrible. El primer comandante, Publio Sulpicio Galba, fracasó como comandante táctico y estratégico. Su sucesor, Publio Vilio, tuvo que lidiar con una rebelión entre sus tropas. Sin embargo, Tito Quincio Flaminino sería el comandante que necesitaban Roma y Grecia. Antes de su nombramiento, el ultimátum romano era para que Macedonia dejara de atacar a las ciudades-estado griegas en el sur; Flaminino lo cambió diciendo que Felipe debería abandonar todas las conquistas griegas y ptolemaicas y confinarse a Macedonia exclusivamente para permitir la libertad de los griegos. Este cambio en la política ganó muchos aliados entre las ciudades-estado, y Flaminino pudo expulsar a Macedonia de Ática de vuelta a Tesalia.

Felipe pidió paz, pero Flaminino estaba en una situación política precaria que le impedía ceder. Las elecciones romanas se acercaban, y Flaminino quería llevarse el médito por haber librado una guerra rápida en Grecia. Tampoco sabía si sería llamado a Roma o si su mandato se extendería. Decidió que, si se le pedía volver, haría las paces con Macedonia; sin embargo, si su comando persistía, continuaría la guerra. Después de mucho estancamiento y espera, Flaminino recibió buenas noticias: su comando se extendería, y sus aliados en el Senado apoyaron la prolongación de la guerra.

Cuando estas noticias llegaron a Grecia, la mayoría de los aliados griegos de Macedonia abandonaron el esfuerzo de guerra, y a Felipe no le quedó otra opción que contratar mercenarios para continuar la lucha. En junio de 197 A.C., en la Batalla de Cinoscéfalas, Felipe y sus mercenarios fueron derrotados. Él, nuevamente, pidió paz en los términos de Roma. Felipe finalmente renunció a todas las conquistas en Grecia, Tracia y Asia Menor. Macedonia también tuvo que pagar una indemnización de guerra a Roma y sus aliados, y entregar su armada. Luego, Roma colocó contingentes de soldados en Corinto, Calcis y Demetrias, que no se marcharon hasta 194 A.C.

Cuando concluyó la Segunda Guerra Macedónica, Antíoco el Grande del Imperio seléucida intentó alcanzar el dominio sobre Grecia y Egipto. Simultáneamente, el general cartaginés Aníbal Barca andaba asesorando a Antíoco en cuestiones militares, y quería reducir a Roma a cenizas. Antíoco decidió recurrir a otra estrategia y decidió esparcir un creciente sentimiento anti-romano en Grecia. Su esperanza era que los griegos y los romanos se pelearan entre ellos, facilitando que ambos fueran superados.

En 191 A.C. Antíoco decidió escalar nuevamente la guerra. Dirigió un ejército a través de los Dardanelos. En respuesta, Roma envió un ejército bajo el mando de Manio Acilio Glabrión para aplastar a Antíoco y sus aliados en la Batalla de las Termópilas. Después de esta aplastante derrota, persiguieron a Antíoco a través del Mar Egeo y de regreso a Asia Menor. Una fuerza combinada de Roma y Pérgamo derrotó al último ejército del Imperio seléucida en la Batalla de Magnesia en 190 A.C. En el tratado de paz, Antíoco tuvo que pagar casi un millón de libras de plata como indemnización de guerra, y entregar territorios al oeste de las Montañas Taurus, mientras que Rodas y el Reino de Pérgamo ganarían varias regiones en Asia Menor y Grecia.

Después de la muerte de Felipe V, el trono de Macedonia pasó a su hijo, Perseo. Quería reconstruir el reino, retomar los territorios que su padre había perdido y eliminar la influencia romana en Grecia. Para aquel entonces, la política de las diversas ciudades-estado, ligas y reinos se había fracturado entre las facciones pro-macedonias y pro-romanas. En 173 A.C., Roma sabía que la guerra con Macedonia acechaba vez más, pero su preocupación era quién más podía ser arrastrado al conflicto. Si los números del oponente crecían, la posición de Roma se vería amenazada.

Eumenes II, rey de Pérgamo, pronunció un discurso en el Senado romano en el que aterrorizó a los senadores y los persuadió de que Perseo tenía los medios y la voluntad de invadir Italia y de expulsar a Roma de toda Grecia. Enviados de Macedonia también hablaron frente al Senado, pero era demasiado tarde: Roma estaba convencida de que Perseo tenía intenciones hostiles y que los preparativos para la guerra eran necesarios.

La Tercera Guerra de Macedonia duró cuatro años y rompió las antiguas alianzas en Grecia. En algunos momentos, incluso Iliria y Pérgamo se volvieron contra Roma. A pesar de que la guerra se libró en un periodo tan largo, por muy poco tiempo hubo pérdidas o capturas de territorio, debido a una variedad de alianzas en el conflicto.

Hubo dos batallas importantes que tuvieron consecuencias, Calcinio y Pidna. Ambas cambiaron la guerra a favor de Roma. En la primera, durante el año 171 A.C., los ejércitos mixtos de ambos lados, comandados respectivamente por Perseo de Macedonia y el Cónsul romano Licinio Craso, se encontraron en la Colina de Calcinio, en el norte de Tesalia. La batalla fue terrible para los romanos y sus aliados de Pérgamo. Perdieron casi tres mil soldados mientras que la fuerza de Macedonia y Tracia perdió menos de cien. Perseo se retiró antes de la conclusión de la batalla, dejando un final inconcluso a lo que podría haber sido una derrota de las fuerzas enemigas.

La segunda batalla decisiva (la Batalla de Pidna) ocurrió en el año final de la guerra en 168 A.C. Esta victoria permitió a Roma obtener su venganza. En esa batalla, Roma tenía un nuevo cónsul, Lucio Emilio Paulo, que no cometió los errores tácticos de algunos de sus predecesores. Aunque Perseo reunió un ejército un poco más grande (43000 en total), perdió 31 mil de sus tropas, y fue hecho prisionero; en comparación con los romanos, aproximadamente cien soldados fueron asesinados. El tratado de paz resultante consolidó la hegemonía romana sobre gran parte de Grecia —dividiendo a Macedonia en cuatro repúblicas más pequeñas pro-romanas, y fomentó el crecimiento de las facciones pro-romanas en toda Grecia.

Hubo una Cuarta Guerra Macedónica, en la que Andrisco de Macedonia intentó restablecer el reino en Macedonia. Este conflicto fue breve y brutal. Dio como resultado la anexión de Macedonia como una provincia y la imposición plena del control romano sobre Grecia. Después de la derrota de Macedonia, los aqueos pensaron absurdamente que podían resistir el control romano sobre el Peloponeso. En respuesta, Roma quemó a Corinto hasta reducirla a cenizas. Con estas victorias y demostraciones de poder, Roma tenía un control sólido sobre Grecia. Esto inauguró un período en el cual Grecia era ahora una parte del Imperio romano.

Capítulo 10 – Cleopatra y sus Consortes

Una vez que Roma y los italianos tuvieron dominio sobre la región de Grecia, las circunstancias permitieron la influencia de una figura particularmente conocida en la historia: Cleopatra. De hecho, aunque Cleopatra está más asociada con Egipto, ella era de origen griego.

Cleopatra era la hija de Ptolomeo XII Auletes. Él gobernó Egipto durante un tiempo antes de ser expulsado. Recuperó el trono egipcio en el 55 A.C., al invadir Alejandría. Esto convirtió a Egipto en parte del Imperio romano. Hacia el final de su mandato, Ptolomeo nombró a Cleopatra como su corregente. Cuando él murió, decretó que ella y su hermano (Ptolomeo XIII) debían gobernar Egipto juntos. Para que se cumpliera tal acuerdo, ambos estaban casados y eran corregentes, aunque Cleopatra solía gobernar sola.

Al principio de su reinado, Cleopatra enfrentó desafíos a medida que el país sufría las deficientes inundaciones del Nilo, hambre, fallas económicas y conflictos políticos. Simultáneamente, Cleopatra se estableció a sí misma como una gobernante independiente. Debido a un conflicto mal dirigido con los Gabiniani (poderosas tropas romanas posicionadas en Egipto para proteger los intereses romanos), Cleopatra fue despojada del poder. Su hermano fue puesto a cargo, y ella huyó al exilio.

Sin embargo, su hermano, Ptolomeo, pronto cometió un error de cálculo al ordenar la muerte del yerno de Julio César. Cuando César llegó a Egipto, estaba enojado y asumió el cargo de árbitro para resolver las reclamaciones rivales de Ptolomeo y Cleopatra. Sin embargo, siendo astuta, Cleopatra había entrado de contrabando en el palacio para encontrarse con César. Cuando los dos se conocieron, forjaron una alianza política y romántica.

César ayudó a derrotar al ejército de Ptolomeo, y así promovió el derecho de Cleopatra al trono. Los dos pronto tuvieron un hijo, Ptolomeo César (nacido en el 47 A.C.), aunque César se negó a nombrar al niño como su heredero. En su lugar, nombró heredero a un sobrino nieto suyo. Cuando Cleopatra y César visitaron Roma más tarde, se consideró como un escándalo porque él ya estaba casado. Después del asesinato de César, Cleopatra regresó a Egipto.

Allí, ella gobernó con su hijo como su corregente. Durante la Guerra Civil Romana, se puso del lado del partido de César, que fue dirigido por Marco Antonio. Los dos pronto tuvieron una relación más allá de la amistad. Vivieron en Alejandría, en Egipto, por un tiempo. Cleopatra dio a luz a gemelos (Alejandro Helios y Cleopatra Selene II). La distancia separó a Cleopatra y a Antonio por un tiempo, pero luego reanudaron su relación. Se casaron y pronto hicieron de Alejandría su hogar permanente. Tuvieron un hijo más.

Inicialmente, los dos lucharon juntos contra Octavio para proteger las demandas de Cleopatra sobre Egipto. Más tarde, los ejércitos de Antonio desertaron y se unieron a los de Octavio. Para financiar a sus tropas en la guerra, Cleopatra robó oro de la tumba de Alejandro Magno. La guerra no es fácil, y las derrotas a las que se enfrentaron hicieron mella en cada uno de ellos. Los historiadores no tienen claro todos los hechos, pero se cree que probablemente murieron por suicidio (en el año 30 A.C.).

Cleopatra fue el último gobernante helenístico de Egipto. Además, debido a que Egipto estaba bajo el dominio romano en ese momento, su reinado también está vinculado irrevocablemente al Imperio romano y a Grecia. Por lo tanto, ella es una parte significativa de la historia egipcia, romana y griega.

Capítulo 11 – Los Viajes de Adriano

Otra figura más estrechamente vinculada a la historia romana que influyó en la historia griega a través del dominio romano sobre Grecia, fue Publio Elio Adriano (Adriano). Él gobernó como emperador romano desde el año 117 hasta el 138 D.C. Su gobierno y trabajo fueron influyentes en el Imperio romano y Grecia como su subsidiaria.

Adriano afirmó haber nacido en Roma, sin embargo, su familia materna era de Hispania (la España moderna), y es probable que hubiera nacido fuera de Italia. El linaje paterno de Adriano se puede remontar a una antigua ciudad en Italia —Piceno. Sin embargo, su padre también nació y creció en Hispania. A los 10 años, Adriano quedó huérfano. Fue tomado como pupilo de Trajano y Publio Acilio Atiano. Adriano fue educado y criado de manera similar a los aristócratas romanos.

Cuando era joven, Adriano entró en la política. Su primer cargo fue como juez del tribunal de sucesiones de Roma. Luego pasó a servir como un tribuno militar, bajo la Legio II y luego la Legio V. En ese papel, Adriano tuvo la buena fortuna de informar a su mentor, Trajano, de que sería el heredero del emperador. Adriano sirvió un tercer periodo como tribuno para la Legio XXII. Su papel como tribuno le dio ventajas a lo largo de su carrera política.

En el año 101 A.C. Adriano fue elegido para un cargo público superior, el de cuestor (esencialmente un enlace entre el emperador y el senado). Continuó escalando posiciones políticas en varios puestos y sirvió en el campo de batalla militar. A pesar de sus éxitos en Roma, Adriano decidió viajar a Grecia. Allí, le fue dada la ciudadanía ateniense. También fue nombrado como el arconte epónimo de Atenas. Gracias a su trabajo, los griegos lo honraron con una estatua colocada en el teatro de Dionisio. Después de un tiempo, Adriano fue llamado para servir a Roma de nuevo. Sirvió como legado en una expedición contra Partia. Luego, actuó como comandante general del Ejército romano oriental, reemplazando a Trajano cuando enfermó tan gravemente.

Trajano murió mientras intentaba regresar a Roma. Adriano confió en las relaciones cercanas con la familia de Trajano, especialmente las mujeres de la familia, para que apoyaran su papel como sucesor de Trajano. La esposa de Trajano sintió que ella y Adriano compartían los mismos ideales y objetivos para el Imperio romano, que incluían que se administrase como una mancomunidad con una cultura basada en las costumbres helénicas. Desafortunadamente, la discordia entre Adriano y Trajano había descarrilado un tanto la carrera política de Adriano. Además, Trajano había dejado de apoyar explícitamente las aspiraciones políticas de Adriano y no lo había nombrado como su heredero. En cambio, fue la esposa de Trajano quien nombró a Adriano como heredero y, siendo así, muchos cuestionaron su legitimidad. No obstante, el Senado romano apoyó la posición de Adriano.

Entonces, ya como emperador, Adriano reprimió una revuelta judía en el este y luego se centró en algunos conflictos a lo largo del Danubio. Mientras Adriano estaba en el frente de guerra, su antiguo tutor, Atiano, gobernó Roma en su lugar. Atiano ordenó la ejecución de oficiales de alto rango porque sospechaba que había una conspiración entre ellos. Esta acción, que había sucedido sin llevar a cabo el proceso debidamente, causó discordia entre Adriano y el Senado romano.

Adriano pasó gran parte de su tiempo como emperador fuera de Italia. Nombró a un amigo cercano, Marcio Turbo, para gobernar cuando él estaba ausente. Esta era una práctica inusual, pero Adriano quería explorar el imperio. También le permitió hacer movimientos calculados para remodelar el Imperio y traer de vuelta la cultura helénica, que tanto admiraba. Adriano también

viajó a la antigua Britania. Allí ordenó que se construyera un muro que separara la frontera del imperio de esta tierra hacia el norte. También visitó el sur de la Galia y España. En estas áreas, supervisó nuevas construcciones de templos y una basílica. Visitó Mauritania, donde financió el entrenamiento militar para hombres jóvenes, con la expectativa de que, más tarde, se unieran al ejército romano. En Éufrates, negoció un acuerdo y comprobó las defensas romanas allí. Continuó su viaje y finalmente llegó a Grecia.

Adriano llegó a Grecia en el año 124 D.C. Era la temporada de otoño, y pudo participar en los Misterios eleusinos (iniciaciones para un culto a los dioses Griegos). Mientras estuvo en Grecia, Adriano fue activo en su vida política. Revisó su constitución, tomó decisiones sobre la economía y creó fundaciones para financiar juegos y eventos públicos. Argumentó a favor de la construcción de estructuras tales como acueductos y fuentes públicas. También ayudó a restaurar santuarios antiguos. Todas sus acciones sirvieron para apoyar el dominio romano sobre el área, al asociar el liderazgo romano con la cultura griega. También invitó a políticos griegos al Senado romano. Todas estas acciones fortalecieron las conexiones políticas entre Grecia y el amplio Imperio romano.

Después de su actividad en Grecia, Adriano se propuso regresar a Italia. Durante su viaje, visitó Sicilia. Una vez en Italia, decidió recorrer el país. Allí, también restauró santuarios y otras estructuras importantes. Si bien muchos apreciaron sus progresos, muchos fueron menos receptivos con su decisión (en el año 127 D.C.) de dividir Italia en cuatro regiones separadas que podrían ser gobernadas por otros líderes (esencialmente como gobernadores). Pronto, Adriano cayó enfermo, aunque continuó viajando. Visitó África, y su llegada coincidió con el final de una sequía.

Adriano pronto regresó a su querida Grecia. Concentró esta visita en Atenas y Esparta. Quería instituir un consejo Panhelenio para reunir a todas las ciudades griegas en un grupo unido. Después de poner en marcha esa gran obra, continuó con más viajes a Egipto. Allí, restauró tumbas y navegó por el Nilo. Durante un viaje a lo largo del Nilo, el amigo cercano y posible amante de Adriano, Antínoo, se ahogó en circunstancias desconocidas. En honor de Antínoo, Adriano estableció Antinoópolis, una inusual ciudad-templo que sería como una polis griega.

Pronto, Adriano regresó a Grecia para inaugurar el Panhelenio. Las ciudades-estado tenían que mostrar herencia griega genuina para ser parte de este proyecto. Adriano hizo todos estos esfuerzos porque deseaba proteger la cultura griega clásica. Algunos en ese momento sintieron que su visión de la cultura helenística era demasiado estrecha, y no estaban interesados en unirse al Panhelenio. Sin embargo, otros vieron a Adriano como una deidad. Le dieron títulos honoríficos y se erigieron monumentos en su honor. Adriano pasó el invierno en Atenas antes de ir al este, hacia Judea.

En Judea, Adriano continuó sus trabajos de reconstrucción y mejora. Algunos creyeron incorrectamente que planeaba incorporar un templo judío para ser usado por los romanos. Los registros sugieren que Adriano también intentó abolir otras tradiciones judías, como la circuncisión. Un levantamiento anti-helenístico y anti-romano creció entre el pueblo judío. Los romanos no estaban preparados para esto y les pilló desprevenidos. Sin embargo, finalmente derrotaron al pueblo judío, y se cree que impusieron duras medidas de castigo. Esto incluyó la eliminación de la provincia del mapa romano y el cambio de nombre de varias áreas clave.

Adriano finalmente regresó a Roma. Estaba decepcionado porque se había interrumpido el progreso hacia un Imperio cosmopolita. Continuó tratando de construir los vínculos entre Roma y Grecia, incluyendo la construcción de un templo para las diosas griegas y romanas, demostrando con ello la naturaleza universal de todo el imperio.

Cuando Adriano se enfrentó al momento final de su vida, tuvo que lidiar con la cuestión de quién lo sucedería, ya que no tenía hijos biológicos. Adoptó un cónsul, Lucio Ceionio Cómodo para ser su heredero. Algunos sospechaban que Lucio era el hijo biológico de Adriano. Lucio murió antes que Adriano, por lo que Adriano adoptó a Tito Fulvio Boyonio Arrio Aurelio Antonino Pío como su heredero, decisión que no fue bien recibida.

Adriano murió en el año 138 D.C. Tenía 62 años. Su salud había estado deteriorándose durante algún tiempo, y se cree que un fallo cardíaco pudo haber sido la causa de su muerte.

Adriano había trabajado casi toda su vida apoyando a la cultura helenística. Poco después de su muerte, otra nueva amenaza surgió en la región, una que dejó destrucción en su camino y sembró miedo entre la gente de Grecia y el Imperio romano. La cultura helenística volvía a ser amenazada, y los griegos tuvieron que centrarse en la supervivencia.

Capítulo 12 – Las Incursiones Góticas en Grecia

A pesar de que trajeron destrucción, dejando un enorme impacto en el mundo antiguo, el origen de las antiguas tribus góticas (o godas) sigue siendo en gran parte un misterio. Existe una evidencia limitada de sus viajes, cultura e historia antes de su contacto con el Imperio romano, que incluía a Grecia. Los arqueólogos y los académicos han examinado los múltiples grupos que pudieron haber conformado los godos, esperando discernir sus orígenes y trayectoria. Sin embargo, no han llegado a conclusiones definitivas.

La información histórica se vuelve más clara a partir del siglo III A.C. cuando varias tribus góticas comenzaron a acercarse a Asia Menor y los Balcanes. En esos lugares, fueron las zonas de asentamientos griegas las que se vieron principalmente afectadas. Al principio, estas incursiones se limitaron a la costa norte del Mar Negro y el bajo Río Danubio. Esto cambió después de la derrota de los romanos en la Batalla de Abrito en el año 251 D.C. La Batalla de Abrito se libró contra una confederación de miembros de tribus escitas y góticas.

Después de esta victoria, los godos probablemente se sintieron más confiados y continuaron extendiendo su poder. Empezaron con incursiones y saqueos impunes en la región principal de Asia Menor. Incluso las ciudades más grandes y antiguas del área no pudieron escapar su fiereza. Los godos eran brutales, masacrando a todo el que se cruzara en su camino. Poblaciones enteras fueron reducidas a la nada. Esto también destruyó la perspectiva económica de la región. También se produjeron extensas redadas góticas en Asia Menor durante el reinado del emperador Valeriano.

En 253 D.C., los godos y sus aliados intentaron expandirse aún más. Algunos grupos góticos navegaron hacia el sur, a lo largo de la costa de Asia Menor, donde llegaron a Éfeso y Pesinunte. Mientras tanto, otras hordas góticas se dispusieron a atacar y aterrorizar a la parte continental de Grecia. Los boranianos (aliados de los godos) obligaron al comandante romano del Bósforo a abandonar su flota. Luego, las hordas góticas sitiaron la ciudad de Pitius, ubicada en la costa noreste del Mar Negro. La ciudad, defendida por un pequeño contingente romano, expulsó con éxito a los miembros de la tribu gótica.

No dispuestos a ceder ante la derrota, aproximadamente un año después, los godos volvieron de nuevo para reclamar esa región. Tuvieron más éxito en su segundo intento, y la ciudad de Pitius cayó ante ellos. Tras este éxito, navegaron hacia el sur en dirección a Trebisonda, una ciudad defendida por gruesos muros y una guarnición romana. Los romanos no estaban preparados adecuadamente para enfrentar este ataque. Algunos boranianos lograron escalar las paredes de Trebisonda y abrir las puertas a los demás. Después de saquear la ciudad y esclavizar a las personas que sobrevivieron, los godos y los boranianos navegaron triunfalmente hacia su hogar, volviendo al otro lado del Danubio.

Una segunda campaña gótica contra Grecia y Asia Menor ocurrió aproximadamente en el año 257 D.C. Los godos, seguros de poder repetir sus éxitos, navegaron con una gran flota hacia las costas del norte de Asia Menor. Su ejército siguió en tierra y mar, esculpiendo un camino de destrucción a lo largo de la costa occidental del Mar Negro. Esta vez, su objetivo principal era la ciudad de Bitinia, pero esto no les impidió causar estragos allá por donde pasaran. La guarnición que defendía la ciudad de Calcedonia abandonó sus puestos, dejando la ciudad indefensa. Fue fácilmente conquistada. Los godos siguieron esta destrucción, incendiando la ciudad de

Nicomedia, que también fue abandonada por sus defensores. Luego continuaron su camino, atacando cada ciudad a la que llegaban. El emperador Valeriano no podía hacer nada para detener a los alborotados godos y sus aliados. La destrucción solo cesó cuando los fieros godos finalmente se cansaron y decidieron regresar a casa.

En busca de una tercera campaña de muerte y destrucción, las hordas góticas marcharon de nuevo aproximadamente en el año 260 D.C. Además, otras tribus germánicas se asentaron en la región. Esta amenaza adicional contribuyó al caos que ya existía. Alrededor del año 268 D.C, los godos se sintieron presionados para establecerse en la orilla sur del Río Dniéster. Llegaron con un gran ejército y flota, trayendo consigo a sus aliados góticos. El ejército fue la fuerza unida más grande que invadió el Imperio romano durante el siglo III. El ejército y la armada arrasaron toda la región, infligiendo su destrucción habitual.

Más recientemente, los historiadores han descubierto porciones de un antiguo texto griego que describe la influencia que los godos tuvieron en Grecia específicamente. Los godos comenzaron una incursión allí al intentar atacar la ciudad griega de Tesalónica. Los griegos se defendieron con éxito en el combate. La fuerza gótica se dirigió hacia el sur, hacia Atenas. El texto describe una batalla librada en uno de los pasos estrechos de las Termópilas, donde los godos fueron bloqueados en el avance. Se inspiraron para mantenerse firmes contra los godos con las armas que pudieran tener a su disposición. El resultado de este enfrentamiento se desconoce, ya que los registros históricos están incompletos.

El impacto psicológico de los frecuentes ataques góticos fue enorme. Esto era cierto incluso para las personas que vivían en el interior, que corrían menos riesgo de ataque porque rara vez eran un objetivo para los godos, ya que permanecían cerca de las vías fluviales. Todos vivían en el terror absoluto por si recibían la brutal visita de los godos. Por ejemplo, los residentes de Estratonicea hicieron invocaciones a Zeus en su templo en Panamara, preguntando si la ciudad sería atacada. La leyenda dice que Zeus comunicó que no permitiría que su ciudad cayera en manos de los bárbaros.

El pánico que sintieron muchos residentes de la región se magnificó por el hecho de que las guarniciones romanas raramente podían detener a los godos. Varias veces, las guarniciones abandonaban sus puestos o ciudades, y los residentes quedaban desprotegidos. Esto, combinado con la amenaza gótica, mantenía a las personas aterrorizadas de que fueran atacadas y esclavizadas.

En el año 268 D.C., la penúltima batalla entre los godos y los romanos tuvo lugar en Naisso, en la parte alta de Misia. Los godos, que frecuentemente se ausentaban durante meses seguidos, también tuvieron dificultades para obtener más provisiones. Aunque recibieron refuerzos de más allá del Danubio, finalmente fueron derrotados en el 269. Los romanos mataron o capturaron 50.000 bárbaros y pusieron a muchos de los capturados a trabajar como esclavos en las granjas de la región. Aunque en menor escala, nuevas oleadas de bárbaros, incluidos los godos, intentaron atacar de nuevo, pero fueron rechazados en el año 277 D.C., aproximadamente.

En el año 297 D.C., las regiones orientales cercanas del Imperio romano, incluyendo a Grecia, recibieron más refuerzos para protegerse de futuras invasiones. Varios emperadores también trabajaron para redefinir las relaciones políticas con los godos, ofreciendo paz y manteniéndoles a raya. La esperanza era mantener esta amenaza bajo control. Estas estrategias políticas crearon una relación pacífica que duró hasta el reinado de Constantino.

Estos acuerdos no detuvieron por completo todas las incursiones, y aún hubo ataques ocasionales de alguna horda gótica. Sin embargo, los días de terror gótico para el pueblo de Grecia y el

amplio Imperio romano habían llegado a su fin. Mientras tanto, otra fuerza dominante había comenzado a moverse hacia la región, lo que traería un cambio definitivo.

Capítulo 13 – El Ascenso del Cristianismo

La historia se mueve en tándem. Incluso mientras se libraban guerras y el poder se desplazaba entre manos, otro movimiento influyente se extendía por Grecia (y el Mediterráneo en general). Ese movimiento era el cristianismo, y tendría una gran influencia en la historia griega.

Es importante saber que en el siglo I D.C., aproximadamente tres cuartas partes de los cristianos dentro del Imperio romano hablaban griego. Las escrituras que los cristianos leían estaban en griego. Muchos cristianos, antes de los viajes de Pablo, eran antiguos seguidores de la fe judía, y sus escrituras estaban estrictamente en griego. Los libros posteriores de la Biblia se escribieron originalmente en griego y usaban expresiones, modismos e ilustraciones que los griegos u otras personas cercanas a la cultura griega entendían fácilmente. Sin embargo, ni Jesús ni los apóstoles ni ninguno de los escritores del Nuevo Testamento eran griegos. Todos eran judíos.

Uno podría preguntarse cómo el idioma griego se vuelve tan crucial en la expansión del cristianismo. También podríamos preguntarnos cómo llegaron a presentar su mensaje los primeros escritores cristianos, misioneros y apologistas, de manera que fuese fácil de entender para las personas de habla griega. Los académicos ofrecen respuestas a estas preguntas a través de la lente de la historia.

Bajo el gobierno romano, especialmente durante y después del gobierno de Adriano, las principales ciudades de Asia Menor, Siria y Egipto aún florecían como centros de cultura griega. Esta cultura griega actuó como pegamento, uniendo a la gente en los reinos orientales del Imperio. El helenismo actuó en todos los aspectos de la vida, incluidas las instituciones de gobierno, el derecho, el comercio, la industria e incluso la moda. Habitualmente, el diseño ateniense influyó en el desarrollo de la mayoría de las ciudades griegas, y se construyeron estructuras que se habrían encontrado en la Atenas de antaño: gimnasios, teatros, foros públicos y templos. La antigua Grecia fue inicialmente politeísta, pero esto cambió a medida que llegaron los misioneros cristianos.

La historia del cristianismo se extiende mucho más allá de las fronteras de la propia Grecia. Así como el idioma griego influyó en la difusión del cristianismo, la expansión del cristianismo tuvo un gran impacto en el curso de la historia griega (junto con otras regiones del Mediterráneo).

Entre los primeros misioneros cristianos que predicaron en el mundo griego, ninguno era más prominente que Pablo. A día de hoy, los visitantes de Atenas pueden detenerse en la base del Areópago y observar una placa de bronce que conmemora el famoso discurso que Pablo pronunció allí. Este evento está registrado en el capítulo diecisiete del Libro de los Hechos. Las primeras palabras, "Hombres de Atenas", eran las comunes para un orador griego, y tenían la intención de congraciarse con su audiencia, principalmente epicúreos, estoicos y otros filósofos.

En lugar de criticar su fe, Pablo reconoció la larga tradición del politeísmo griego. Este politeísmo, para cuando llegó Pablo, se había vuelto tan complejo en su estructura, que la gente había llegado a la conclusión de que podrían haber pasado por alto a una deidad importante en su adoración. Por lo tanto, incluso habían erigido un altar "a un Dios desconocido". Pablo realzó esta creencia y pasó a describir a este "Dios desconocido" como el Dios conocido dentro de la fe cristiana. Según el relato escrito en Hechos, después de su predicación, algunas figuras importantes creyeron en estas nuevas enseñanzas y siguieron el ofrecimiento del cristianismo de Pablo: Dionisio el Areopagita, Damaris y otros.

De esta forma, Pablo había llegado al corazón de sus oyentes usando conceptos que podían entender. Los Estoicos de la época coincidían con él en que Dios es la fuente de la vida humana,

que todos los hombres pertenecen a la misma raza, que Dios no está muy lejos del hombre común, y que la vida humana depende de Dios. Pablo apoyó este último punto citando obras de los poetas estoicos Arato y Cleantes. Los epicúreos también encontraron puntos en común con Pablo— que Dios está vivo y puede ser conocido, es autosuficiente, no requiere nada de los hombres, y no habita en templos hechos a mano. Estos puntos del acuerdo ayudaron a muchos en ese momento a aceptar el cristianismo.

Sin embargo, no todos los que escucharon la obra de Pablo la aceptaron. Después de años de predicación y trabajo misionero, Pablo fue perseguido, arrestado, juzgado y ejecutado en Roma durante el reinado del emperador Nerón. Una mayor persecución de cristianos ocurrió intermitentemente durante los dos siglos siguientes, comenzando aproximadamente con el Gran Incendio de Roma en 64 D.C. bajo el mandato de Nerón. La persecución de los cristianos en el Imperio romano fue llevada a cabo por el estado y las autoridades locales. A partir del año 250 D.C., la persecución en todo el imperio se llevó a cabo por decreto del emperador Decio. El decreto permaneció en vigor durante 18 meses, durante los cuales algunos cristianos fueron asesinados, mientras que otros apostataron para escapar de la ejecución.

Los cristianos finalmente sintieron alivio tras ser perseguidos durante siglos bajo el mandato del emperador Flavio Valerio Constantino (también conocido como Constantino I o Constantino el Grande). Contrariamente a sus predecesores, Constantino consideró que el crecimiento del cristianismo era valioso. Una vez que se convirtió en el único emperador (había instaurada una tetrarquía cuando llegó al poder), tomó medidas para eliminar todas las restricciones legales sobre el cristianismo y puso fin a cualquier persecución oficial patrocinada por el estado.

En el Edicto de Milán, compuesto en el año 313 D.C., Constantino ofreció a los ciudadanos del Imperio nuevas libertades y protecciones contra los edictos fanáticos de siglos de antigüedad. Sin duda, los cristianos del siglo IV sintieron la paz como ninguno antes cuando leyeron (o escucharon) el Edicto de Milán. La conversión de Constantino al cristianismo es controvertida y aún debatida por los historiadores. Los académicos no están seguros si se produjo por razones personales o políticas.

Sin embargo, incluso antes de convertirse en el único emperador, Constantino había hablado de un sueño que tuvo antes de una batalla fundamental con Majencio en el Puente Milvio (312 D.C.). En el sueño, Dios le dijo a Constantino que pintara el monograma cristiano "Chi-Rho" en los escudos de sus soldados para asegurar el éxito. Ya sea debido a la desesperación o la fe ciega, se sometió a las instrucciones de su sueño, llevó una nueva bandera de lealtad a la batalla y ganó la batalla, incluso contra una tropa que doblaba a la suya en número.

Con su victoria lograda, y con el ahogamiento de Majencio pronto en la batalla, Constantino se proclamó como único emperador de un imperio unido, lo que le permitió convertirse en un vencedor en nombre del del cristianismo también. De hecho, sus acciones allanaron el camino para que el cristianismo liderara la sociedad en lugar de ser perseguido.

En el siglo V, el cristianismo era la religión estatal del Imperio romano, incluida Grecia. Esto condujo a cambios masivos en cómo la fe funcionaba dentro de la sociedad. Debido a que la era de la persecución había terminado, hubo un cambio de la adoración privada a la pública. El cristianismo también se convirtió en un asunto de comunidad, especialmente una vez que comenzaron a surgir los debates teológicos y las herejías. El cristianismo también cambió su estructura organizacional, pasando de un conjunto de operaciones localizadas y centradas en congregaciones, a una estructura formal y estratificada con diferentes niveles de autoridad. Además, los líderes cristianos podrían decidir cómo el cristianismo encajaría con la ley y la gobernanza, cómo trataría con los pueblos bárbaros y manejaría todo tipo de problemas que

conlleva cualquier sociedad desarrollada.

El gobierno de Constantino fue el comienzo de una nueva era en el Imperio romano. Construyó una nueva residencia imperial en Bizancio y cambió el nombre de la ciudad a Constantinopla, en su honor. Se convirtió en la capital del Imperio durante más de mil años. Tras diversos cambios fronterizos y culturales, la región finalmente se llamó el Imperio bizantino. Ese cambio coincidió con el final de la historia griega antigua y el comienzo del período medieval.

Capítulo 14 – El Fin de la Antigüedad

Aunque el cristianismo continuaba en aumento en la región, el control de la dominación romana estaba empezando a disminuir, lo que llevó finalmente a un cambio total en el estilo de vida griego. Ese cambio resultó en que Grecia dejara de estar dominada por el Imperio romano y pasara a ser parte del Imperio bizantino. Los cambios progresivos en las normas y la cultura también condujeron a eventos que constituyen el fin de la antigüedad porque alentaron a la región a abandonar el período de la antigua Grecia. Sin embargo, como ocurre con todo, se necesitaron muchos pasos y eventos para llegar hasta ello.

Desde la época del emperador Diocleciano, que gobernó en múltiples roles como único emperador, co-emperador o parte de una Tetrarquía (desde el año 284 hasta el 305 D.C.), el Imperio romano atravesó cambios serios y duraderos. El Imperio también se enfrentaba a una trayectoria descendente. Varios esfuerzos de Diocleciano contraatacaron y aceleraron por igual este camino de descenso. Por ejemplo, la tetrarquía dividió el Imperio para simplificar la administración y el gobierno. Sin embargo, esta división tendía a confundir las regiones fronterizas y causaba más complicaciones cuando un tetrarca moría antes que los demás.

Aunque Constantino logró gobernar sobre un Imperio romano unificado hasta su muerte en el año 337 D.C., esta unidad resultó ilusoria y no pudo sostenerse. En el año 364 D.C., el emperador Valentiniano I volvió a dividir el imperio en una sección occidental y otra oriental, asumiendo el poder sobre el oeste. Nombró a su hermano Valente para gobernar sobre el este. El destino de las dos regiones divergió considerablemente durante los siguientes siglos.

En el año 451 D.C., el Concilio de Calcedonia estableció oficialmente el mundo cristiano en cinco patriarcados distintos, cada uno regido por un patriarca: Roma, Alejandría, Antioquía, Jerusalén y Constantinopla. En el año 476 D.C., el bárbaro Odoacro derrocó al último emperador romano (Romulus Augustus), conquistó Roma, y se hizo rey de Italia.

Luego, a finales del siglo IV, la migración de tribus germánicas también perturbó aún más al Imperio, lo que al final resultó en el colapso total de las regiones occidentales. Esos lugares fueron reemplazados por un grupo de tribus denominado como los Reinos Bárbaros. Esto significó un declive en la prominencia de la cultura griega. Pronto, de hecho, los grupos grecorromanos, cristianos y germánicos se entremezclaron, haciendo posible la fusión de sus culturas. Esto sentó las bases para una nueva cultura en desarrollo en Europa Occidental.

Mientras tanto, la mitad oriental del Imperio se benefició de un fuerte núcleo administrativo y una estabilidad política, así como una riqueza significativa en comparación con otros estados. Los emperadores orientales también pudieron ejercer y mantener el control sobre los recursos económicos y militares del imperio para reunir suficiente mano de obra por si una fuerza hostil les invadiera. Estas ventajas proporcionaron al Imperio romano de oriente (conocido entonces como Imperio bizantino o Bizancio) la capacidad de sobrevivir al Imperio romano de occidente en casi mil años. También ayudó a mantener la cultura griega y su idioma en esas regiones.

En A.C. 527, Justiniano I se convirtió en emperador y reinó hasta su muerte en el año 565 D.C. Justiniano fue el primer emperador verdaderamente bizantino. Durante los años de su reinado, se esforzó por recuperar las tierras de occidente que se habían perdido frente a las fuerzas bárbaras y, así, restablecer de nuevo el gran imperio. Sus ejércitos fueron dirigidos por el diligente y carismático General Belisario, quien logró reconquistar con éxito porciones del antiguo Imperio romano de occidente, incluido el norte de África. Justiniano ayudó a hacer crecer el imperio de otras maneras también. Muchos grandes monumentos del Imperio se construyeron durante su

reinado, incluida la cúpula de la Santa Sabiduría, o Santa Sofía, que aún se mantiene en pie. Justiniano también reformó, simplificó y codificó la ley romana, estableciendo un código legal bizantino que duró siglos y ayudó a dar forma al concepto moderno del estado y la gobernanza.

En el momento de la muerte de Justiniano, el Imperio bizantino era el estado más grande e influyente de Europa. Sin embargo, esto tuvo un precio elevado. La deuda comenzó a aumentar durante sus diversas campañas y conquistas. Esto produjo una severa presión sobre las finanzas imperiales. Para ajustarse a esto, tanto Justiniano como sus sucesores recaudaron una serie de impuestos masivos de los ciudadanos bizantinos. Además, el ejército imperial se redujo en tamaño. El ejército finalmente se dispersó demasiado como para mantener el control sobre las fronteras, ahora más grandes en el Imperio. Una nueva amenaza aún más peligrosa surgió en la forma del Islam. En el año 634 D.C., los ejércitos musulmanes comenzaron su asalto al Imperio bizantino, empezando por Siria. Antes del fin del siglo, el Imperio bizantino perdió Siria, la Tierra Santa, Egipto, y África del Norte y llegaron a manos de fuerzas Islámicas.

Los académicos no ubican con facilidad una fecha o incluso un año para marcar el final de la antigüedad en Grecia. Algunas guerras y pérdidas marcaron cambios en la región. Sin embargo, los cambios que se produjeron en la cultura fueron más lentos. Grecia había sido su propia cultura dominante. Había sido influenciada por la cultura romana. Había sido una nueva mezcla de atributos culturales dentro del Imperio bizantino. Incluso durante los años posteriores a las invasiones musulmanas, la cultura de Grecia continuó cambiando. Algunos aspectos se perdieron, otros evolucionaron y se desarrollaron nuevos atributos. En definitiva, los cambios socioeconómicos graduales entre la Grecia antigua y medieval no pueden estar marcados por una fecha específica. A pesar de todos los cambios, los legados de la antigua Grecia han sobrevivido, influyendo en las generaciones futuras y lugares lejanos.

Conclusión

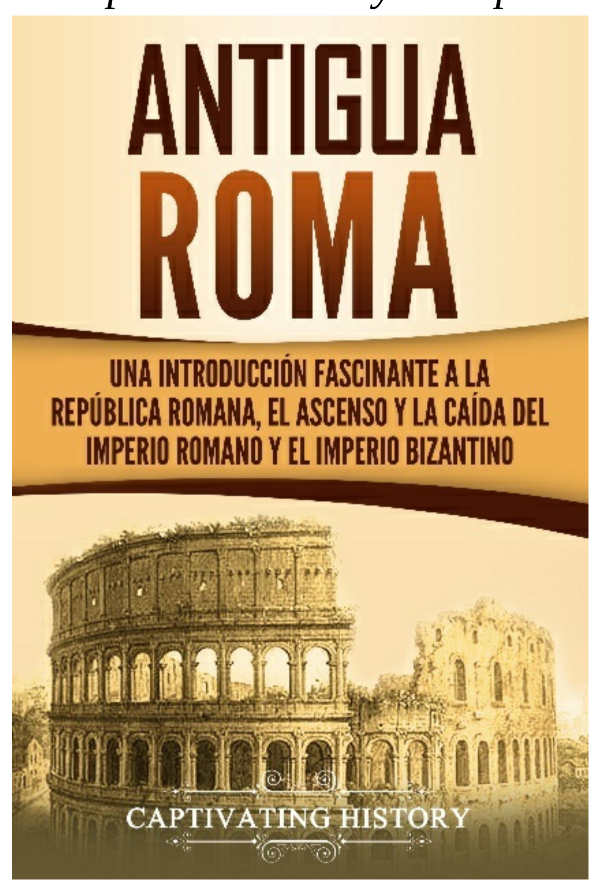
Dadas sus raíces históricas y su influencia en la cultura, Grecia es considerada ahora la "cuna de la civilización Occidental". Dio nacimiento a la democracia y la filosofía. Supuso un avance en la literatura y las matemáticas. Grandes figuras dejaron su huella en la historia y siguen siendo parte de nuestra cultura moderna, incluso en el entretenimiento a través de libros y películas. Los lugares significativos de la antigua Grecia han persistido, y los visitantes los visitan para deleitarse con la arquitectura y el arte.

Incluso después de los tiempos antiguos, Grecia continuó experimentando cambios que influyeron en el resto del mundo. Esto incluyó estar bajo el Imperio otomano por un tiempo. La Iglesia ortodoxa griega también se desarrolló e influyó en la Grecia moderna, junto con el paisaje religioso en el resto del mundo. La Grecia actual continúa practicando la democracia, y la gente de allí disfruta de una buena economía, calidad de vida y un nivel de vida positivo.

Hoy, Grecia (oficialmente conocida como la República helénica) se mantiene como un país ubicado en el sur de Europa con su capital en Atenas. Las fronteras de Grecia actual la colocan en el borde meridional de la Península de los Balcanes. Sus fronteras se encuentran con Albania al noroeste, Turquía al noreste y, hacia el norte, se encuentran la República de Macedonia y Bulgaria. La parte más baja del país está rodeada de mares, ya que tiene la costa más larga de todos los países del Mediterráneo. El país está marcado por montañas e islas circundantes. Se divide en nueve regiones geográficas, a saber: Grecia Central, Macedonia, Peloponeso, Tesalia, Epiro, Tracia, Creta, Islas Jónicas y Egeas. Después de años de guerras y conflictos, el país ahora disfruta mayormente de paz y prosperidad.

Parte 3: Antigua Roma

Una Introducción Fascinante a la República Romana, el Ascenso y la Caída del Imperio Romano y el Imperio Bizantino



Introducción

La civilización romana es probablemente la civilización más importante de la historia del planeta. Su expansión definió a Europa. Su constitución formó sociedades desde Rusia en el este hasta los Estados Unidos y América Latina en el oeste. Ni siquiera sus conquistadores fueron inmunes a la cultura superior romana. Cuando, en los inicios de la era moderna, los turcos otomanos conquistaron Constantinopla (la "Nueva Roma" y la capital del Imperio desde la época de Constantino el Grande), se encontraron cautivos de su rica tradición. Su propia sociedad evolucionó sobre las alas romanas. La ley y la política romana más tarde influirían en la constitución de los Estados Unidos y, finalmente, los descendientes más evidentes del establecimiento romano incluyen la Unión Europea y la alianza de la OTAN.

En este libro, aprenderá todo lo que necesita saber sobre las instituciones y la política romana. Pero nuestro enfoque estará en las historias cautivadoras y las curiosas personalidades de los emperadores, políticos y generales romanos, desde Rómulo, César, Augusto, Trajano y Adriano, hasta Constantino, Justiniano y Belisario. De igual importancia (y tal vez aún más interesantes) son las historias de mujeres influyentes: madres, esposas y amantes, desde Cleopatra y Agripina hasta Teodora y Zoé, con los ojos negros como el carbón, cuyos esquemas a menudo redirigieron el curso de la historia.

A diferencia de otras sociedades antiguas, la antigua Roma se extiende por milenios, desde su fundación en el siglo VIII a.C., hasta la caída de Constantinopla en 1453 d.C. Su historia no es uniforme y las constituciones romanas evolucionaron todo el tiempo.

Podemos dividir la extensa línea de tiempo de la historia romana en cuatro grandes épocas. La primera, el reino romano, comienza con el fundamento mítico de la ciudad y su primer rey, Rómulo, y termina con el asesinato del último rey, Tarquinio el Orgulloso, en el siglo VI a.C.

El segundo período es la notable República romana, la época sofisticada que nos dio los hermanos Graco, Julio César y Cicerón. Este período se caracterizó por las constituciones políticas altamente desarrolladas y las nociones de ciudadanía, pero, sin embargo, cayó desde adentro, devorado por la corrupción y numerosos asuntos, como pronto usted aprenderá. Estas historias le harán recordar la intriga política actual, el comportamiento escandaloso de individuos poderosos, el populismo y el asesinato ocasional. Los antiguos romanos solían matarse entre sí con demasiada frecuencia, pero siempre tenían algunas explicaciones convincentes listas para ser servidas. Lo público y lo personal estaba entremezclado, y los opositores políticos de los hombres poderosos a menudo se presentaban como los enemigos de la constitución.

Los romanos solían escribir a menudo y mucho, y no solo aquellos romanos cuyo trabajo era escribir, como poetas e historiadores. Líderes como Julio César y Marco Aurelio escribían sus memorias diariamente. Gracias a la abundancia del registro escrito, podemos tener una idea clara de sus motivos y ambiciones y descubrir la verdad sobre los eventos más controvertidos de la historia, incluidos aquellos que involucraron a traidores, asesinos y amantes espías.

Los dos últimos períodos en la historia romana se encuentran bajo el "imperio". El Imperio agustino, o "Principado", tenía una constitución que preservaba las instituciones de la República, y los emperadores eran formalmente "los primeros entre iguales". Este período comienza con Octavio (Augusto) y termina con un grupo de emperadores insignificantes que llegaron al trono matando a sus predecesores, fueron asesinados por sus sucesores y fueron controlados por los líderes "bárbaros" cada vez más influyentes.

La era final, aunque la más reciente, es al mismo tiempo la más desconocida y está casi completamente "Perdida al Oeste".[i] Se llama "Dominación" y comienza con Diocleciano, que

dividió y reformó la administración del vasto imperio. Dos cambios cruciales tuvieron lugar durante esta época. Constantino el Grande movió la capital hacia el este y, posteriormente, el cristianismo se convirtió en la religión oficial del imperio.

Como veremos, las revoluciones más grandes y de mayor alcance en la historia de la civilización occidental tuvieron lugar por primera vez en el mundo romano.

Capítulo 1 - Los Siete Reyes de las Siete Colinas: La Fundación de Roma y Sus Primeros Gobernantes

La historia de la antigua Roma comienza con un período sombrío entre el mito y la historia. La leyenda de la fundación no es muy bonita e incluye un puñado de elementos no heroicos, como el asesinato y la violación. Sus protagonistas pertenecen al fondo de la sociedad; eran asesinos, prostitutas y todo tipo de bandidos que previamente habían sido desterrados de sus ciudades.[ii]

El Mito de la Fundación

La historia comienza en el pequeño reino de Alba Longa en la península italiana. Un malvado usurpador llamado Amulio había expulsado del trono a su hermano, el rey Numitor, y había obligado a su hija, Rea Silvia, a convertirse en una sacerdotisa virgen para que nunca hubiera nadie que afirmara ser el legítimo heredero de Numitor. Pero su plan no funcionó, y la sacerdotisa pronto quedó embarazada, gracias al falo etéreo del dios Marte que emergió del fuego sagrado.[iii] Ese fue su lado de la historia, que incluso los primeros historiadores romanos solían tomar con cautela, pero nunca dejaron de mencionar.

Rea Silvia dio a luz a los gemelos Rómulo y Remo. Amulio ordenó al instante que los legendarios gemelos fueran arrojados al río Tíber, pero sus sirvientes dejaron a los bebés en la orilla. Una lupa (latín para loba hembra o una expresión de argot para una prostituta) los salvó de morir de hambre, y un pastor los llevó a casa con él.



La Loba Capitolina - un ícono de Roma[iv]

Los niños crecieron, conocieron a su abuelo Numitor y lo ayudaron a reclamar el trono de Alba Longa. Luego siguieron adelante, con el objetivo de establecer su propia ciudad. Resultó que no eran un gran equipo. Los hermanos se pelearon por la ubicación de la futura ciudad. Remo insultantemente saltó sobre las defensas que Rómulo estaba construyendo alrededor del Monte Palatino, una de las famosas Siete Colinas de Roma. Indignado, Rómulo mató al hermano irrespetuoso y continuó solo.[v]

Los Primeros Romanos

Rómulo, acompañado por un puñado de amigos y simpatizantes, logró construir la ciudad, y ahora necesitaban una población. El primer rey de Roma declaró la ciudad como un asilo. Los primeros ciudadanos fueron bandidos y fugitivos de toda la península y más allá. Una población masculina no podía tener un futuro brillante, por lo que Rómulo ideó un nuevo plan astuto y convocó a los pueblos vecinos, los sabinos y los latinos, a un festival familiar. En medio de los procedimientos, los hombres de Rómulo capturaron a las adolescentes y mujeres jóvenes entre los invitados y se las llevaron como esposas.

Unos años más tarde, los hombres de Sabinia vinieron a vengarse y rescatar a sus hijas y hermanas, solo para descubrir que las mujeres ahora eran esposas y madres felices. Pararon la escaramuza y Roma se convirtió en una ciudad compartida entre los romanos y sabinos, gobernada por Rómulo y el rey sabino Tito Tatio.

Tatio fue asesinado durante un motín y, un par de años más tarde, Rómulo desapareció durante una tormenta. O bien se convirtió en el dios Quirino y ascendió a los cielos o terminó siendo asesinado por sus oponentes políticos.[vi]

El segundo rey de Roma fue un sabino llamado Numa Pompilio que estableció tradiciones religiosas como las vírgenes vestales, introdujo el título de Pontifex y creó el calendario de doce meses. Tulio Hostilio le sucedió. Su apellido era bien merecido, ya que era un guerrero notorio que conquistó y destruyó pueblos cercanos, incluida la legendaria ciudad de Alba Longa. Los siguientes reyes en sucesión fueron Anco Marcio, Lucio Tarquinio ("Tarquinio el viejo"), Servio Tulio ("el más sabio, el más afortunado y el mejor de todos los reyes de Roma”[vii]), y Lucio Tarquinio el Soberbio (Tarquinio el Arrogante o Tarquinio el Orgulloso). Este Tarquinio fue responsable del asesinato de su predecesor y fue conocido como un tirano despiadado. Gobernó bajo el temor hasta que el pueblo de Roma lo derrocó para establecer la "República libre de Roma" en el siglo sexto a.C.

Capítulo 2 - La República Naciente: Toda Italia es Romana

Nadie sabe exactamente cómo y cuándo comenzó realmente la res publica (República). Los historiadores antiguos como Tito Livio ofrecieron una narrativa impecable de lo que probablemente fue el caos. Les encantaba imaginar que sus instituciones tradicionales iban mucho más lejos de lo que realmente lo hacían.[viii]

Una república es profundamente diferente de una monarquía, y esta forma de gobierno completamente diferente no podría establecerse de la noche a la mañana. Las instituciones características de Roma se formaron en algún momento del siglo quinto o cuarto antes de Cristo. Los romanos delinearon los principios subyacentes de la política republicana poco a poco. Definieron "qué era ser romano" y su idea de ciudadanía, derechos civiles y responsabilidades. En algún lugar durante ese proceso, Roma finalmente comenzó a parecer “romana”.’[ix]

Los Patricios, Los Plebeyos y El Conflicto de Órdenes

Esos dos siglos no fueron de prosperidad pacífica. Después de la eliminación de Tarquinio el Soberbio, el poder llegó a manos de un pequeño número de familias aristocráticas conocidas colectivamente como los patricios.[x] Solo a los miembros de las familias patricias se les permitía ocupar cargos religiosos y políticos o ser elegidos cónsules. Los patricios eran ricos e influyentes, pero los plebeyos eran la gran mayoría. Durante el período comprendido entre 494 y 287 a.C., los ciudadanos desfavorecidos de Roma protestaron y desafiaron la supremacía patricia.[xi]

Los plebeyos no eran solo gente pobre de Roma. Algunos de ellos eran tan ricos como los patricios, y requerían una parte igual del poder político. La mayoría de los romanos los apoyaron, con la esperanza de que el cambio aliviaría sus deudas. En el 494 a.C., los cónsules necesitaban el ejército, pero los soldados, que eran todos plebeyos, se negaron a venir. Este evento es recordado como la primera secesión de los plebeyos. Los patricios se vieron obligados a otorgar a los plebeyos el derecho de formar el Concilium Plebis y de tener sus propios funcionarios, los tribunos, para proteger sus derechos. Unos años más tarde, se compuso la primera ley escrita, las doce tablas. El progreso fue gradual y hubo más leyes en las próximas décadas. Finalmente, los plebeyos ricos tenían los mismos derechos que los patricios. Los pobres aún carecían de derechos básicos, y para finales del siglo III se llevaron a cabo dos secesiones más de plebeyos.

Los patricios tenían que reconocer los derechos, las instituciones y las organizaciones plebeyas. Pero esto era simplemente en la superficie. Las tribunas rara vez usaban el derecho de veto para proteger los intereses de los pobres. Ellos mismos eran ricos, y sus intereses eran los mismos que los de los patricios. Sin embargo, se formaron las instituciones de la república y un delicado equilibrio de poder. La república romana se desarrolló plenamente durante los próximos dos siglos.

Expansión Militar Durante la República Naciente: Tomando Italia

Las secesiones de la plebe fueron muy efectivas porque Roma estuvo en estado de guerra casi todo el tiempo durante este periodo mientras el ejército romano luchaba contra las tribus vecinas en Italia. La primera guerra fue de defensa. Tarquinio el Soberbio intentó recuperar el trono romano. Reunió al ejército etrusco y atacó Roma y otras ciudades hasta que todos se unieron en la Liga Latina y se libraron de los agresivos etruscos. Al final, todas las ciudades latinas se convirtieron en parte del sistema romano. Incluso los etruscos necesitaban ayuda de Roma cuando surgió otro enemigo expansionista: los galos.

Los celtas galos habían derrotado al ejército romano una vez. Esta derrota fue crucial para el crecimiento romano. A pesar del daño considerado, los romanos lograron consolidar su ejército y economía y construir muros masivos para evitar que alguien se apoderara de la ciudad.[xii] Finalmente, Roma logró derrotar tanto a los etruscos (que atacaron de nuevo) como a los galos. Los siguientes fueron los samnitas, los campanianos y la coalición de ciudades llamada Liga Latina, creada no hacía mucho tiempo con la ayuda de Roma. Los romanos lograron poner a una tribu en contra de la otra ("dividir y gobernar"), separar la liga y hacer de esas ciudades las primeras colonias romanas.

Los romanos ganaron el control de la mayor parte de Italia poco a poco. El último paso fue conquistar las colonias griegas en el sur de Italia, que se conocían como Magna Grecia ("Gran Grecia"). La colonia griega más rica e influyente fue Tarento. Los tarentinos eran tan ricos que lograron contratar al general griego número uno de su época, el rey Pirro de Epiro. Su ejército estaba compuesto por 25.000 hombres y 20 elefantes de guerra que pertenecían al gobernante egipcio Ptolomeo II. Pirro ganó algunas victorias, pero los romanos eran mucho más resistentes. Durante la primera mitad del siglo III a.C., todas las ciudades griegas se vieron obligadas a entrar en el sistema romano y convertirse en socii (aliados). Al igual que las ciudades latinas estaban obligadas a proporcionar tropas, las ciudades griegas tenían que proporcionar barcos para el ejército romano. Toda la península se convirtió en romana, y eso fue solo el comienzo de la expansión romana.

Capítulo 3 - Las Guerras Púnicas y La Dominio Mediterráneo: La República Media

Ahora que la república romana lidió con éxito con la tensión interna y la oposición dentro de la península, continuó creciendo. Durante el siguiente siglo y medio, Roma estaba en proceso de convertirse en una verdadera superpotencia mediterránea. Eso significaba que tenía que luchar contra algunos nuevos enemigos, incluida la poderosa ciudad fenicia de Cartago en el norte de África.

Cartago fue fundada alrededor del 800 a.C., por los fenicios, quienes se especializaron en el comercio marítimo. La ciudad estaba ubicada en un excelente puerto natural que hoy pertenece a la ciudad de Túnez. Cartago tenía todo un comercio en el Mediterráneo occidental bajo su control y se cree que Polibio era "la ciudad más rica del mundo". Su imperio, en ese momento, comprendía el norte de África, España, Cerdeña y Sicilia. Su ejército estaba formado por numerosos mercenarios y una armada increíblemente bien equipada y eficiente. Cartago tuvo una influencia sobre el Mediterráneo occidental durante años, pero los romanos se hicieron más fuertes y el conflicto era inevitable.

La Primera Guerra Púnica

Las dos potencias solían estar en buenos términos entre ellas durante el tiempo en que Roma tuvo que luchar contra la agresión de Pirro de Epiro. Sin embargo, después de que fue derrotado, Roma terminó mucho más fuerte y sus actividades se extendieron a Sicilia, que aún estaba bajo el control de los cartagineses. En el 264 a.C., Roma se alió con los griegos siracusanos contra Cartago, y comenzó la Primera Guerra Púnica.

Durante siglos, Cartago luchó contra los siracusanos y otros griegos para lograr el dominio. Pero luego una banda de mercenarios italianos llamados los hijos de Marte (mamertinos) conquistaron la ciudad siciliana de Messina y atacaron el territorio cartaginés y siracusano. Los ataques comenzaron en 288 a.C., y en 265 a.C. facciones opuestas dentro de Messina pidieron ayuda a Roma y Cartago. Cartago envió una flota, pero un ejército romano entró en Sicilia y obligó al comandante cartaginés a entregar la ciudad. Siracusa se unió a Roma contra Cartago, y así comenzó la Primera Guerra Púnica en 264 a.C.

Los romanos tuvieron dificultades para acercarse al territorio cartaginés en Sicilia desde tierra, mientras que la soberbia marina de este último inició una serie de ataques en la costa italiana. Fue una situación difícil. Roma tenía los recursos y, ahora que era necesario, decidieron construir su propia armada. Y así lo hicieron. En tan solo 60 días, crearon una impresionante flota. Los aliados griegos sabían cómo usar los barcos y los quinquerremes, y la primera acción naval contra los cartagineses fue un éxito.

Unos años más tarde, los romanos, que se convirtieron en una fuerza naval importante casi de la noche a la mañana, enviaron un ejército a África para atacar a Cartago. El resultado fue desastroso, pero Roma mostró resistencia y logró construir una nueva flota en un corto período de tiempo. La guerra terminó en 241 con Roma como ganadora absoluta. Cartago fue devastado tanto militar como económicamente y se vio obligado a pagar costos de reparación de alto valor. En cuanto a la República romana, su poder, además, ahora fue confirmado.

La Segunda Guerra Púnica y la Primera Estrella Militar Romana: Escipión el Africano

La Segunda Guerra Púnica comenzó en 218 a.C., cuando las dos partes tenían intereses en conflicto en España. Las fuerzas cartaginesas fueron dirigidas por el brillante general Aníbal, uno de los mejores genios militares de la antigüedad: "siempre el primero en atacar, el último en abandonar el campo.”[xiii]

Los romanos se preparaban para invadir tierras cartaginesas tanto en España como en el norte de África. Al mismo tiempo, Aníbal marchó hacia los Alpes, con el objetivo de invadir Italia. Había perdido muchos hombres y elefantes, pero los galos cisalpinos se unieron a él. En 218 logró ingresar a Italia y ganó muchas batallas durante los siguientes dos años, incluida la Batalla de Cannas. Aníbal también dirigió una guerra de propaganda y actuó como un liberador de los aliados romanos, afirmando que ya no tenían la obligación de proporcionar tropas a Roma o contribuir al sistema tributario romano. El ejército republicano perdió más de 70.000 hombres y varios cónsules (los cónsules lideraban el ejército romano en ese momento).

Roma tuvo que cambiar sus tácticas rápidamente. Algunos líderes militares experimentados fueron restaurados al poder en lugar de elegir nuevos magistrados cada año. Roma se estaba recuperando gracias a Quinto Fabio Máximo ("el que retrasa") y Marco Claudio Marcelo, quien rápidamente se conoció como el "Escudo y la Espada de Roma". Pero la guerra se estaba librando en otros frentes, y los dos generales romanos que lideraron el ejército en España, los hermanos Publio y Cneo Cornelio Escipión, fueron asesinados en la batalla. Entonces sucedió algo sin precedentes en la historia romana: el hijo de Publio de 24 años, también llamado Publio Cornelio Escipión, se convirtió en el jefe del ejército Era demasiado joven e inadmisible para solicitar una posición de autoridad, pero allí estaba: valiente, eficiente y popular. El joven Escipión reestructuró las fuerzas en España, introdujo nuevas armas y reorganizó la legión romana. Para 205, Escipión y sus hombres habían expulsado a las fuerzas cartaginesas de España. En 202, ahora como cónsul de Roma, Escipión derrotó a los cartagineses en su propio territorio en el norte de África, y tomó el nombre de Africanus.

Escipión no quemó Cartago hasta los cimientos, pero su nieto adoptivo, Publio Cornelio Escipión Emiliano, lo hizo varias décadas más tarde, motivado por la agresiva campaña de varios senadores de edad avanzada que decían: *Carthago delenda est* ("Cartago debe ser destruido").

Capítulo 4 - Descenso, Corrupción y Guerras Civiles: Finales de la República

La política de la República romana tenía una fachada perfectamente limpia, con togas blancas, alta retórica, instituciones avanzadas y un noble sentido de la virtud y la justicia. Pero debajo de la superficie, se caracterizó por un deseo de poder y conspiraciones. Individuos ricos públicamente desconocidos gobernaban desde las sombras, dejando que sus títeres hicieran la política en público.

Alrededor del 130 a.C., la República romana tenía todo el Mediterráneo bajo su control y ya se había convertido en el estado más poderoso del mundo antiguo y más allá. Mucho tesoro había sido llevado a Roma, desde el botín de la guerra hasta los artefactos griegos (Grecia siempre había tenido un estatus especial y era muy admirada por los romanos). Sin una guerra importante para ocuparlos, la clase dirigente de Roma estaba ocupada ejerciendo poder e influencia internamente, mientras ganaba riqueza privada. La ambición y la corrupción definieron esos años, y la guerra civil amenazó con terminar todo lo que se había logrado durante los siglos anteriores. Los ricos se hicieron más ricos, los pobres se hicieron aún más pobres y las instituciones tradicionales estaban al borde de la destrucción. Las familias "nobles" controlaban todo el sistema político, los votos se compraban constantemente y se impedía a los plebeyos ingresar al Senado.

Los Mártires de la Justicia Social: Los Hermanos Graco

Dos hombres estaban decididos a terminar con la injusticia, y gracias a su origen patricio más alto, tenían los medios para combatirla. Eran los hermanos Tiberio y Gayo Sempronio Graco. El mayor, Tiberio, dedicó sus esfuerzos a reformar el mismo sistema que había hecho poderosas a sus familias, y utilizó todos los métodos disponibles para debilitar la aristocracia. Trajo una ley para confiscar muchas propiedades que la élite había ocupado ilegalmente y para distribuir tierras públicas a los desempleados, pero la ley no se pudo hacer cumplir. Ahora toda la élite senatorial estaba en contra de él, obstruyó sus esfuerzos y, finalmente, lo mataron y lo arrojaron al río Tíber.

El hermano menor de Tiberio, Gayo Sempronio Graco, sabía que debía esperar un destino similar, pero que, sin embargo, estaba decidido a redistribuir la tierra a los pequeños agricultores. Terminó solo (sus partidarios habían sido asesinados), y el Senado decidió que su muerte sería en el mejor interés de Roma. Entonces prometieron que quien trajese la cabeza de Gayo sería recompensado con su peso en oro. El afortunado ganador que encontró su cuerpo (Gayo se suicidó mientras tanto), primero sacó el cerebro y lo llenó con plomo fundido, para que recibiera más oro.

Mario El Hombre Nuevo y Sila

Durante la última década del siglo II a.C., el ejército romano necesitaba un serio descanso. La llamada Guerra Jugurta duró un par de años. Roma tenía un ejército más poderoso, pero el rey de Numidia, Yugurta, se aprovechó de la corrupción y la ineptitud de los generales romanos. Entonces un *nuevo hombre* (novus homo) surgió en Roma. Mario se convirtió en cónsul gracias a sus habilidades, no a su linaje. Venció a Yugurta rápidamente, logró lidiar con las tribus alemanas que se estaban mudando al territorio romano y reformó el ejército.

La reforma militar de Mario tuvo profundas consecuencias. Estableció una infantería profesional, que consistía en hombres que antes no tenían nada. Les prometieron una granja al final de su servicio, y debido a eso, fueron leales a su general, no al Senado. A partir de ese momento, Roma tenía ejércitos privados al servicio de hombres lo suficientemente ricos como para mantenerlos.

El rival de mucho tiempo de Mario, el general Lucio Cornelio Sila, aprovechó el nuevo sistema. Cuando el Senado le pidió que entregara el mando sobre el ejército que había estado dirigiendo, se negó, y sus soldados permanecieron leales a él personalmente. El ejército marchó sobre Roma, y la guerra personal entre Sila y Mario caracterizó los próximos años.

El Triunvirato: Pompeyo, Craso y César

Una nueva generación de poderosos generales surgió después de la muerte de Sila. Tres hombres, Cneo Pompeyo (más tarde conocido simplemente como Pompeyo), Marco Licinio Craso y Cayo Julio César, lideraron sus ejércitos personales y compitieron por el poder. A veces cooperaban, dependiendo de las circunstancias. Al final, todos ellos fueron brutalmente asesinados.

Pompeyo y Craso no podían soportarse, pero tenían que trabajar juntos para evitar que el Senado les quitara los ejércitos. En el 70 a.C., se convirtieron en cónsules conjuntos, pero la élite obstruyó sus numerosos planes y peticiones hasta que otro hombre se unió a ellos en el 60 a.C. El tercer hombre fue Julio César, y en ese momento era el gobernador de la otra España (actual Portugal). Los tres generales establecieron el Primer Triunvirato (el gobierno de tres "triunviros"). Al año siguiente, César fue elegido cónsul, organizó las cosas en Roma y fue a la Galia, donde se le permitió tener un ejército. Dirigió bien a ese ejército y conquistó todo, desde Roma hasta las costas del Atlántico y el Mar del Norte.

Mientras César permanecía en movimiento, tratando de establecerse como un verdadero líder romano, Roma permaneció bajo el control del tribuno Publio Clodio Pulcro. Estaba profundamente corrompido y usó los fondos de César para pagar a pandillas de hooligans para hacer lo que se les decía. Las acciones de Pulcro incluían la expulsión de Cicerón de Roma, el encarcelamiento de Pompeyo en su propia casa y la seducción de la esposa de César. Pompeyo fue lo suficientemente influyente como para contraatacar y aumentar su autoridad en Roma, lo que más tarde lo pondría en desacuerdo con César.

Cicerón contra Catilina

Lucio Sergio Catilina (o Catilina) era un noble furioso y en bancarrota que, según informes, había planeado liquidar a los funcionarios electos de Roma, incendiar el Senado y cancelar las deudas de ricos y pobres por igual. Todos aquellos de renombre en Roma habían elegido sus lados y actuaron detrás de escena. El hombre que confrontó abiertamente a Catilina fue el famoso orador, político y filósofo Cicerón. Utilizó su arte verbal para afirmar que había expuesto el horrible plan de Catilina y había salvado al estado.

Aunque Catilina era un patricio y Cicerón un *nuevo hombre*, la élite apoyó a este último, que se convirtió en cónsul en 62. Al año siguiente, los dos hombres fueron candidatos nuevamente. Cicerón afirmó que tenía motivos para tener miedo por su vida, pronunció una serie de discursos contra su oponente y lo expulsó de la ciudad.

Catilina y sus partidarios se reunieron en la frontera de Roma. Mientras tanto, Cicerón expuso a los que todavía estaban dentro de la ciudad y los hizo matar sin un juicio adecuado, una decisión que dañó gravemente su carrera política. Solo unos años más tarde, terminó desterrado de Roma. Su exilio fue temporal, pero nunca logró restaurar su estatus anterior.

Capítulo 5: Cayo Julio César, Cruzando el Rubicón y la Muerte que Sacudió la Ciudad

Diez años después de la formación del Primer Triunvirato, el clima político cambió en Roma, Craso había muerto y la cálida amistad entre César y Pompeyo había desaparecido. El cónsul encargado en el 50 a.C., Gayo Marcelo, exigió la retirada de César de la Galia. Esto significaba que César tendría que renunciar al mando de su ejército. Estuvo de acuerdo, pero con una condición: Pompeyo tendría que entregar su orden primero.

Julio César se convirtió en un enemigo público. El Senado le dio a Pompeyo el Senatus Consultum Ultimum («Decreto último del Senado») y el poder de arrestar a César y deshacerse de él de una vez por todas. Sus perspectivas eran escasas; podía rendirse o quedarse allí y luchar contra el ejército de Pompeyo, que era casi tan poderoso como el suyo. Nada de eso era una opción para César. En el 49 a.C., dirigió su ejército contra la propia Roma. Cruzó el río Rubicón y se fue a Italia. Esto podría ser percibido como una guerra contra la República, pero no había vuelta atrás. *Iacta alea est.*

La entrada de César a Roma fue gloriosa. Sus tropas abrumaron fácilmente a las de Pompeyo, y se apoderó de su ciudad. Los senadores estaban aterrorizados, pero César no quería vengarse. Sus tropas fueron altamente disciplinadas. Nada se arruinó y, después de la breve escaramuza, nadie fue asesinado. Los oponentes de César se salvaron. El gran líder ya era popular, pero esta nueva generosidad hizo que su reputación fuera aún mejor. César no fue benévolo solo con los senadores. También canceló las deudas, llevó a los italianos al Senado y permitió que los hombres que habían sido exiliados por Sila y Pompeyo regresaran a Roma. Incluso los soldados de Pompeyo que permanecieron en Roma fueron bienvenidos a servir al César. Durante la noche, Julio César se convirtió en un héroe público.

César y Cleopatra

Pompeyo, ahora el mayor adversario de César, huyó a Grecia la misma noche en que César conquistó Roma. Con el objetivo de retomar Italia, empleó a soldados romanos de las guarniciones fronterizas y reunió un gran ejército en Grecia. Sus tropas superaron en número a las de César, pero no fue suficiente. Después de varios enfrentamientos entre los dos ejércitos, César finalmente venció a Pompeyo en la batalla de Farsalia en el año 48 a.C. Pompeyo escapó a Egipto, donde el Faraón Ptolomeo XIII lo hizo matar, esperando que el César lo recompensara.

Ptolomeo XIII necesitaba desesperadamente el apoyo de César. Había estado luchando por el poder contra su hermana y esposa (a los Ptolomeos de Egipto les encantaba mantenerlo en la familia), Cleopatra VII. Ptolomeo, como hombre, era el gobernante legítimo, pero era cruel y ampliamente odiado. Cleopatra, por otro lado, era popular, pero fue expulsada del país. En el 48 a.C., ella reunió un ejército y vino de Siria a la frontera de Egipto. Esta era la situación cuando llegó César.

A pesar de que eran rivales, Julio César se sorprendió por la forma en que fue asesinado Pompeyo. Marchó furiosamente hacia Alejandría y tomó el control del palacio. Luego ordenó que tanto Ptolomeo como Cleopatra descargaran sus tropas y se encontraran con él. Cleopatra llegó un poco temprano, la noche antes de la cita, escondida dentro de una alfombra oriental traída como regalo al César. Le encantó el presente y entonces comenzó uno de los romances más famosos de la historia antigua. César y Cleopatra se convirtieron en amantes, y permanecerían juntos hasta la muerte de César. Un par de años después, la pareja tuvo un hijo llamado Ptolomeo César, o simplemente Cesarión.

El Querido Dictador

César decidió regresar a Roma en el 47 a.C., justo después del episodio romántico. En el camino de vuelta, aplastó a todos los oponentes restantes. El último ejército que aún era leal a la memoria de Pompeyo fue derrotado en el 46 a.C., en la batalla de Tapso.

El Senado declaró a Julio César dictador por diez años. Ahora era el gobernante absoluto del mundo romano, y estaba decidido a ser un excelente líder. Era su tarea reparar el daño que se había hecho durante los años anteriores. Necesitaba restaurar la República, hacer que las instituciones funcionaran correctamente, liquidar a los veteranos militares y restablecer la ley y el orden.

César fue un visionario que dio pasos concretos para devolver la estabilidad en el mundo romano. Las reformas fueron exhaustivas y resolvió algunos problemas sociales que de otro modo hubieran acabado en disturbios. Él, por ejemplo, salvaría a los partidarios de Pompeyo si estaban dispuestos a cambiar de bando. Los desempleados que dependían del subsidio de maíz gratuito fueron trasladados a colonias, donde podían trabajar y mantener a sus familias. Los veteranos del ejército de César recibieron tierras en las colonias existentes y nuevas. A toda la gente del imperio se le otorgó la ciudadanía romana y el derecho a ingresar al Senado. Los impuestos se reducían siempre que era posible. La estabilidad volvió al mundo romano.

La gente admiraba a su líder justo y capaz, pero el Senado estaba decepcionado. En lugar de operar dentro del sistema republicano, César mantuvo su ejército y tenía más poder del que nadie esperaba. Además, ejerció su poder sin restricciones. Primero, se nombró a sí mismo cónsul varios años seguidos, y luego asumió los poderes de un tribuno. En lugar de restaurar el sistema republicano, lo estaba socavando. Los hombres de César llenaron el Senado. Su palabra era la ley. Estatuas de sí mismo se levantaron junto a las de dioses y reyes. Su busto estaba en las monedas. Además de eso, en el 44 a.C., César se había declarado Dictador Perpetuo (Dictador de por vida). Se sintió tan invencible que despidió a su guardaespaldas. César actuó como un rey y se preparaba para convertirse en uno cumpliendo una profecía y derrotando a Partia. El inicio de la campaña estaba programado para el 18 de marzo de 44 a.C.

La Muerte de César

Los silenciosos oponentes de César se enfurecieron por sus acciones, y sabían que tenían que hacer algo rápidamente. Un grupo de conspiradores vio una oportunidad y César fue apuñalado en una reunión del Senado en los Idus de marzo. El desafortunado dictador había esperado un asalto, pero la muerte vino de manos de hombres en quienes confiaba, Bruto y Casio. Bruto era su hijo adoptivo y, como tal, no tenía ningún interés material en matar a César. Los motivos de los conspiradores eran de otro tipo. Los jóvenes fueron engañados. Se llamaron a sí mismos los Libertadores de la República y esperaban ser celebrados por liberar a Roma del tirano. Sin embargo, estaban equivocados. En lugar de animar a las multitudes, encontraron un foro vacío. Los senadores no estaban a la vista. El público no estaba del lado de los conspiradores, y se dieron cuenta de que debían abandonar la ciudad inmediatamente.

Los conspiradores contra Julio César no tenían idea de que esto era solo el comienzo de uno de los períodos más emocionantes de la historia romana, y no tenía nada que ver con ellos. Bruto y Casio asesinaron a un líder autocrático, pero el proceso de transformación de la República hacia el Imperio ya había comenzado, y era imparable.

Capítulo 6 - El Ascenso del Primer Emperador Romano

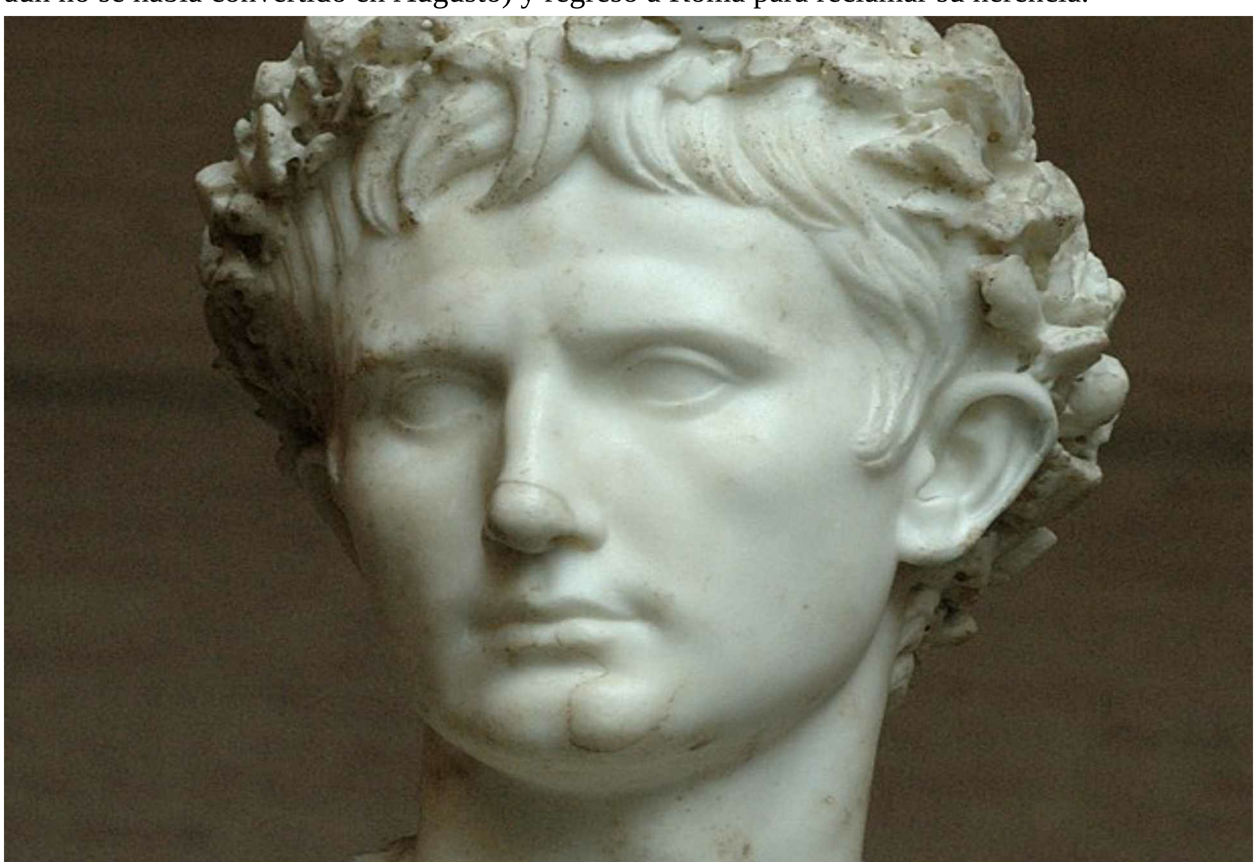
El asesinato de Julio César provocó una tensión en Roma que casi resultó en un caos. Las masas querían venganza, y alguien necesitaba calmarlas. Ese alguien era el amigo y compañero leal de César, Marco Antonio (Marco Antonio). Antonio fue tribuno en el 49 a.C., y defendió los intereses de César cuando el Senado quería que liberara a su ejército. También era un experto comandante de guerra, y lideró partes del ejército de César en muchas ocasiones. En el momento de la muerte de César, Antonio era su compañero cónsul, y ahora él era el encargado.

Antonio organizó un funeral público para el dictador fallecido. La gente inundó las calles con furia y quemó las casas de los conspiradores. Si todavía estuvieran en Roma, no sobrevivirían esa noche. Pero ya estaban lejos. El hombre que los ayudó a escapar con vida fue, nuevamente, Marco Antonio. Aunque sabía muy bien que muchos de los inspiradores de la conspiración, incluido Cicerón, también lo querían muerto, Antonio actuó de manera pragmática e impidió que la delicada situación se convirtiera en una catástrofe. Tratando de mantener a todos felices, incluso le dio a Bruto y Casio algunas tierras en nuevas y distantes provincias en el Oriente romano.

Por un breve momento, parecía que Antonio sucedería al César rápidamente, pero el Senado estaba en contra de la idea. Por otra parte, César ya había expresado su voluntad y nombrado un heredero. No fue Antonio.

El Segundo Triunvirato

El hombre a quien César nombró su heredero era su sobrino, Cayo Octavio Turino.[xiv] Octavio estaba asistiendo a entrenamiento militar en el norte de Grecia cuando escuchó la noticia. Luego cambió rápidamente su nombre a Cayo Julio César Octavio (el cambio no fue definitivo, ya que aún no se había convertido en Augusto) y regresó a Roma para reclamar su herencia.



Cayo Julio César Octavio, también conocido como Octavio y, más tarde, Augusto [xv]

Octavio se dio cuenta rápidamente de que Antonio estaba comprando su camino a la cima, usando tanto el tesoro privado de César como los fondos públicos. Los dos hombres se convirtieron instantáneamente en rivales. Seguro de que Octavio lo eliminaría, Antonio ideó un plan que le permitió tomar el control del ejército. Se hizo gobernador de la Galia, donde estaba rodeado de tropas protectoras. Octavio también reunió un ejército, con la ayuda del Senado, y fue tras él. Pero no fue tan simple. Bruto y Casio querían regresar a Roma, y el Senado los apoyó en silencio, pero con eficiencia. Antonio quería atacar a Bruto, y Octavio no quería defender a los asesinos de César. El Senado se dio cuenta de que Octavio no estaba interesado en servir sus intereses y lo obstruyeron reteniendo el dinero que necesitaba para las tropas.

Octavio regresó a Roma con sus legiones, se hizo cónsul y condenó a todos los conspiradores contra César. Entonces él y un hombre leal llamado Marco Lépido se encontraron con Antonio. La situación era políticamente compleja, y al igual que César y Pompeyo en la generación anterior, Octavio y Antonio comenzaron a cooperar contra un enemigo mutuo: los "libertadores" y el Senado. El 27 de noviembre del año 43 a.C., Octavio, Antonio y Lépido siguieron adelante y formaron el Segundo Triunvirato, con el objetivo público de restaurar la República y tratar con cualquiera que tuviera alguna conexión con el asesinato de César. Más de dos mil hombres

influyentes y trescientos senadores, incluido Cicerón, fueron asesinados. Incluso más personas fueron desterradas. El resto del Senado tenía menos poder que nunca, ya que el "triunviri" (los tres gobernantes o triunviros) lo controlaba todo. Ya no necesitaban el permiso del Senado para mantener un ejército o ir a la guerra. Se acabó la resistencia política. Los triunviros gobernaban Italia, y cada uno de ellos tenía control sobre algunas provincias: Octavio sobre África, Antonio sobre la Galia y Lépido sobre España. Lepidus quedó a cargo en Italia durante las campañas militares, como la que lideraron Antonio y Octavio en el 42 a.C. cuando derrotaron a los "libertadores" en la batalla de Filipos.

El Triunvirato era ahora invencible desde el exterior. La única fuerza que pudo acabar con esta forma de gobierno fue uno de los triunviros, y su rivalidad.

Después de la victoria en Filipos, Antonio fue al este para luchar contra algunos enemigos y expandir el imperio. Octavio se quedó en Roma y disminuyó la influencia de Lépido. Luego dio algunos pasos serios hacia la autocracia. Octavio confiscó grandes propiedades a muchos terratenientes influyentes y se las dio a sus soldados que se retiraban. Los desposeídos, liderados por la esposa de Antonio, Fulvia y Lucio Antonio (el hermano de Antonio), protestaron y comenzó otra guerra civil. Antonio vino a arreglar las cosas en el 40 a. C., hizo un trato con Octavio, se casó con su hermana Octavia (Fulvia había muerto mientras tanto) y regresó rápidamente al este. Había conquistado algo valioso allí, y necesitaba regresar y cuidarlo. Fue el cariño de la reina egipcia Cleopatra.

La misión oriental de Antonio

Antonio planeó continuar donde César se había detenido: invadir Partia y reconquistar Siria y Asia Menor. Pero había algunos problemas sin resolver con los que tenía que lidiar primero. Antonio había oído que Cleopatra, la reina de Egipto y amante de César, estaba financiando a Casio, probablemente para mantener cierta influencia sobre la situación política en Roma. Fue a interrogarla, pero fue capturado por su legendario atractivo irresistible. Se conocieron en el 42 a.C., y ya vivían juntos cuando, en el 40 a.C., Antonio tuvo que regresar a Roma.

En Roma, Antonio y Octavio dividen el imperio entre ellos. Roma, Italia y todos los territorios al oeste del mar Jónico estaban bajo el control de Octavio. Antonio gobernó las provincias orientales. Lépido estaba a cargo en África, pero ya no era igual que los dos poderosos gobernantes del mundo romano. Tan pronto como todo estuvo listo, en el 37 a.C., Antonio regresó a Egipto.

Ignorando completamente el hecho de que estaba formalmente casado con la hermana de Octavio, se casó con Cleopatra. La pareja tuvo tres hijos, a los que Antonio dio increíbles títulos reales y poder sobre provincias estratégicamente importantes como Siria y Armenia.

Octavio Tiene la Última Palabra

Octavio creía que el comportamiento de Antonio era escandaloso. La última gota fue cuando Octavia, la hermana de Octavio, que todavía era la esposa legal de Antonio, fue a ver a su esposo a Atenas. Fue tratada con la mayor falta de respeto y, al regresar a Roma, fue expulsada de la casa de Antonio. Octavio decidió que había sido suficiente; trataría con Antonio y Cleopatra y tomaría el control de todo el imperio.

En el 31 a.C., Octavio ganó la batalla de Accio contra los debilitados ejércitos de Antonio y Cleopatra. La pareja huyó del campo de batalla y, como resultado, Antonio perdió toda credibilidad ante los ojos de sus hombres. Durante ese año y el año siguiente, muchas tropas y reyes cambiaron de bando, dejando a Antonio solo. En el 30 a.C., Octavio conquistó Alejandría y se hizo cargo del palacio de Cleopatra.

La historia de Antonio y Cleopatra terminó teatralmente. Cleopatra se encerró en su tumba y sus sirvientes anunciaron su muerte. Antonio descubrió que ella estaba viva solo después de que él se hubiera apuñalado. Herido de muerte, fue llevado a Cleopatra y murió en sus brazos. La reina y sus hijos terminaron en prisión, pero ella se suicidó con la ayuda de una serpiente. El hijo que tuvo con César fue asesinado de inmediato, por lo que nunca tuvo la oportunidad de reclamar ser el heredero de Julio César.

Egipto se había convertido en parte del Imperio romano de Octavio. Una era había terminado y otra comenzaba, con Octavio como el gobernante de la mayor parte del mundo conocido.

Capítulo 7 - Principios Del Imperio Romano: Princeps Augustus y Dinastía Julio-Claudia

En el 27 a.C., Octavio fue proclamado *Imperator Caesar Divi Filius Augustus*, que literalmente significa "emperador, hijo del dios César (César fue deificado varios años antes), el santo/venerado/noble (Augusto)." Octavio cambió su nombre, y desde ese momento, solo se le conocía como Augusto. Además, ahora era el sumo sacerdote (*Pontifex Maximus*) de la religión tradicional romana. En monedas y estatuas, a menudo se lo representaba como un guerrero heroico de origen semi-divino. Sin embargo, oficialmente, él era solo un *princeps*, primero entre los ciudadanos, y no un monarca. Fue el comienzo del Imperio o *Principado* de Augusto, un nuevo período en la historia romana que duraría hasta finales del siglo III d.C.

La Edad de Augusto

A pesar de que Augusto era efectivamente el único gobernante del imperio, tenía mucho cuidado de mantener la ilusión del sistema republicano. El Senado seguía siendo importante, pero solo formalmente, para dar legitimidad a las decisiones de Augusto.

La edad de Augusto se conoce comúnmente como la edad de oro en la historia romana. Era el momento de la paz, la prosperidad, la estabilidad social y el renacimiento cultural. La gente estaba feliz porque "al soldado él seducía con regalos, a la gente con maíz, y a todos por igual con los encantos de la paz y la tranquilidad"[xvi]. Por primera vez, un ejército permanente estaba protegiendo las fronteras del imperio. Roma prosperó. Augusto inició una reconstrucción completa de la ciudad, y le dio una gloria sin precedentes.

Por encima de todo, Augusto prestó especial atención a su propia imagen. Finalizó la construcción del Templo de Venus Genetrix, que había comenzado bajo el César. La diosa del amor fue identificada como la antepasada divina de César y Augusto. Los dos hombres pertenecían a la familia de la gens Julia, que se creía que se originó en Eneas y su hijo Ascanio (también conocido como Iulus).

Al igual que César, Augusto era muy consciente del poder de la palabra escrita, y quería asegurarse un lugar especial en la historia. Mientras el propio César escribió, dejando detalladas sus acciones y explicaciones persuasivas de sus decisiones, Augusto contrató profesionales para realizar esta tarea. Junto con su rico amigo Gayo Mecenas, identificó a los poetas e historiadores más destacados de su tiempo y se aseguró de que no les faltara nada, siempre y cuando trabajaran en su proyecto histórico. Casi todos los clásicos de la literatura romana se crearon en esta marea cultural, pero el lugar especial pertenece a la *Eneida* de Virgilio, que glorificó el origen divino de Augusto de manera más efectiva que cualquier templo.

La vida privada de Augusto estaba fuertemente mezclada con su aparición pública, y los miembros de su familia tenían que cumplir con su sentido del deber. Su primera esposa se llamaba Escribonia, y con ella tuvo su único descendiente, su hija Julia. El matrimonio tenía una importancia estratégica para él. Se divorció de Escribonia (la razón era que simplemente no podía llevarse bien con ella) y se casó con Livia. Livia también tuvo que divorciarse primero. Era la esposa de uno de los oponentes políticos más poderosos de Augusto: Tiberio Claudio Nerón. No solo se casó con ella, sino que también adoptó a sus hijos y los crio como príncipes con un fuerte sentido del deber hacia el imperio de Augusto.

Julia también se casó varias veces, cumpliendo con los deseos de su padre. Primero tuvo que casarse con Marco Vipsanio Agripa, el amigo íntimo de Augusto y el genio militar que permitió la mayoría de los logros militares del emperador (incluso durante el tiempo en que solo era Octavio, uno de los tres triunviros). Agripa era terriblemente poderoso, pero totalmente leal a su amigo y suegro. Augusto esperaba que este buen soldado y hombre virtuoso lo sucediera en el trono y fuera seguido por los hijos que tuvo con Julia. De esa manera, Augusto establecería una dinastía y todos los futuros emperadores serían de su sangre. Sin embargo, las cosas no salieron como él imaginó. Agripa murió, y después de un tiempo, sus hijos y los de Julia también murieron. Augusto necesitaba hacer un compromiso y hacer a sus hijos adoptados, Druso y Tiberio, sus herederos. Los dos hombres pertenecían a la familia aristocrática romana de Claudii. Augusto pertenecía a La Gens Julia (Julii), y la dinastía que él estableció se conoce como Julio-Claudia.

Cuando incluso Druso (que fue considerado seriamente como el potencial heredero de Augusto) murió de una caída de un caballo después de una campaña exitosa, el emperador pensó en elegir

al hijo de Druso, Germánico. Era otro "Claudii", pero su madre era hija de la hermana del emperador Octavio y Marco Antonio. Además, Germánico era el mejor general de su tiempo, un hombre virtuoso. Ya era inmensamente popular y sería un emperador exitoso. Pero luego se hizo otro arreglo, un poco más complicado. Augusto sería sucedido por Tiberio, quien, a su vez, adoptaría a su sobrino Germánico y lo convertiría en su propio heredero. El hombre que menos se alegró con este arreglo fue, sorprendentemente, Tiberio.

La Vida y El Reino de Tiberio

No era fácil ser el hijo de Augusto, ni siquiera uno adoptado. Su vida privada fue considerada un asunto público. Augusto escogió a su esposa. Fue nombrada Vipsania Agripina y fue hija de la difunta amiga del emperador, Agripa. Después de ocho años, cuando murió Agripa y la hija de Augusto, Julia, quedó viuda, el emperador ordenó a Tiberio que se divorciara de su esposa y se casara con Julia. Esto puede haber parecido simple para Augusto, pero Tiberio realmente amaba a Vipsania. La pareja vivió en armonía amorosa durante años, y Vipsania estaba embarazada del segundo hijo en ese momento.[xvii] El niño no sobrevivió. El matrimonio de Tiberio y Julia estaba lleno de asuntos escandalosos. Julia era tan promiscua que Augusto finalmente la desterró de Roma. En cuanto a Tiberio, nunca superó el divorcio y nunca dejó de amar a su primera esposa.

Cuando Augusto murió, Tiberio le sucedió rápidamente. Como emperador de Roma, era muy competente. Roma era segura, las ciudades fueron reconstruidas y la economía floreció. Pero Tiberio era un hombre sombrío, y finalmente perdió todo interés en gobernar el imperio. Se retiró y, desafortunadamente, delegó el poder al hombre más deshonesto, el prefecto de la Guardia Pretoriana llamado Sejano. Sejano usó su influencia para deshacerse de los herederos de Tiberio: su hijo Druso y el hijo adoptivo Germánico. Cuando Tiberio se enteró de estos asesinatos, los vengó espectacularmente. Tal vez debido a esto, Tiberio se volvió paranoico en sus últimos años. Mataron a muchas personas, muchas de ellas totalmente inocentes, porque podrían haber sido traidores. Incluso dos de los hijos de Germánico fueron víctimas de la paranoia del emperador. Uno de sus objetivos fue un hombre llamado Cayo Asinio Galo, cuyo mayor defecto fue que se casó con Vipsania Agripina y tuvo muchos hijos con ella. Tiberio controló sus celos mientras Vipsania estaba viva, pero cuando ella murió, el emperador rápidamente convirtió al desafortunado en un enemigo público y lo dejó morir en la cárcel.

Tiberio tuvo una muerte desagradable, y a nadie le importó. Fue envenenado y luego estrangulado en la cama. El hombre que organizó el asesinato fue el tercer hijo de Germánico, Calígula.

Calígula

Calígula fue popular al principio, gracias a la gloria de su padre y porque revocó algunas de las decisiones de Tiberio. Permitió que las personas que habían sido expulsadas de Roma volvieran a casa y restauraran los entretenimientos públicos (eran costosos y Tiberio era comedido, por lo que los había cancelado).

Durante el primer año de su reinado, Calígula terminó muchos trabajos de construcción pública y redujo los impuestos. Parecía competente, mientras que de hecho solo estaba gastando los fondos que Tiberio dejó en la tesorería. Gastó todo en menos de un año, y luego surgieron los problemas. Calígula se volvió implacable y mataron a muchas personas, incluidos numerosos senadores y también a su propia madre y su abuela. Se declaró un dios y disfrutó de relaciones incestuosas con sus tres hermanas, Agripina, Drusila y Julia.

Calígula despreciaba a la gente común de Roma, y la gente no podía soportarlo. Eventualmente, la multitud lo asesinó durante una actuación pública.

Calígula nunca nombró heredero y mató a todos los potenciales. Por un breve momento, el Senado esperaba que no hubiera más emperadores y que la República pudiera ser restaurada. La Guardia Pretoriana, sin embargo, tenía diferentes planes.

Claudio

Calígula mató a casi todos sus parientes masculinos durante su reinado. Sin embargo, de alguna manera evitó a su tío Claudio, quien tenía muchas discapacidades físicas y era percibido como el idiota de la familia. A Claudio nunca se le permitió un cargo público, y mucho menos al ejército. Pero como fue el único que sobrevivió, ahora era el único heredero legítimo del trono. La Guardia Pretoriana lo encontró y lo aclamó.

Claudio había pasado 50 años escondido de los ojos del público. Pero a pesar de que no estaba presentable, tartamudeaba, babeaba y tenía una cojera, era extremadamente inteligente y bien educado. Gracias a su conocimiento de la historia, sabía que necesitaba recompensar generosamente a los pretorianos para mantenerlos leales. Terminó siendo un gobernante considerablemente exitoso, pero tenía una debilidad fatal: las mujeres en su vida.

Claudio se casó cuatro veces. Su cuarta esposa fue la hermana de Calígula, Agripina. Agripina solo estaba interesada en ayudar al trono a su hijo Lucio (recordado en la historia como Nerón). Ella estaba detrás de las conspiraciones que involucraban matar a todos los que se interponían en su camino, incluidos Claudio y su hijo, Británico. Si solo ella supiera lo que se avecinaba, tal vez hubiera pensado dos veces en instalar a su hijo menor de edad (todo esto sucedió antes del decimoséptimo cumpleaños de Nerón) en el trono del Imperio romano.

Nerón

Las fuentes antiguas ofrecen relatos contradictorios de la vida y el reinado de Nerón. Algunas fuentes describen a este emperador como un egomaníaco loco a quien la gente de Roma odiaba tanto que celebraron cuando lo mataron.[xviii] Otros historiadores dicen que Nerón era generoso y popular, pero tenía muchos enemigos dentro del Senado y la élite.[xix]

Nerón fue el emperador más joven de la dinastía Julio-Claudia y el último. Si bien su madre tenía mayores ambiciones, Nerón se preocupaba por las artes, los deportes y su propia popularidad. Al comienzo de su reinado, el sistema que se había establecido bajo Claudio funcionó bien. Había suficientes fondos en la tesorería para que Nerón levantara algunos edificios públicos y distribuyera ayuda a los pobres, pero el emperador menor de edad no entendió la medida y comenzó a gastar de más. Finalmente, necesitaba aumentar los impuestos, lo que inició una serie de rebeliones en todo el imperio, y no era capaz de lidiar con la difícil situación.



Nerón, Antiquarium del Palatino.[xx]

Su madre tampoco fue de mucha ayuda. En lugar de ocuparse de los deberes desagradables de tratar con la población infeliz, ella estaba tratando de microgestionar la vida privada de Nerón. Agripina estaba en buenos términos con la esposa de Nerón, Octavia, y ambas intentaban deshacerse de su amante llamada Popea. Algunos historiadores incluso afirmaron que Agripina había planeado matar a su hijo para evitar la mala publicidad, pero al final, fue asesinada, junto con su nuera Octavia.

La anécdota más memorable sobre Nerón fue sobre el Gran Incendio de Roma, que ocurrió en el

año 64 d.C. El daño fue enorme, ya que muchos edificios públicos e innumerables casas de personas fueron incendiadas. Los contemporáneos culparon al emperador por prender el fuego, y él culpó y persiguió a los cristianos. El hecho es que necesitaba tal incidente, y estaba tan feliz por eso que bailaba y cantaba.[xxi] Ahora tenía una oportunidad fantástica para mostrar generosidad, organizar trabajos de reparación, distribuir caridad y finalmente obtuvo un terreno de primera clase en el centro de Roma para sus proyectos de construcción.

Nerón mató a todos sus oponentes, incluso a aquellos que no habían presentado ninguna amenaza genuina, y se fue a Grecia. El emperador declaró la libertad de Grecia y se le permitió ganar los Juegos Olímpicos, a pesar de su mal desempeño y la caída de su carruaje. Luego actuó en el teatro y a ninguno de los espectadores se le permitió salir. Mientras tanto, se entregó una carga de grano a Grecia en lugar de Roma, causando una gran hambruna en la capital romana.

Todos estaban descontentos con el gobierno de Nerón; el ejército se amotinó y finalmente los pretorianos se unieron a ellos. El Senado declaró al emperador enemigo de Roma. Nerón se dio cuenta de que nada podía salvarlo, y se suicidó, de una manera un tanto complicada. Le ordenó a un sirviente que le enseñara con el ejemplo cómo suicidarse, y necesitó la ayuda de otro. Mientras moría, gritó: "¡Qué artista muere en mí!" ("¡Qualis artifex pereo!”)[xxii]

Capítulo 8 - La Dinastía Flavia

Nerón no tuvo hijos y logró deshacerse de todos los que, literalmente, podrían ser considerados como herederos legítimos. Ahora que estaba muerto, no había nadie que lo sucediera. La falta de herederos dio lugar a la guerra civil. Durante el transcurso de un año, el año de los cuatro emperadores (68-69 d. C.), tres emperadores se levantaron y cayeron. El cuarto emergió, gobernó durante una década y tuvo dos hijos que lo siguieron en el trono. Su nombre era Vespasiano, y fue el fundador de la dinastía Flavia.

Vespasiano

Vespasiano no era de origen aristocrático. Sus padres eran jinetes (la clase de familias adineradas no patricias), y él y su hermano lograron ser promovidos al rango de senador. Vespasiano fue cónsul en el año 51 d.C. También fue el brillante comandante militar que dirigió el ejército durante la invasión romana de Gran Bretaña en el año 43 d.C., y la subyugación de Judea en el año 66 d.C. Vespasiano fue el gobernador de Judea hasta el año 69 d.C., cuando los gobernadores de otras provincias lo apoyaron y lo ayudaron a derrotar al actual emperador (un usurpador incompetente llamado Vitelio que llevó al imperio a la bancarrota). A finales de año, el Senado reconoció a Vespasiano como el emperador de Roma.

Este emperador era un trabajador duro, y no estaba obsesionado con la magnificencia. Introdujo muchas reformas necesarias, incluyendo un aumento de impuestos. La economía del imperio se recuperó, y el ejército fue genuinamente leal a él. Durante los diez años de su reinado, construyó muchos edificios públicos, incluido el Coliseo. Se le recuerda a una luz brillante, tal vez porque era, al igual que Augusto, muy consciente del poder de la palabra escrita. Financiaba y protegía a Suetonio y Tácito, los historiadores que literalmente crearon nuestros puntos de vista sobre el mundo romano. Sirvieron a sus intereses mientras él estaba vivo, y cuando murió, describieron el gobierno de su hijo Tito de manera igualmente favorable.

Tito

No es sorprendente que los historiadores contemporáneos describieran a Tito como un gobernante ideal. Su carrera militar comenzó en Judea, donde luchó contra los judíos rebeldes junto con su padre. Cuando Vespasiano fue a Roma y se convirtió en el emperador, Tito estuvo a cargo en Judea, donde finalmente venció cualquier resistencia y destruyó la ciudad de Jerusalén, incluido el Segundo Templo. El tesoro del templo sirvió a los Flavios para levantar espléndidos edificios en Roma. Suetonio y otros tenían más de una razón para celebrar a este hombre capaz, pero las fuentes judías lo describían como un perseguidor despiadado.

Vespasiano claramente favoreció a Tito contra su hermano menor, Domiciano. A Tito pronto se le dieron todas las funciones importantes en el imperio: era cónsul, junto con su padre, el prefecto de la Guardia Pretoriana y un tribuno. El público estaba preparado para la transición sin problemas y, cuando Vespasiano murió, Tito fue proclamado emperador de inmediato.

El reinado de Tito fue corto pero efectivo. Se deshizo de la red de espías llamadas *delatores*, que habían sido responsables de las teorías de conspiración y muchas muertes políticas en Roma durante generaciones. El emperador gobernó de manera competente y nunca había matado a un opositor político ni confiscado ninguna tierra. Pero Tito llegó al poder en un momento muy malo para Roma. Después de solo un par de meses de reinado, el Monte Vesubio entró en erupción y convirtió las ciudades circundantes en tumbas. Pompeya y Herculano fueron enterradas con lava y piedra. En otras ciudades, la gente perdió todo lo que tenían. Para empeorar las cosas, a la catástrofe siguió otro gran incendio en Roma y, finalmente, una plaga. Tito ayudó generosamente a todas las víctimas y financió la búsqueda de una cura para la plaga. Pero de repente enfermó y murió, no de peste sino misteriosamente, y su hermano pudo haber tenido algo que ver con eso.

Domiciano

Domiciano no había sido incluido en la alta política del imperio y en su mayoría se mantuvo al margen. Sin embargo, ahora que Vespasiano y Tito (que solo gobernaron durante dos años y murieron muy jóvenes) estaban muertos, él era el único hombre que podía sucederlos.

Este gobernante era un autócrata que recortaba la influencia del Senado, creando hostilidad entre él y la aristocracia. Alejó a los historiadores que habían servido tan bien a su padre y a su hermano. Como reacción, lo detestaron y escribieron que era un autócrata despiadado y paranoico.

El hecho es que Domiciano gobernó durante 15 años y Roma fue próspera durante ese tiempo. El emperador se abstuvo de librar guerras costosas y, en cambio, se centró en el bienestar dentro del imperio. Siguiendo los pasos de Augusto, reforzó las defensas fronterizas y dirigió un gran programa de restauración. A diferencia de los senadores e historiadores, la gente de Roma probablemente lo amaba. El ejército lo admiró y se mantuvo leal a él. Sin embargo, este emperador fue rodeado por enemigos y terminó siendo asesinado por funcionarios de la corte. El Senado decidió eliminar su nombre e imagen de la historia oficial (*damnatio memoriae*). A lo largo del imperio, las estatuas y las inscripciones fueron rehechas o simplemente destruidas. La élite alivió su ira, pero este proyecto no se completó lo suficiente. Todavía sabemos acerca del emperador cuyo gobierno competente proporcionó un terreno firme para otro siglo de paz y prosperidad.[xxiii]

Capítulo 9 - La Dinastía Antonina

La dinastía que surgió después de la muerte de Domiciano fue bastante inusual. Con la excepción del primer y último emperador que perteneció a esta dinastía, todos fueron adoptados en lugar de ser herederos biológicos de su antecesor. Los cinco emperadores "adoptivos" son recordados como "los cinco buenos emperadores". Maquiavelo acuñó esa frase hace siglos. Elogió la sabiduría de aquellos que eligieron a sus herederos por su competencia y no por su sangre, supervisando levemente el hecho de que esos emperadores no tenían otra opción, ya que simplemente no tenían hijos biológicos.[xxiv]

Los Nerva-Antoninos gobernaron Roma durante la mayor parte del siglo II d.C., que estuvo marcado por la estabilidad general, en parte gracias al hecho de que sus predecesores, los Flavios, gobernaron de manera competente, y Domiciano había dejado un considerable excedente en la tesorería.

Nerva

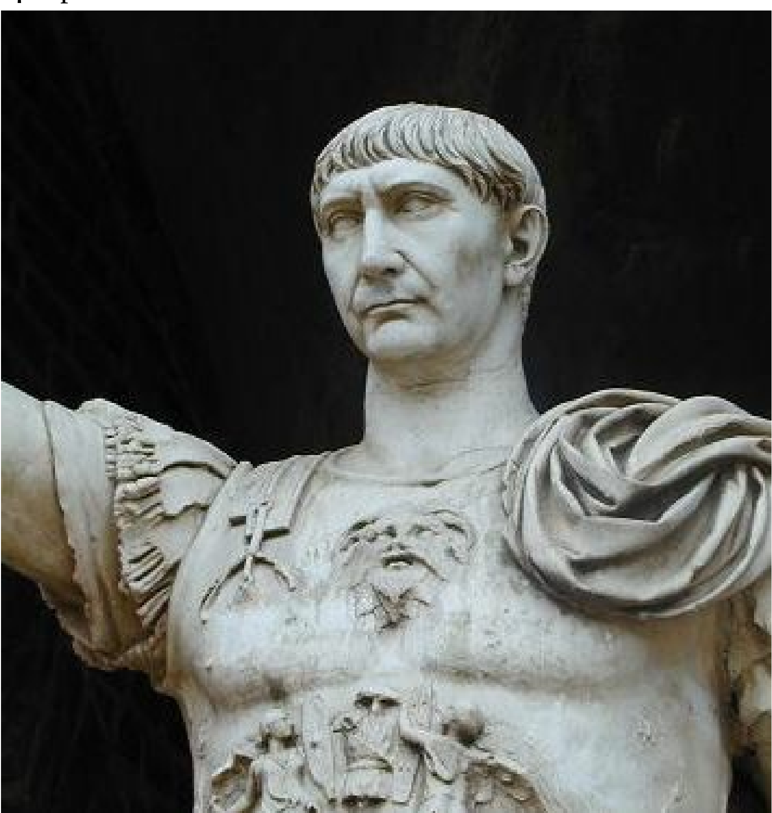
Después de la muerte de Domiciano, el Senado estuvo una vez más tentado de restaurar la antigua constitución y no legitimar a otro emperador. Pero en algún punto del camino, la élite comenzó a disfrutar de los privilegios sin consecuencias. En tiempos de crisis, la gente culpaba a los emperadores, no a los senadores. Así que ahora que los Flavios eran historia, el Senado y la Guardia Pretoriana estaban buscando un tipo particular de individuo: competente y elegible, pero lo suficientemente dócil y sin herederos biológicos. Encontraron a Nerva, un funcionario público de larga data que fue elegido cónsul al menos dos veces en su carrera. Además, tenía 65 años y no tenía hijos que pudieran hacer uso de su condición de emperador.

Nerva era de hecho moderado, a pesar de que cierta determinación no lo habría lastimado. Perdió mucho dinero tratando de obtener apoyo de la población, pero el ejército nunca lo aceptó. Primero, no tenía integridad en sus ojos. Además, los pretorianos querían que ejecutara a los asesinos de Domiciano, para lo cual le faltaba fuerza. La situación se puso tensa y condujo a la anarquía.

El reinado de Nerva no iba a durar, y necesitaba nombrar un heredero de inmediato. Ni al Senado ni al ejército les importaba a quién le gustaría ver como su heredero. No dependía de él. La élite ya había elegido el siguiente. Nerva adoptó oficialmente al hombre y, poco después, murió de un derrame cerebral. El siguiente en el trono fue uno de los emperadores más importantes en la historia de Roma.

Trajano

Trajano era un comandante militar carismático del sur de España cuando, en el año 96 d.C., (el año de la muerte de Domiciano y el comienzo del reinado de Nerva), Nerva lo había designado para controlar la Magna Germania. Era una tarea extremadamente importante, y conllevaba una gran responsabilidad. En tales situaciones, la tradición requería un sacrificio. Trajano fue al templo de Júpiter para hacer una ofrenda, cuando sucedió algo inexplicable. Según una leyenda, cuando atravesó la multitud y abrió las puertas del templo, la multitud de voces gritó: "¡Imperator!”[xxv]



Emperador Trajano [xxvi]

Trajano no corrió a Roma cuando se enteró de su adopción. Quería asegurarse de que todo estuviera bajo su control, y primero tenía que ocuparse del ejército. Algunos de los pretorianos, aquellos que presentaron la oposición contra Nerva, podrían causarle problemas, por lo que los envió a misiones especiales para mantenerlos ocupados.

Cuando se difundió la noticia de que Nerva había muerto, Trajano tardó un año en aparecer en la capital. Decidió que era más importante ir a las fronteras primero porque allí estaba el ejército. Oficialmente, revisó los límites para asegurarse de que estuvieran a salvo de los enemigos externos, como los dacianos. La verdad es que necesitaba establecer buenas relaciones con las tropas que eran leales a la memoria de Domiciano y nunca aceptaron a Nerva.

Finalmente, en el verano del 99 d.C., Trajano entró sin pretensiones en Roma. Llegó a pie y se unió a la gente que lo esperaba. Todos en Roma ya admiraban a Trajano y ahora su postura lo hizo aún más popular. Su relación con el Senado fue excelente. Sin embargo, fue él quien presionó todos los disparadores. Trajano era un hombre de integridad y decisión, y muchos lo describieron como un gobernante ideal (*optimus princeps*).[xxvii]

Había dos cosas principales en la forma en que Trajano dirigió a Roma que contribuyeron a una reputación tan brillante. Primero, se preocupó genuinamente por la prosperidad pública, ayudó a los pobres y levantó o restauró innumerables edificios, puentes, acueductos y baños públicos. Muchos prisioneros y exiliados fueron rehabilitados, y todos fueron animados a ser útiles. Todo funcionó perfectamente, y eso no fue todo.

La segunda cosa importante que hizo que este emperador se elevara por encima de los demás fueron sus conquistas militares. Primero, se las arregló para lidiar con los dacios (que eran bastante poderosos en ese momento y creaban muchos problemas) y los partos (el enemigo del este con el que César quería luchar justo antes de su muerte[xxviii]) para siempre. Luego, Trajano logró expandir el imperio más que nadie en la historia romana, desde Escocia hasta el mar Caspio.

Los últimos días de su vida, Trajano se pasó lidiando con rebeliones en las fronteras este y norte. En algún punto intermedio, cayó enfermo y murió. Las fuentes históricas antiguas están llenas de chismes, y algunos de ellos indican que Trajano era homosexual y que su esposa Pompeya Plotina y uno de sus amantes putativos llamado Adriano habían envenenado al emperador.[xxix] Sabemos con seguridad que Trajano hizo de Adriano su heredero en su lecho de muerte, y sin ningún documento escrito. Los únicos testigos de su voluntad fueron su esposa y el prefecto pretoriano Atiano, a quien las fuentes mencionadas comentan que era amante de Plotina. Sea como fuere, el emperador estaba muerto y el siguiente estaba listo para tomar el trono.

Adriano

Para evitar otra guerra civil, el Senado y los militares se abstuvieron de disputar la legitimidad de la adopción. Aún así, muchos senadores fueron ejecutados sin juicio. El hombre responsable de todos esos asesinatos fue el prefecto Atiano, el mismo hombre que quizás envenenó a Trajano. Atiano era realmente poderoso, y creía que dirigiría el gobierno de Adriano, pero el emperador lo reemplazó tan pronto como se dio cuenta de lo que estaba sucediendo. Luego, Adriano le prometió al Senado que nunca más se ejecutaría a alguien en base a reclamos no respaldados.

Adriano comenzó su reinado lidiando con rebeliones en las fronteras romanas, que estaban tan extendidas que se volvieron difíciles de defender. La expansión excesiva del territorio romano bajo Trajano solo había traído problemas, y Adriano decidió ir en la dirección opuesta. Al igual que Augusto, le importaba la estabilidad dentro de las fronteras existentes, por lo que detuvo una mayor expansión e incluso abandonó Armenia y Mesopotamia. Adriano reorganizó las defensas, introdujo una estricta disciplina militar y construyó el famoso Muro de Adriano en Gran Bretaña "para separar a los romanos de los bárbaros."[xxx]

La gente en las provincias amaba a este emperador porque no solo les daba mucha autonomía, sino que también construía y restauraba muchos edificios en ciudades de todo el imperio. Los griegos estaban felices por sus esfuerzos, pero la gente de Judea no lo estaba. No querían ser asimilados al mundo grecorromano, así que cuando los romanos trataron de construir un templo de Júpiter sobre las ruinas de un antiguo templo en Jerusalén, los judíos levantaron la revuelta de Bar Kokhba. Muchos murieron en ambos lados. El ejército de Adriano finalmente aplastó a la oposición y las consecuencias fueron terribles para los judíos. Este fue el momento en la historia cuando perdieron sus tierras. Adriano cambió el nombre de la provincia de Judea a Palestina (el antiguo nombre de la tierra de los filisteos, la gente que desapareció de la historia siglos antes) y la combinó con Siria. La nueva provincia fue nombrada Siria Palestina, Jerusalén se convirtió en Aelia Capitolina y la gente fue puesta en esclavitud.

Adriano era un Grecófilo, un amante de la cultura y las artes griegas, y de un joven griego en particular llamado Antínoo. Las fuentes contemporáneas revelan que el emperador estaba tan abrumado por la muerte prematura de su amante que lloró como una mujer.[xxxi] . Él, por supuesto, tenía una esposa, pero su matrimonio era infeliz. Adriano murió de insuficiencia cardíaca, y el título de emperador romano fue para su hijo adoptivo Antonino.

Antonino Pío

Antonino era la tercera opción de Adriano: el hombre que pretendía adoptar ya había muerto y el segundo, Marco Aurelio, era demasiado joven. Antonino estuvo allí para cerrar la brecha, gobernar un par de años y ser sucedido por Aurelio. Para sorpresa de todos, Antonino gobernó durante 23 años, y esos años fueron pacíficos y prósperos. Debido a su piedad y agradecimiento, fue recordado como Antonino Pío.

Antonino continuó con las políticas de Adriano, pero lo hizo de manera un poco diferente. Estuvo en Roma la mayor parte del tiempo, permitiendo que los líderes militares leales se ocuparan de los conflictos ocasionales en las fronteras. También liberó a varios hombres que habían sido encarcelados durante el reinado de su antecesor, y afirmó que Adriano los habría liberado si hubiera tenido la oportunidad.

El comedido emperador cuidaba mucho las finanzas públicas y podía costear sus numerosos proyectos de construcción, como los templos conmemorativos de su esposa Faustina y su benefactor Adriano y el impresionante Muro de Antonina en Escocia.

Marco Aurelio

Antonino Pío tuvo dos hijos y muchas hijas con Faustina, pero casi todas fallecieron antes que él. En términos de sucesión, no hizo ninguna diferencia. Sus sucesores fueron determinados más de dos décadas antes. Eran Marco Aurelio y Lucio Vero. Los dos hombres gobernaron conjuntamente hasta la muerte de Vero, cuando Aurelio declaró a su hijo Cómodo un co-emperador.

Aurelio fue considerado como el último de los cinco buenos emperadores por Maquiavelo. Mejor conocido como filósofo y uno de los ideólogos más importantes del estoicismo, así como el autor de *Meditaciones*, Aurelio personificó el ideal platónico del rey filósofo. Usó su poder sabiamente para ayudar a las personas en lugar de ayudarse a sí mismo.

No importaba cuánto apreciaba la vida en la contemplación, este emperador era un comandante de guerra competente que pasó muchos años en los campos de batalla, luchando contra las tribus bárbaras en la frontera del Danubio. Estaba a punto de derrotar a los partos cuando murió en Vindobona, en la actual Austria.

Cómodo

Marco Aurelio murió en el año 180 d.C., dejando a su hijo adolescente que gobernara solo. Fue un momento particularmente difícil en la historia. Año tras año, los enemigos en las fronteras se hacían más fuertes. El ejército romano estaba haciendo un gran esfuerzo para evitar una invasión. Además de eso, Cómodo era menor de edad e incompetente para gobernar el imperio.

El hijo de Marco Aurelio había recibido la mejor educación posible y se esperaba que gobernara sabiamente. Sin embargo, se convirtió en un ególatra sin sentido. Cómodo luchaba con gladiadores (por supuesto, a nadie se le permitía hacerle daño) y le encantaba que lo representaran como Hércules. Dejó que algunos oportunistas guiaran a Roma y la convirtieran en un caos. Los consulados fueron vendidos literalmente, las personas fueron asesinadas por razones ridículas, y la economía del imperio estaba en peligro. Al emperador no le importaba. Gobernar el estado era aburrido para él, y él quería hacerlo más divertido. Sus ideas creativas incluían cambiar el nombre del imperio a Commodiana, ejecutar a los cónsules y reemplazarlos con gladiadores. Providencialmente, el prefecto pretoriano lo descubrió y dispuso que el loco emperador fuera envenenado. La tarea fue difícil. La amante de Cómodo le ofreció una copa de vino envenenado, que él aceptó con entusiasmo. Pero ya estaba tan borracho que vomitó el vino. El envenenamiento no era tan buena idea después de todo, y los conspiradores tuvieron que seguir adelante con el plan B, que era estrangular al emperador. El entrenador personal de Cómodo lo hizo con éxito.

Muchos historiadores han marcado el período del reinado de Cómodo como el momento en que Roma dejó de ser una sociedad altamente organizada y una súper fuerza invencible y se convirtió en un reino “de hierro y óxido.”[xxxii] Muchos relatos de la antigua Roma se detienen aquí, pero este continúa. El Imperio romano no cayó en el siglo II d.C. Duró cientos de años después del reinado de Cómodo y aún estaba por ver muchos momentos de gloria bajo algunos de sus gobernantes más visionarios, como Diocleciano y Constantino.

Capítulo 10 – Finales del Imperio

La dinastía Nerva-Antonina terminó con la muerte de Cómodo. Comenzó un período de gran incertidumbre, que duró todo un siglo. El trono de Roma estaba en manos de muchos usurpadores que llegaron al poder matando a sus predecesores. Todos ellos terminaron de la misma manera: asesinados por el siguiente emperador o la Guardia Pretoriana. La mayor parte del siglo III d.C., siguió siendo conocida como la crisis del tercer siglo o la crisis imperial. Las tropas romanas lucharon entre sí para instalar a sus generales en la cima del estado, mientras que las hordas bárbaras golpeaban las fronteras. Veintinueve emperadores se levantaron y cayeron en solo cinco décadas, empujando al imperio a una agitación mayor. Finalmente, un soldado convertido en emperador decidió poner fin a una mayor decadencia y permitir un período de estabilidad.

Diocleciano y la Tetrarquía

Como muchos otros antes que él, Diocleciano terminó en el trono gracias a sus tropas, matando al emperador anterior y aplastando a su ejército. A diferencia de sus antecesores, el poder no lo cegó. Comprendió que un hombre no podía controlar de manera eficiente el Imperio romano en su totalidad, especialmente en circunstancias caóticas que caracterizaron el siglo III d.C. Así que lo dividió por la mitad.

Diocleciano estaba ahora a cargo de la parte oriental (principalmente griega) del imperio, y le dio a su amigo Maximiano el control sobre la parte occidental (latina). La administración trabajó tan eficientemente que el emperador tuvo la idea de dividir cada mitad del imperio y establecer la tetrarquía (la regla de cuatro). Diocleciano y Maximiano tenían los títulos de emperador romano (Augusto), mientras que los dos nuevos tetrarcas, llamados Galerio y Constancio Cloro ("el Pálido"), recibieron los títulos de emperadores menores (César).

Diocleciano introdujo varias reformas y puso orden en el ejército, la administración y el sistema tributario. También reconoció que el modelo de imperio agustiniano, que se basaba en las instituciones de la república, ya no funcionaba. El Principado terminó y el nuevo modelo, llamado Dominado, comenzó. El nuevo emperador iba vestido de oro, llevaba una corona y se presentaba como la encarnación de Júpiter en la Tierra. La religión romana (pagana) tradicional apoyaba esto, ya que los gobernantes habían sido deificados durante siglos. La población debía venerar a Diocleciano como la encarnación de Júpiter en la Tierra y hacerle sacrificios ceremoniales.

Sus súbditos paganos con mucho gusto siguieron las nuevas reglas. Después de todo, este fue el emperador que restauró la estabilidad después de un siglo de terribles condiciones. Pero para este punto, había un número significativo de cristianos en el imperio, y para Diocleciano significaban problemas. Aunque eran ciudadanos modelo que servían al ejército y pagaban impuestos, se negaban persistentemente a hacer un sacrificio al emperador. Para ellos, había un solo Dios, y no era el emperador.

Enojado por este socavamiento de su autoridad imperial, Diocleciano decidió poner fin al cristianismo en el imperio. Las iglesias fueron demolidas, los escritos quemados y las personas capturadas, desterradas o asesinadas. Ni la represión ni la propaganda produjeron los resultados que él quería. Fue todo lo contrario. El cristianismo se hizo más fuerte que nunca, y Diocleciano estaba bajo tal presión que se bajó del trono.

Cuando Diocleciano renunció en el año 305 d.C., su colega tuvo que seguir su ejemplo. Ambos emperadores se retiraron y dejaron sus autoridades a Galerio y Constancio, quienes, a su vez, tuvieron que nombrar nuevos emperadores menores. El problema surgió del hecho de que Constancio y Maximiano tuvieron hijos. Ambos eran generales establecidos, y ambos quedaron excluidos, mientras que algunos hombres nuevos fueron promovidos a emperadores jóvenes.

El fin de la Tetrarquía

Comparado con otros tetrarcas, Constancio el Pálido fue el más popular. Él fue honesto, justo y realista. A diferencia de otros, nunca persiguió a los cristianos ni a nadie más, y su ejército era diverso en términos de religión. Sin embargo, se estaba muriendo. Su palidez no era metafórica, estaba enfermo de leucemia. Murió durante una campaña en Gran Bretaña y fue llorado sinceramente por sus soldados. Su ejército fue informado de que ahora servirían al nuevo emperador, llamado Severo. La mayoría de ellos nunca habían oído hablar de Severo. Fueron leales a Constancio y su hijo llamado Constantino, quien a menudo se unía a su padre en campañas. Los soldados lo conocieron, lo admiraron y lo declararon emperador. El breve período de transición pacífica establecido bajo Diocleciano había llegado a su fin.

Constantino Toma el Oeste...

El hijo de Maximiano, Majencio, amaba la idea de tomar el poder de la forma en que lo hacía Constantino, por lo que empleó a las tropas que solían servir a su padre y capturaron a Roma. En ese momento, el Imperio romano tenía seis emperadores: los cuatro legales y dos autoproclamados. Para el año 312 d.C., solo los "ilegales" quedaron en la mitad occidental del imperio.

Majencio nunca tuvo la intención de cooperar con Constantino. Roma y el resto de Italia eran suyas. Tenía un ejército enorme y numerosas defensas. Pero Majencio era un gobernante cruel e impopular, y su ejército no lo apreciaba de la manera en que los hombres de Constantino valoraban a su líder. Así que cuando Constantino y sus cuarenta mil hombres invadieron Italia, Majencio y sus tropas huyeron de la ciudad.

Las dos fuerzas se encontraron en el puente Milvio, y Constantino aplastó a su oponente. Más tarde afirmó que Cristo lo guio. Al día siguiente, Roma consiguió un nuevo líder. Constantino entró a la ciudad con orgullo sosteniendo la cabeza de su oponente en una lanza. Ahora era el emperador del Imperio romano occidental, y fue solo el comienzo de este gobernante visionario.

Constantino tenía algo especial, algo que le otorgaba una enorme popularidad. Marchó a Roma como un salvador, en lugar de un opresor como Majencio. Era un hombre de la gente. Además, en tiempos tan delicados en que los cristianos eran oprimidos en todo el imperio, escogió a Cristo en lugar de a Júpiter, y se negó a hacer la ofrenda acostumbrada al antiguo dios pagano. Pero Constantino no solo giró los bandos. El emperador legalizó el cristianismo a través de un decreto de tolerancia en 313, pero se aseguró de no alienar a sus súbditos paganos, y no convirtió a una nueva religión en la oficial. Se le ha visto desde entonces como un pionero de la tolerancia religiosa.

… y el Este

Mientras Constantino y Majencio lucharon en el Imperio occidental, algo similar sucedió también en el Imperio oriental. Licinio, uno de los tetrarcas legítimos al principio, y ahora el único gobernante del este, ya había vencido a su competencia y había matado a su emperador menor, Valerio Valente. Constantino era su única amenaza, pero los dos emperadores hicieron un trato, y cada uno estaba a cargo de su propia mitad del imperio. Pero la hostilidad silenciosa creció hasta el punto en que el conflicto se hizo inevitable.

Licinio cometió un error fatal. Incluso había más cristianos en la mitad oriental del imperio que en la occidental, y Licinio creía que todos apoyarían a Constantino. Por eso, comenzó a perseguir a sus súbditos. Esto le dio una oportunidad perfecta para que Constantino apareciera como el protector de las personas, por lo que vino con un ejército y atacó a Licinio. Los ejércitos se reunieron cerca de Bizancio, que todavía era solo una pequeña colonia griega y aún no se había convertido en el centro del universo conocido y, naturalmente, Constantino ganó.

Capítulo 11 - El Imperio de Constantino

Por primera vez en la historia reciente, todo el Imperio romano tenía un solo emperador. Constantino era competente y lo suficientemente fuerte como para asumir la responsabilidad. No fue facil. Las frecuentes guerras civiles habían desestabilizado el imperio, y Constantino llevó a cabo una serie de reformas para que todo funcionara como debía. La economía se estaba recuperando, gracias al hecho de que las clases trabajadoras podían trabajar de nuevo en lugar de ir a la guerra. Para acelerar la recuperación, Constantino encerró a todos en sus ocupaciones. Los agricultores no podían abandonar sus tierras, y los miembros de las Guildas (familias enteras) no podían cambiar de profesión. Tales medidas drásticas tuvieron un efecto diferente en las mitades este y oeste del imperio. El este ya era estable y próspero, y esas órdenes fueron ignoradas en gran medida. En occidente, sin embargo, las reformas dieron lugar al sistema feudal medieval.

Como no quedaba nadie que pudiera disputar su posición en el trono, Constantino fue un poco más lejos en el fomento del cristianismo. Primero envió a su madre a la primera peregrinación en la historia, durante la cual fundó muchas iglesias, como la Iglesia de la Natividad en Belén y la Iglesia del Santo Sepulcro en Gólgota, en Jerusalén, y numerosos albergues y hospitales en el camino. El siguiente paso en la promoción de la nueva fe incluyó el destierro de sacrificios rituales, orgías y juegos de gladiadores. La práctica de la crucifixión también se prohibió. El único espectáculo público popular que todavía estaba permitido era la carrera de carruajes porque no era violenta.

Los Primeros Herejes: Los Arrianos

Constantino transformó completamente el imperio, y su vínculo con el cristianismo era ahora inquebrantable. Todo parecía estar arreglado cuando apareció un nuevo desafío. Un joven sacerdote de Egipto, brillantemente persuasivo, comenzó a enseñar sus propios puntos de vista sobre Jesucristo. El nombre del sacerdote era Ario, y él creía que Cristo no era un dios en un verdadero sentido y que era inferior a Dios el Padre. Arrio atrajo a muchos seguidores y permanecieron a su lado incluso cuando se nombró un nuevo obispo para reemplazarlo en Alejandría. Esta situación amenazó con romper la iglesia, que todavía estaba descentralizada y no estaba organizada adecuadamente.

La opinión oficial de la iglesia no existía como tal, y ya era hora de que la iglesia se consolidara y expresara sus puntos de vista. El futuro del imperio dependía de ello, y fue Constantino quien inició la búsqueda de una solución permanente. Como le interesaba la estabilidad social en lugar de la teología, ofreció soluciones simples, como resolver las diferencias. Cuando no hubo respuesta a su apelación, reunió un gran consejo en Nicea, donde se enfrentó a todos los obispos del imperio. La mayoría decidió que Arrio estaba equivocado, y fue excomulgado de la iglesia. Gracias a Constantino, el cristianismo ahora estaba unido, pero la armonía era provisional y no iba a durar. No marcó ninguna diferencia para el emperador, que ya se estaba preparando para uno de sus mejores proyectos.

Construyendo Constantinopla (La Nueva Roma)

Ahora que Constantino se había ocupado de los delicados problemas, decidió que era hora de realizar algunas obras de construcción notables. Hizo una basílica asombrosa en Roma, con una gran estatua de sí mismo dentro, y algunas otras iglesias, incluida una para el papa.

Sin embargo, Constantino no quería gobernar desde Roma. La ciudad ya no era tan importante estratégicamente, y contenía rastros visibles de degeneración y corrupción. Roma era la ciudad del pasado, y Constantino imaginó una ciudad del futuro. El imperio había cambiado mucho durante su reinado, y pensó que merecía una nueva capital: una Nueva Roma (Nova Roma).

No fue fácil encontrar el terreno perfecto para tal esfuerzo, pero Constantino, como más tarde afirmó, fue guiado por una voz divina. Dios lo llevó al mismo lugar donde aplastó a Licinio y se convirtió en el emperador de Oriente y Occidente: la antigua ciudad de Bizancio.

Esta colonia griega de mil años de antigüedad estaba ubicada en un lugar perfecto justo entre los bordes este y oeste del imperio. Bordeada por tres lados con agua, tenía excelentes defensas naturales. El gran puerto de la ciudad estaba ubicado entre el Mediterráneo y el Mar Negro, en el punto medio de las lucrativas rutas comerciales. El lugar era tan perfecto, y la historia posterior lo atestiguaría, que es una verdadera maravilla que nadie antes de Constantino hubiera tenido la idea de construir una capital en ese lugar.

Constantino empleó todos los recursos disponibles y la magnífica ciudad nueva emergió en el plazo de solo seis años. Gente de todas las regiones del imperio se alegraron de mudarse a Nueva Roma y disfrutar de los diversos beneficios, como el grano gratis y el agua dulce, así como la posibilidad de mejorar su estatus.

La nueva capital se fundó en el año 330 d.C. Durante el gobierno de Constantino, se la llamó Nueva Roma. Un siglo más tarde, el nombre oficial era Constantinopla, y se mantuvo así hasta el siglo XX cuando se cambió a Estambul. En la actualidad, la ciudad es la capital de Turquía.

Los Últimos Años de Constantino El Grande: Un Oscuro Secreto, Bautismo y Muerte

En el último período de su reinado, a Constantino no le fue fácil preservar la armonía política y religiosa. Se convirtió en un gobernante opresivo y utilizó medidas severas y algunas veces injustas para devolver algo de prosperidad. Fue eficiente al hacerlo, pero también se volvió implacable. Mató a muchos que, no importa de qué forma, aparecieron como sus rivales potenciales.

Constantino no podía tolerar la popularidad de otras personas, y había un hombre a quien las masas querían y querían ver en el trono. El emperador también lo hizo matar, bajo falsas acusaciones. El desafortunado hombre se llamaba Crispo y era el hijo mayor del emperador.

No importa cuánto lo intentara, Constantino no podía mantener todo bajo control. Tuvo muchos problemas con la iglesia. A pesar de que tenía los medios para influir en la doctrina oficial establecida en Nicea, las opiniones y la fe de sus súbditos estaban más allá de su poder. Arrio y otros herejes obtuvieron el apoyo de personas a las que no les importaba si esos sacerdotes eran desterrados de la iglesia. Incluso el propio Constantino nunca estuvo completamente seguro de qué facción dentro de la iglesia debería apoyar. Desinteresado por la especulación teológica, solo quería respaldar al más popular para que le ayudara a difundir su influencia. Parece que cerca del final de su vida pensó que los arrianos ganarían, así que cuando finalmente fue bautizado, fue un obispo arriano quien realizó la ceremonia.

Capítulo 12 - Dinastía Constantiniana

Constantino fue uno de los gobernantes más competentes de la historia romana, pero aún estaba lejos de ser perfecto. Algunos problemas que dejó sin resolver se convirtieron en problemas mayores después de su muerte. La antigua religión romana persistió junto con el cristianismo. Este modelo de tolerancia religiosa funcionó bien bajo Constantino, pero ahora amenazaba con romper el imperio. El otro tema no resuelto fue el de la sucesión.

Los Hijos de Constantino

Constantino estaba tan preocupado por su propia posición que organizó la ejecución de su heredero más hábil, como vimos en el capítulo anterior. Los tres hijos que sobrevivieron, llamados Constantino II, Constancio II y Constante, dividieron el imperio entre ellos e inmediatamente comenzaron a pelearse entre sí para poder tomar la totalidad. Después de un par de años de guerra civil, Constancio II salió victorioso. Pero el imperio tenía muchos enemigos que se hacían más fuertes año tras año y no podía estar presente en todas las fronteras al mismo tiempo. Necesitaba desesperadamente a alguien de su familia para dirigir al resto del ejército, pero los había matado a todos de manera conveniente. Bueno, casi todos, ya que había un primo nerdiano, Juliano, a quien Constancio evitó, ya que el chico no parecía ser una gran amenaza. El emperador habría pensado de manera diferente si hubiera sabido qué potencial tenía el joven Juliano.

Juliano el Apóstata

Flavio Claudio Juliano (más tarde conocido como Juliano el apóstata) pasó su infancia encarcelado en su casa, leyendo los clásicos griegos y romanos, cuando era niño. Nunca había mostrado otras ambiciones que no fueran intelectuales, y cuando cumplió 19 años, se le concedió fácilmente el permiso para viajar y continuar sus estudios del mundo clásico. Durante sus viajes de Pérgamo a Éfeso, Juliano estudió filosofía, rechazó el cristianismo y abrazó el neoplatonismo. Nunca le contó a nadie, especialmente a sus maestros cristianos, acerca de su apostasía y de unirse a un movimiento pagano, porque no quería comprometer los privilegios de los que disfrutaba.

Pero había llegado el momento en que ya no podía continuar su vida como erudito. Constancio lo necesitaba para liderar un ejército imperial y lidiar con enemigos en la frontera norte, ya que el propio emperador tenía que luchar contra Persia. Entonces, hizo que Juliano fuera su César (emperador menor), le dio 360 hombres (quienes, según las palabras de Juliano, "solo sabía cómo orar”[xxxiii]), y lo dirigió a la Galia.

Juliano tenía cero de experiencia militar. A los ojos de los demás, él era solo un erudito tímido. Sin embargo, en los cinco años que pasó en la Galia, mostró resultados increíbles. Juliano organizó el ejército local y lo hizo eficiente, luego expulsó a los bárbaros y liberó a decenas de miles de prisioneros de guerra. Cuando estableció la paz en la provincia, persiguió y aplastó a las tribus germánicas en su propio terreno, encarceló a su rey y lo envió a Constantinopla en cadenas.

Constancio quedó petrificado instantáneamente. Su primo joven era poderoso y la gente lo admiraba. Para desalentar a Juliano, el emperador exigió que se enviaran dinero y hombres de la Galia para ayudarlo contra los persas.

Los hombres de Juliano no querían abandonar sus hogares y unirse al ejército de Constantino en el este, por lo que una noche se reunieron alrededor del palacio de Juliano, lo consideraron su emperador y le pidieron que los guiara contra Constantino. Juliano sintió que Zeus estaba de su lado, y con gusto dijo que sí. Ya no tenía que fingir que era cristiano, y envió instrucciones a todas las ciudades romanas para restaurar la religión romana.

Juliano no tuvo que luchar contra Constantino, quien mientras tanto murió de una enfermedad. Como su único heredero, el nuevo emperador Juliano simplemente llegó a Constantinopla, donde fue recibido con entusiasmo por las multitudes, así como por el Senado.

Restaurando La Cultura Grecorromana: Los Sueños Inútiles de Juliano

Juliano no estaba completamente contento con su nuevo estatus. La fuerza del imperio había disminuido considerablemente a lo largo de los siglos. Veía degeneración, codicia, decadencia moral y falta de disciplina en todas partes. El emperador tenía una idea clara de las causas de tal declive: todo sucedió a causa del cristianismo. La nueva fe glorificaba atributos "femeninos", como la amabilidad y el perdón, a expensas del sentido del honor y el deber romano de tradición.

Juliano sabía que la persecución no produciría los resultados que él quería. Así que decidió adoptar la estrategia de Constantino, pero por una causa opuesta: la restauración de antiguas costumbres y religiones que ahora se consideraban paganas. Juliano publicó un edicto de tolerancia, que contenía una pequeña cláusula que afirmaba que el paganismo romano era una religión superior. Los templos en todo el imperio estaban abiertos de nuevo, y todo estaba preparado, pero la población ya había reconocido a Cristo como su verdadero Dios y no estaban dispuestos a abandonar la nueva esperanza. No importaba cuánto intentara el emperador revertir el curso de la historia, nada parecía funcionar. Luego recordó cómo Constantino hizo que el cristianismo fuera dominante de la noche a la mañana: luchó en el Puente Milvio y ganó, afirmando que Cristo lo había guiado. El siguiente paso fue claro: Juliano tenía que emerger glorioso en una batalla decisiva, y la gente debería ser informada de que Marte y Júpiter (o el griego Ares y Zeus) lideraban a su emperador.



Juliano el Apóstata [xxxiv]

Juliano se preparó para la victoria clave de una manera tradicional grecorromana al pedirle al oráculo en Delfos una profecía. Pero las palabras del oráculo fueron decepcionantes: “Dígale al emperador que mi salón se ha derrumbado. Phoibos ya no tiene su casa, ni su bahía mántica, ni su primavera profética; el agua se ha secado.” [xxxv]

El emperador hizo varios intentos para demostrar que los dioses antiguos eran reales y estaban de su lado, mientras que el Dios cristiano era un impostor. Según una profecía bíblica, el antiguo templo judío en Jerusalén no podía ser reconstruido hasta el final de los tiempos. Así que Juliano decidió reconstruir el templo y probarlo todo como una mentira. Pero no logró hacerlo. Hizo dos intentos, y cada uno de ellos terminó con una catástrofe. Primero fue un terremoto, y la segunda vez fue un incendio que quemó toda la estructura hasta el suelo.

Estos intentos inútiles hicieron que Juliano se volviera cada vez más impopular, principalmente porque necesitaba medios para alcanzarlos, y usó el oro de una catedral cristiana para pagar a su ejército.

Finalmente, en 363, marchó a Persia con su impresionante ejército. Entraron en tierra persa sin dificultad, pero fue imposible cruzar los altos muros y penetrar en la capital persa de Ctesifonte. Un largo asedio estaba fuera de discusión, ya que los romanos no podían soportar el calor. Además de eso, un gran ejército persa estaba en camino de defender la capital. Decepcionado, Juliano decidió abandonar el sitio. Luego, en un par de meses, los persas atacaron la frontera oriental y Juliano recibió instantáneamente una herida mortal. Murió como el último emperador romano pagano y el último emperador de la dinastía de Constantino.

Capítulo 13 - Descenso y Caída del Imperio Romano Occidental

El mundo estaba cambiando rápidamente, y Roma pronto caería en manos de los líderes germánicos. Las tribus germánicas habían intentado invadir la tierra romana durante siglos, sin éxito. Esta vez fue diferente; llegaron en paz, como colonos que buscaban refugio de la nueva fuerza aterradora: los hunos. Sin embargo, los recién llegados no estaban ansiosos por adaptarse y abrazar la cultura romana. Como resultado, la sociedad romana estaba cambiando para siempre, de una manera que no era beneficiosa para los romanos. Además de eso, el imperio fue gobernado por un incompetente emperador tras otro.[xxxvi]

Valentiniano, Valente y Graciano

El emperador que sucedió a Juliano murió de una muerte no heroica: un brasero se dejó ardiendo en su tienda durante la noche y se ahogó. Sus hijos, Valentiniano y Valente, dividieron el imperio de nuevo. Valentiniano tomó el oeste y Valente se convirtió en el gobernante del Oriente romano. Después de once años, Valentiniano murió y su hijo Graciano lo sucedió, pero era demasiado inexperto y estaba bajo la influencia de su tío Valente.

Valente hizo un acuerdo aparentemente favorable con los doscientos mil inmigrantes visigodos y ostrogodos que querían quedarse en el territorio romano. Los colonos recibirían propiedades en Tracia y sus hombres se convertirían en soldados romanos. Pero no terminó bien. La hostilidad entre los nativos y los novicios se intensificó. En 378, Valente y Graciano se vieron obligados a atacar a los godos cerca de Adrianópolis. Carecían de un plan adecuado y de una colaboración genuina, y la acción resultó ser una catástrofe. La caminata y el calor agotaron a los romanos, y los godos fácilmente mataron a dos tercios de ellos. Ahora, cada tribu bárbara podía entrar en el territorio romano y hacer lo que quisieran. Los godos se extendieron hacia el este y amenazaron a Constantinopla. Parecía que no había salida.

Teodosio

Valente murió en una escaramuza, pero oriente no estuvo sin un emperador por mucho tiempo. El emperador occidental Graciano eligió a su mejor general, Teodosio, y lo convirtió en el emperador de la mitad oriental del imperio. Teodosio tuvo la tarea realmente difícil de encontrar algo de sangre fresca para reemplazar a decenas de miles de soldados experimentados que habían sido asesinados en el desastre de Adrianópolis. Ahora todos, incluidos los bárbaros, tenían que servir en el ejército. El arreglo que hizo fue similar al hecho por Valente, pero Teodosio prestó más atención a los detalles. Funcionó bien por un tiempo, aunque dejó consecuencias dañinas que se harían evidentes en unas pocas décadas y darían lugar al colapso del Imperio romano de occidente.

Exclusividad del Cristianismo

En 382 Teodosio cayó enfermo, y pensó que estaba a punto de morir. Al igual que Constantino antes que él, el emperador oriental quería ser bautizado antes de que muriese. Sin embargo, después de la ceremonia, se recuperó milagrosamente. Esta experiencia lo llevó a cambiar la forma en que gobernaba el imperio. Matar a inocentes ahora era imposible, y ya no podía ignorar las disputas dentro de la iglesia.

Teodosio prohibió tanto la herejía arriana como el paganismo dentro del imperio. Incitado por su mentor religioso, el obispo Ambrosio de Milán, cerró los templos públicos, renunció al título de Pontifex Maximus (el principal sacerdote de la religión romana tradicional) y prohibió todas las cosas paganas. Los Juegos Olímpicos, el Oráculo de Delfos, el Templo de Vesta y el fuego eterno ahora eran historia. Finalmente, en 391, Teodosio anunció oficialmente el cristianismo como la única religión en el imperio.

El Saco de Roma

Los descendientes de Teodosio carecían de la capacidad para lidiar con las fuerzas "bárbaras" en el imperio, y esas tribus aumentaron su influencia. Los generales, que en la mayoría de los casos tenían un origen bárbaro, gozaban de mayor influencia que los emperadores. Esto era particularmente obvio en la parte occidental del imperio, donde el emperador Honorio estaba efectivamente a la sombra del general Estilicón. Irónicamente, Estilicón fue un destacado comandante, pero ni la élite en Roma ni Constantinopla lo apoyaron. En una ocasión, trató de sobornar al rey visigodo Alarico porque se dio cuenta de que pelear con él sería perjudicial. Los enemigos de Estilicón convencieron entonces al emperador Honorio de que él había traicionado a Roma, y el emperador le dio muerte. Italia estaba virtualmente indefensa, y en 401, el ejército de Alarico simplemente entró en Italia y saqueó a Roma. Honorio escapó a Rávena, dejando a los ciudadanos valerse por sí mismos.

Los Terroríficos Hunos

Sorprendido por el saco de Roma, el nuevo emperador de oriente, Teodosio II, construyó enormes muros alrededor de Constantinopla. Alarico no tuvo la oportunidad de intentar invadir la Nueva Roma, pero otros la tuvieron, incluido el poderoso Atila el Huno y su amenazador ejército. Constantinopla quedó ilesa, pero Roma quedó completamente expuesta. Al principio, Atila aceptó el pago para dejar a los romanos en paz, y así lo hizo. Unos meses más tarde, la hermana de Honorio, Honoria, fue obligada a contraer matrimonio con un senador desagradable. Tratando desesperadamente de evitar la boda, ella le envió una carta y un anillo a Atila. El poderoso huno volvió a tomar lo que era suyo. Sorprendentemente, los hunos no arruinaron la ciudad. El Papa Leo, el único funcionario público que todavía estaba en Roma en este momento, lo convenció para que se fuera inmediatamente. A la mañana siguiente, los hombres de Atila encontraron a su líder muerto en su tienda.

Resistiendo a los Maestros Bárbaros

Con Atila ahora muerto, los hunos ya no representaban una amenaza para el Imperio romano. Sin embargo, el verdadero enemigo todavía estaba presente y tenía un poder inmenso. Los bárbaros no solo estaban integrados en la sociedad; estaban justo detrás del trono, controlando efectivamente a los emperadores. Cuando el emperador Valentiniano III intentó ponerle fin y deshacerse de su maestro bárbaro, también fue asesinado. La viuda del emperador entonces llamó a los vándalos para que vinieran y ayudaran a los romanos. Llegaron, saquearon Roma y se llevaron a la emperatriz imprudente a Cartago.

En Constantinopla, el emperador Leo quería resistirse al general sarmatiano Aspar, quien efectivamente gobernó esa parte del imperio, pero también evitó terminar como su colega occidental. Leo encontró una manera de quitarle el control militar y dárselo a otro general, Tarasicodissa el Isauriano. Culparon a Aspar con traición, y Tarasicodissa, ahora helenizado y llamado Zenón, estaba casado con la hija de Leo.

Leo era un emperador ambicioso y quería subyugar al reino vándalo del norte de África. Equipó bien al ejército, pero cometió un error colosal con la elección del comandante a cargo. Eligió a su cuñado Basilisco, quien pronto demostró estar entre los generales más incapaces de la historia. Aterrizó demasiado lejos de Cartago, accidentalmente destruyó la flota, entró en pánico y huyó, dejando atrás al devastado ejército. Curiosamente, Basilisco creía que era competente para gobernar el imperio. Leo eligió a Zenón como su heredero. Basilisco le causó algunos problemas para derrocarlo, pero la gente estaba del lado de Zenón y el mejor hombre ganó el trono.

La Caída del Oeste. El Este Avanza.

Zenón trabajó diligentemente para restablecer la estabilidad en el Imperio romano oriental, pero occidente estaba condenado. En 476, un general bárbaro llamado Odoacro| se aburrió de todos los pretendientes y títeres emperadores, y envió al emperador adolescente Rómulo Augústulo al exilio. El gobernante bárbaro no estaba interesado en tomar el título de emperador romano, y él tomó la corona y el cetro y los envió como un gesto de buena voluntad a Zenón.

El emperador del este no estaba feliz de darle apoyo a Odoacro, pero no podía permitirse luchar contra él en ese momento. Finalmente, se le ocurrió una idea brillante y resolvió dos problemas a la vez. El rey ostrodogo Teodorico estaba haciendo un desastre en los Balcanes, y Zenón no podía luchar contra él. Así que le dio la autoridad para gobernar el oeste. Los godos se trasladaron colectivamente a Italia y derrocaron a Odoacro. Roma ya no era romana. El Imperio oriental, por otro lado, finalmente se liberó de la influencia bárbara. Zenón logró restablecer la estabilidad, pero no vivió lo suficiente como para presenciar la brillante nueva era que comenzó gracias a él.

Capítulo 14 - El Milenio Bizantino

La ciudad de Constantinopla se fundó durante el caótico siglo III, cuando las revueltas y las guerras civiles eran normales, y los emperadores romanos simplemente duraron un año. Bajo Constantino, la nueva ciudad se había convertido en la capital de todo el Imperio romano. Ahora que el Imperio romano occidental dejó de existir, el Imperio oriental era el único. Hoy en día es ampliamente conocido como el Imperio bizantino, pero en el momento en que tuvieron lugar estos eventos, se le conoció formalmente como el Imperio romano del este. Los ciudadanos de la capital oriental y sus gobernantes se consideraban romanos. Todos los demás, incluyendo a sus enemigos, también los consideraban romanos. Cuando Constantinopla cayó ante los otomanos, el sultán Mehmed II tomó el título de César de Roma. Pero eso sucedió en el siglo XV, en el período que no podía ser llamado "antiguo" por ningún tipo de pensamiento. Lo abordaremos así, sin embargo, debido a su continuidad con el antiguo mundo romano. Por ahora, nuestra historia continúa con el más glorioso emperador bizantino y su controvertida esposa.

Justiniano y Teodora

Justiniano había sido verdaderamente poderoso años antes de que se convirtiera en emperador. Nacido como Peter Sabbatius, este joven prometedor cambió su nombre a Justiniano por la gratitud que sentía hacia su tío Justino, que en ese momento era el emperador. Justino no solo adoptó a su sobrino y lo ayudó a recibir educación de élite, sino que también escuchó sus consejos y le permitió tomar decisiones estratégicamente importantes. El anciano emperador incluso dio su consentimiento a Justiniano cuando decidió casarse con "una dama del escenario" llamada Teodora.

Justiniano ayudó a los pueblos vecinos a lidiar con sus maestros opresivos. Representantes de numerosos estados se reunieron en Constantinopla y la ciudad prácticamente se convirtió en el centro del mundo. Los reyes vasallos que se habían visto obligados a servir al rey de Persia cambiaron de bando alegremente, fortalecidos por el apoyo del imperio y de Justiniano. Además, las tropas dirigidas por el guardaespaldas de Justiniano, Belisario, desbancó a Armenia de los persas. Esto fue solo el comienzo para el visionario emperador.

La coronación de Justiniano y Teodora en Santa Sofía fue espectacular, y anticipó una época de esplendor. De hecho, su reinado ahora se considera la edad de oro en la historia bizantina, gracias a sus logros militares y magníficos proyectos de construcción. Además de eso, produjo el primer códice escrito de la ley romana. Desafortunadamente, la gente no estaba muy contenta porque él también aumentó los impuestos. Por lo que casi muere en la revuelta de Nika, cuando 30.000 personas se alzaron contra él en el Hipódromo. La revuelta fue reprimida y los manifestantes masacrados por el ejército de Belisario. Nadie volvió a cuestionar las decisiones de Justiniano.

Un Dios en el Cielo, Un Emperador en la Tierra

Justiniano creyó que el Imperio romano no estaba completo sin la ciudad de Roma y que era su deber restaurar el orden celestial, liberar a Roma y reunir a la iglesia. Afortunadamente para el emperador, tenía a su disposición el mejor general de la historia romana. Aunque enormemente superado en número, el ejército liderado por Belisario derrotó a los vándalos en África y reconquistó Cartago. Después de eso, con solo 5.000 hombres retomó Roma y toda Italia. Podría haber sido capaz de reconquistar a España y al resto de Europa occidental si la emperatriz no hubiera temido que Belisario fuera demasiado poderoso como para ser fiable.

Los años posteriores trajeron plagas y hambrunas. Después de que todo terminara, Justiniano logró mantener una relativa prosperidad y paz por el resto de su vida. Ningún emperador romano habló el latín como su primer idioma después de Justiniano, y muy pocos fueron visionarios en toda la historia romana.[xxxvii]

Durante el resto de su larga historia, el Imperio romano del este tuvo sus altibajos. Uno de los mayores desafíos fue la agresiva expansión de las tribus musulmanas, en la que los generales bizantinos capaces lucharon en numerosas ocasiones. Incluso en los momentos de mayor crisis, Constantinopla estaba bien protegida y era inaccesible para sus enemigos. El idioma oficial era el griego y la religión dominante era el cristianismo ortodoxo oriental. A pesar de ser una sociedad religiosa, su sistema educativo era notablemente laico. Su vida cultural floreció, y las élites de los pueblos de los alrededores se educaron en la Universidad de Constantinopla, donde aprendieron matemáticas, retórica, idiomas y leyes. La Edad Oscura nunca entró en Bizancio. Constantinopla fue el escudo de la luz y la civilización en la Europa medieval y más allá.[xxxviii] Además, el Imperio del este protegió al resto de Europa contra las fuerzas islámicas en rápida expansión.[xxxix]

Las Cruzadas

El predominio de Bizancio duró más de un milenio, pero finalmente llegó a su fin. Irónicamente, el primer daño hecho a Constantinopla no vino de las manos de los musulmanes. La ciudad que no había sido conquistada antes fue saqueada y quemada por otros cristianos durante la Cuarta Cruzada.

Los problemas comenzaron en el siglo XI, durante el avance de los seljuk turcos que invadieron el territorio imperial para permanecer allí. La élite bizantina era tan corrupta en la época en que traicionaron al emperador romano Diógenes que lo hicieron en un momento decisivo durante una batalla contra los seljuks, solo porque no querían un emperador fuerte que pudiera limitar sus privilegios. Como hace siglos en la antigüedad, el imperio estaba ahora atormentado por guerras civiles. Finalmente, en 1081, un hombre con potencial fue coronado. Era el general Alejo Comneno.

En este punto, las iglesias ortodoxas y católicas estaban separadas y no en buenos términos. Sin embargo, Alejo le escribió al Papa Urbano pidiéndole apoyo contra los sarracenos. Así comenzaron las cruzadas.

Los primeros cruzados que llegaron fueron un grupo indisciplinado dirigido por Pedro el Ermitaño. En el camino a Constantinopla, incendiaron muchas ciudades y, cuando llegaron, mataron a varios griegos en Asia Menor. Finalmente, los turcos los aplastaron. Las siguientes cruzadas tuvieron más éxito en su misión, ya que ganaron varias batallas contra los turcos y entraron a Jerusalén. Sin embargo, presentaban un peligro mucho mayor para la ciudad en huelga de Constantinopla que para los musulmanes. La Cuarta Cruzada nunca llegó a su santo destino. Los caballeros y campesinos entraron en Constantinopla. El duque de Venecia, que tenía algunos problemas sin resolver con la élite bizantina, les dijo a los cruzados que los griegos eran herejes. Como resultado, arruinaron la ciudad y se llevaron todo el tesoro que pudieron encontrar, incluidos los relicarios de las tumbas y los ornamentos de las iglesias. Al final, quemaron la ciudad.

Después de ser condenado por el Papa Inocencio, los cruzados decidieron quedarse y crear el Imperio latino de Constantinopla. La auténtica élite bizantina y el nuevo emperador se encontraban en Nicea, y socavaron a los latinos con diversas actividades diplomáticas hasta que un día el emperador Miguel Paleólogo reunió un ejército, entró en Constantinopla e hizo que los latinos entraran en pánico y huyeran.

Los Otomanos

Un grupo de guerreros turcos liderados por un hombre llamado Osman conquistó todas las demás ciudades del imperio, y ahora apuntaba a Constantinopla. Las defensas de la ciudad podían ganar tiempo, pero ya no eran tan inquebrantables. El emperador Manuel II le pidió apoyo a Occidente, pero nadie vino. La tensión duró varias décadas, durante las cuales los otomanos sufrieron algunos contratiempos y dejaron a los bizantinos en paz por un tiempo.

Finalmente, en 1453, el Sultán turco Mehmed II el Conquistador, armado con modernos cañones, abrió fuego contra las murallas de la ciudad. La ofensiva duró 48 días. Finalmente, el ejército turco, respaldado por tropas de élite llamadas jenízaros, ingresó a la ciudad desde el mar. Muchos ciudadanos se reunieron en Santa Sofía, esperando que un ángel los salvara. Todos fueron asesinados. Fue el fin de la historia romana.



Santa Sofía hoy (ajustada en una mezquita), Estambul, Turquía [xl]

La Cronología de la Historia Romana

Historia Antigua: La República Romana

753 a.C. Fundación de Roma
509 a.C. Derrocamiento de la Monarquía Romana
494 a.C. Primera Secesión de Plebeyos
445 a.C. La Legalización del Matrimonio entre Patricios y Plebeyos
396 a.C. Los Soldados Romanos Ganaron un Salario Por Primera Vez
366 a.C. El Primer Cónsul Plebeyo Ocupó el Cargo
351 a.C. Se Eligió al Primer Dictador y Censor Plebeyo
343-41 a.C. La Primera Guerra Samnita
340-38 a.C. Guerra latina (social)
337 a.C. Fue Elegido el Primer Pretor Plebeyo
328-304 a.C. La Segunda Guerra Samnita
287 a.C. Conflicto de las Órdenes: La Primera Secesión de la Plebe
280-272 a.C. Guerra Pírrica
241 a.C. Primera Guerra Púnica: Sicilia Fue Organizada Como la Provincia de Sicilia
218 a.C. Segunda Guerra Púnica: Un Ejército Cartaginés Partió de Cartagena
216 a.C. Batalla de Cannas
214-205 a.C. Primera Guerra Macedonia
204-201 a.C. Segunda Guerra Púnica
200-192 a.C. Segunda Guerra Macedonia
188 a.C. Guerra Romana–Siria:
149-146 a.C. Tercera Guerra Púnica

133 a.C. Asesinato de la Tribuna de las Plebes Tiberio Sempronio Graco

112 a.C. Guerra de Jugurta

107 a.C. Cayo Mario fue elegido cónsul

91-88 a.C. Guerra Social

88 a.C. Primera guerra civil de Sila

83-82 a.C. Segunda guerra civil de Sila

63 a.C. Pompeyo conquistó Jerusalén; Cicerón fue elegido cónsul; Conspiración Catilina

59 a.C. El primer Triunvirato

58 -50 a.C. Guerras Gálicas: las fuerzas romanas impidieron la migración hacia el oeste de los Helvecios a través del Ródano

49 a.C. César cruzó ilegalmente el Rubicón

44 a.C. Asesinato de Julio César

43 a.C. El Segundo Triunvirato de Augusto, Marco Antonio y Marco Emilio Lépido

42 a.C. Guerra civil de los libertadores: Augusto y Antonio llevaron a unas treinta legiones al norte de Grecia en busca de los asesinos del

César

33 a.C. El segundo Triunvirato expiró

31 a.C. Batalla de Accio

30 a.C. Guerra Final de la República Romana: Las Tropas de Antonio Desertaron hacia Augusto. Antonio Y Cleopatra Se Suicidaron

Imperio Naciente

27 a.C. El Senado le otorgó a Augusto los títulos Augusto, majestuoso y Princeps, primero

21 a.C. Augusto casó a su hija Julia con su general Marco Vipsanio Agripa

12 a.C. Agripa murió de fiebre

11 a.C. Augusto casó a Julia con Tiberio

9 a.C. Nerón Claudio Druso murió a causa de las lesiones sufridas al caerse de un caballo

6 a.C. Augusto ofreció a Tiberio el poder tribúnico e imperio sobre la mitad oriental del Imperio. Tiberio se negó, anunciando su retiro a Rodas

2 a.C. Augusto fue aclamado Pater Patriae, padre del país, por el Senado; Augusto condenó a Julia por adulterio y traición y la exilió con su madre Escribonia a Ventotene

4 d.C. Augusto adoptó a Tiberio como su hijo y le otorgó el poder de tribuno

13 d.C. A Tiberio se le otorgó un poder igual a Augusto como co-princeps

14 d.C. Augusto murió

16 d.C. Batalla del río Weser: un ejército romano liderado por Germánico derrotó decisivamente una fuerza germánica en el Weser

18 d.C. Tiberio otorgó a Germánico *imperium* sobre la mitad oriental del Imperio

19 d.C. Germánico murió en Antioquía, posiblemente después de ser envenenado por orden de Tiberio

37 d.C. Tiberio murió, y en voluntad dejó sus oficios conjuntamente a Calígula y al hijo de Julio César, su nieto, Tiberio Gemelo

41 d.C. Calígula fue asesinado por el centurión Casio Querea; La Guardia Pretoriana aclamó a Claudio, el hijo de Nerón Claudio Druso, princeps

43 d.C. Conquista romana de Gran Bretaña

49 d.C. Claudio se casó con Agripina la Joven

50 d.C. Claudio adoptó al hijo de Agripina, Nerón

54 d.C. Claudio murió después de ser envenenado por Agripina, y Nerón lo sucedió como princeps

64 d.C. Gran Incendio de Roma

66 d.C. Primera guerra judeo-romana: la población judía de Judea se rebeló contra el gobierno romano

68 d.C. El Senado declaró a Nerón un enemigo del estado, y le ordena a su secretario Epafrodito que lo mate; el Senado aceptó a Galba, gobernador de la Tarraconense, y gobernante de Roma

69 d.C. La Guardia Pretoriana asesinó a Galba y al aclamado gobernante Otón de Roma; Vitelio derrotó a Otón; el Senado reconoció a Vespasiano como gobernante de Roma

70 d.C. Asedio de Jerusalén: el general romano Tito rompió las murallas de Jerusalén, saqueó la ciudad y destruyó el Segundo Templo

71 d.C. Conquista romana de Gran Bretaña: las fuerzas romanas entraron en la Escocia moderna

79 d.C. Vespasiano murió. Fue sucedido por su hijo Tito

80 d.C. Roma fue parcialmente destruida por el fuego; el coliseo se completó

81 d.C. Tito murió de fiebre, y su hermano menor Domiciano lo sucedió

96 d.C. Domiciano fue asesinado por miembros de la familia real; Nerva fue declarado gobernante de Roma por el Senado

97 d.C. Nerva adoptó al general y ex cónsul Trajano como su hijo

98 d.C. Nerva murió, y Trajano lo sucedió

117 d.C. Trajano murió, y el Senado aceptó al general Adriano como gobernante de Roma

132-135 d.C. Rebelión de Bar Kojba en Judea

138 d.C. Adriano adoptó a Antonino Pío como su hijo y sucesor; Adriano murió, probablemente de insuficiencia cardíaca. Antonino lo sucedió

161 d.C. Murió Antonino; Marco y Lucio Vero lo sucedieron

165-180 d.C. La Peste Antonina

169 d.C. Lucio Vero murió de enfermedad, dejando a Marco como el único gobernante de Roma

177 d.C. Marco nombró a su hijo natural cogobernante junto con él

180 d.C. Marco murió

192 d.C. Cómodo fue estrangulado hasta la muerte

Finales del Imperio

284 Las fuerzas romanas en el este eligieron al cónsul Diocleciano como gobernante y lo proclamaron Augusto

285 Diocleciano le dio a Maximiano el título de César

286 Diocleciano proclamó Maximiano Augusto del oeste, fallándose a sí mismo como Augusto del este

293 Diocleciano estableció la Tetrarquía y nombró a Constancio Cloro para ocupar el cargo de César bajo Maximiano en el oeste y Galerio para mantener el título bajo el mando en el este

301 Diocleciano emitió el Edicto sobre precios máximos, reformando la moneda y estableciendo límites de precios para una cantidad de bienes

303 Persecución Diocleciana

305 Diocleciano y Maximiano abdicaron. Constancio y Galerio fueron elevados a Augustos en el oeste y el este; Galerio nombró a Flavio Valerio Severo César en el oeste y Maximino II César en el este

306 Constancio murió en Eboracum; Sus tropas aclamaron a su hijo Constantino el Gran Augusto

306-312 Guerras civiles de la Tetrarquía

312 Batalla del Puente Milviano

313 Constantino el Grande y Licinio emitieron el Edicto de Milán, ofreciendo la restitución a los cristianos heridos durante las persecuciones

324 Batalla de Adrianópolis

325 Primer Concilio de Nicea

326 Constantino el Grande ordenó la muerte de su hijo mayor Crispo

330 Constantino el Grande trasladó su capital a Bizancio y cambió su nombre a la ciudad Constantinopla, la ciudad de Constantino

337 Constantino el Grande murió; sus hijos le sucedieron

355 Constancio II declaró a Julián (emperador) César y le concedió el mando en la Galia

357 Batalla de Estrasburgo: Juliano derrotó a una fuerza del pueblo alamán muy superior cerca de Argentoratum, solidificando el control romano al oeste del Rin

360 Los Petulantes, ordenados al este de París en preparación para una guerra con el Imperio sasánida, se amotinaron y en cambio proclamaron a Juliano Augusto

361 Constancio II murió de fiebre; sucedido por Juliano

364 El ejército aclamó al general Valentiniano I el Gran Augusto; Valentiniano el Grande nombró a su hermano menor Valente Augusto con el gobierno del Imperio oriental, y continuó como Augusto en el oeste

375 Valentiniano el Grande murió de un derrame cerebral a quien le

sucedió su hijo Graciano, en ese entonces un Augusto menor en el oeste, y le sucedió como un Augusto mayor

378 Batalla de Adrianópolis: una fuerza combinada gótico-alanica derrotó decisivamente al ejército romano cerca de Edirne; Valente fue asesinado

379 Graciano nombró al general Teodosio I el Gran Augusto en el este

380 Teodosio el Grande emitió el Edicto de Tesalónica, haciendo del cristianismo la iglesia estatal del Imperio romano

395 Teodosio el Grande murió; su hijo mayor, Arcadio, lo sucedió como Augusto en el Imperio bizantino del este; el joven Honorio se convirtió en el único Augusto en el Imperio romano occidental bajo la regencia del *Magister Militum* Estilicón

398 Guerra Gildónica: Gildo, procedente de África, fue asesinado tras una rebelión fallida contra el Imperio romano de occidente

402 Ravenna se convierte en la capital del Imperio romano occidental

410 Los visigodos saquearon Roma bajo su rey Alarico I

424 El augusto bizantino Teodosio II el Joven, el Calígrafo nombró al joven Valentiniano III, a su primo y al hijo de Constancio III, César, con dominio sobre el oeste; su madre Galla Placidia fue nombrada regente

447 Batalla de los utus: los hunos de Atila derrotaron a un ejército bizantino en una sangrienta batalla cerca del Vit

457 El Augusto bizantino León I el Tracio fue nombrado Majorian Magister militum en el oeste

468 Batalla de Cabo Bon: El Reino Vándalo destruyó una flota combinada de invasión romana y bizantina occidental en Cabo Bon

474 León el Tracio murió; le sucedió su nieto León II. Zenón se convirtió en el Augusto del Imperio bizantino con su hijo León II

475 Basilisco, hermano de la viuda Verina de León el Tracio, fue aclamado Augusto del Imperio bizantino por el senado bizantino

476 Zenón recapturó Constantinopla y aceptó la rendición de Basilisco; los foederati germánicos renunciaron a la autoridad romana occidental; Odoacro conquistó la capital romana occidental, Ravenna, obligó a Rómulo a abdicar y se declaró rey de Italia; el Senado envió a Zenón la vestimenta imperial del Imperio romano occidental

El Imperio Bizantino

527 Augusto Justino I nombró a su hijo mayor Justiniano I el Grande co-Augusto junto con él; Justino I murió

529 Se promulgó el Código de Justiniano, que intentó consolidar y reconciliar las contradicciones en el derecho romano

532 Justiniano el Grande ordenó la construcción de Santa Sofía en Constantinopla

533-534 Guerra vandálica: una fuerza bizantina bajo el mando del general Belisario partió para el Reino vandálico

535-554 Guerra gótica (535–554): las fuerzas bizantinas que cruzan desde África invadieron Sicilia y Roma

537 Santa Sofía se completó

565 Belisario murió; Justiniano el grande murió

602-628 Guerra bizantina-sasánida de 602–628

634 Conquista musulmana de Levante

640 Conquista musulmana de Egipto

641 Sitio de Alejandría (641): las autoridades bizantinas en la capital egipcia Alejandría se rindieron ante el asediado ejército de Rashidun

663 Basileus Constans II visitó Roma

698 Batalla de Cartago (698): un asedio y bloqueo de los omeyas de Cartago obligó a la retirada de las fuerzas bizantinas; la ciudad fue conquistada y destruida

730 León III el Isaurio promulgó un edicto que prohibía la veneración de imágenes religiosas, comenzando la primera iconoclasia bizantina

787 Segundo Concilio de Nicea: finalizó un concilio ecuménico en Nicea que respaldó la veneración de las imágenes y puso fin a la primera iconoclasia bizantina

1002 Conquista bizantina de Bulgaria

1054 Cisma de Oriente y Occidente: Legado apostólico Humberto de Silva Cándida colocó en el altar de Santa Sofía un documento que proclama la excomunión de Miguel Cerulario, el patriarca de Constantinopla

1071 Batalla de Manzikert: una fuerza de seljuk derrotó decisivamente al Imperio bizantino cerca de Malazgirt; el basileo romano IV Diógenes fue capturado

1050 Nicéforo III Botaniates fue depuesto y reemplazado como basileo por Alejo I Comneno

1098 El primer líder cruzado Bohemundo I se declaró príncipe de Antioquía

1204 Sitio de Constantinopla: los Cuarto Cruzados violaron y saquearon a Constantinopla, depusieron al basileo Alejo V Ducas y establecieron el Imperio latino bajo su líder Baldwin I, como el Emperador latino

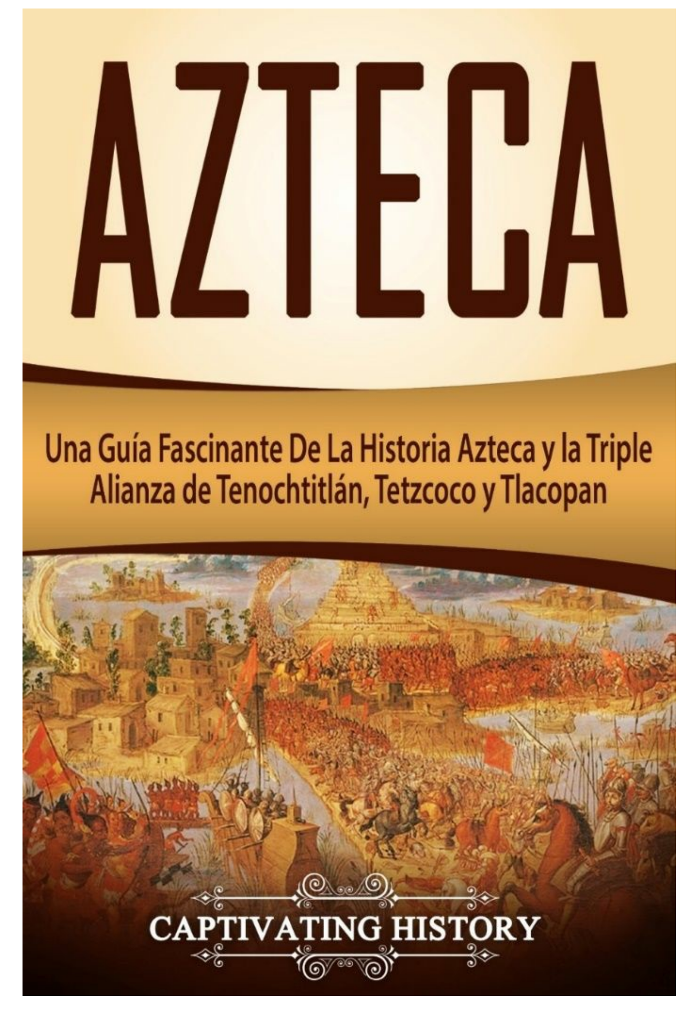
1261 Miguel VIII Paleólogo conquistó Constantinopla y fue coronado basileo en Constantinopla junto con su hijo Andrónico II Paleólogo

1326-1453 Guerras bizantinas-otomanas

1453 Caída de Constantinopla: las fuerzas otomanas entraron en Constantinopla; Basileo Constantino XI Paleólogo fue asesinado

Si disfrutaste de este libro, ¿podrías, por favor, dejar un comentario?
Haga click aquí para dejar un comentario/una reseña sobre el libro.
¡Gracias por tu apoyo!

Lea más libros de Captivating History



[Haga click aquí para echar un vistazo a ese libro]

Notas finales

El título del libro sobre el Imperio Bizantino por Lars Brownworth

Livio [Tito Livio (59 aC-17 d.C.) - un historiador romano; su historia de Roma desde su fundación hasta su época contenía 142 libros, de los cuales 35 sobreviven] apunta al vínculo entre la palabra lobo y una expresión coloquial utilizada para una prostituta y cree que fue la primera que cuidó a los hermanos pequeños

Según lo referido por Beard (SPQR, Una historia de la antigua Roma)

La edad y el origen de las figuras es un tema de controversia. Durante mucho tiempo se pensó que la Lupa era una obra etrusca del siglo V a.C., con los gemelos agregados a finales del siglo XV, pero la datación por radiocarbono y termoluminiscencia ha encontrado que posiblemente se fabricó en el siglo XIII.

¡Así que muere cualquiera que salte sobre mis muros!", Gritó Rómulo al matar a su hermano. (Livio)

David M. Gwynn, *La República Romana*: *Una breve introducción*, Oxford University Press, 2012

Plutarco, Moralia, Sobre la fortuna de los romanos http://www.gutenberg.org/ebooks/23639

Beard

bid.

Gwynn

Stephen P. Oakley, "The Early Republic", en *The Cambridge Companion to the Roman Republic*, editado por Harriet I. Flower, Cambridge University Press, 2006.

Se dijo erróneamente que estas murallas fueron construidas por Servio Tulio y aún se conocen como las "Murallas Servianas".

Livio

La familia de Octavio era de Turios, de ahí la adición del nombre Turino.

Busto del emperador con la Corona Cívica, Palacio Bevilacqua, Verona, Italia/Wikimedia Commons.

Publius (o Gaius) Cornelio Tácito, Anales (Los Anales).

Cayo Suetonio Tranquilo, Los doce césares: la vida de Tiberio.

Suetonio, Las vidas de doce césares, Vida de Nerón y Casio Dio, Historia romana.

Tácito, *Historias*.

Retrato de Nerón. Mármol, obra romana, siglo I d.C. Desde el área de Augustan en la colina del Palatino. Antiquarium del Palatino; Fuente: Wikimedia Commons.

Suetonio, Dion Casio, Plinio el Viejo.

bid.

Brian W. Jones, *El emperador Domiciano, 1993*.

Maquiavelo, *Discursos sobre Livio.*

Michael Peachin, "Roma la Superpotencia: 96–235 CE", en: Un compañero del Imperio Romano editado por David Potter, Blackwell Publishing Ltd, 2006.

Wikimedia Commons.

Dion Casio, *Historia Romana.*

Consulte el capítulo 5.

ulian Bennett, *Trajano*. Optimus Princeps. Bloomington: Indiana University Press, 2001.

Scriptores Historiae Augustae, Adriano.

bid.

Dion Casio

uliano, según lo citado por Brownworth.

magen cortesía de Classical Numismatic Group / Wikipedia Commons.

Segun lo citado en https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_oracular_statements_from_Delphi; cinco traducciones diferentes disponibles aquí: http://laudatortemporisacti.blogspot.com/2012/12/the-last-oracle.html.

Gibbon.

Brownworth.

Lars Brownworth, *Perdido al oeste: el imperio bizantino olvidado que rescató a la civilización occidental*, Crown Publishing, New York, 2009.

Brownworth; Edward Gibbon, *La historia de la decadencia y caída del imperio romano, vol. Cinco, edición del Proyecto Gutenberg.*: http://www.gutenberg.org/files/735/735-h/735-h.htm.

Imagen cortesía de Arild Vågen (Wikipedia Commons).

Referencia

*El Mundo Helenístico desde Alejandro a la Conquista Romana: Una Selección de Fuentes Antiguas en Traslado P*or Michael M. Austin

El Mundo del Final de la Antigüedad: 150 A.C.-750 Por Peter Brown

Lecturas en la Filosofía de Antigua Grecia: de Tales a Aristóteles Por S. Marc Cohen, Patricia Curd, y C. D. C. Reeve (Editores)

Adriano y el Triunfo de Roma Por Anthony Everitt

Una Guerra Como Ninguna Otra: Como los Atenienses y Espartanos Libraron la Guerra del Peloponeso Por Víctor Davis Hanson

Antigua Grecia: Desde la Prehistoria a los Tiempos Helenísticos Por Thomas R. Martin

Conquistas Romanas: Macedonia y Grecia por Philip Matyszak

Una Corta Historia de Bizancio por John Julius Norwich

Un Acompañante a la Antigua Macedonia Por Joseph Roisman and Ian Worthington (Editores)

La Religión Helénica y la Cristianización C. 370-529 por Frank R. Trombley

Enciclopedia de la Antigua Grecia Por Nigel Wilson (Editor)

[1] Esta cronología general es ampliamente aceptada; fuente: Clayton, Peter, Crónica de los faraones, Támesis y Hudson Press.

[2] Wilkinson.

[3] La Sátira de los Oficios, o La Instrucción de Dua-Kheti, es una Instrucción de un escriba llamado Dua-Kheti para su hijo Pepi. La transcripción del alfabeto egipcio y la traducción al inglés están disponibles en línea: http://www.ucl.ac.uk/museums-static/digitalegypt//literature/satiretransl.html Acceso el 13 de enero de 2018.

[4] Diferentes fuentes ofrecen diferentes años. Ahora se sabe que Narmer unió Egipto en algún momento entre el 3100 y el 2950 a.C.

[5] El texto original está disponible en línea en http://www.reshafim.org.il/ad/egypt/texts/ipuwer.htm Acceso el 17 de enero de 2018.

[6] Una estatua colosal de Akenatón de su templo de Atón en Karnak. Museo Egipcio de El Cairo. Imagen cortesía de Gérard Ducher, fuente: Wikimedia Commons.

[7] Imagen cortesía del Museo de Arqueología de Estambul.

[8] La narración mítica primordial según Geraldine Pinch, Mito egipcio, Una muy breve introducción, Oxford University Press, 2004.

[9] Wilkinson (Rise and Fall of Ancient Egypt) asocia el mito de Nun con el Nilo: el agua que literalmente siempre ha sido la fuente de vida.

[10] Pellizco.

[11] Wilkinson.

[12] Imagen cortesía de Marc Ryckaert, fuente: Wikimedia Commons.

[13] Fritze, Ronald H., Egyptomania: Una historia de fascinación, obsesión y fantasía, Reaktion Books/University of Chicago Press, 2016.

[14] Imagen cortesía de Carsten Frenzl, Flickr - a través de Wikimedia Commons https://commons.wikimedia.org/wiki/File:TUT-Ausstellung_FFM_2012_47_(7117819557).jpg

[15]Wilkinson, Toby, El ascenso y la caída del antiguo Egipto, Random House, 2011.
[16]Fritze.

] El título del libro sobre el Imperio Bizantino por Lars Brownworth

i] Livio [Tito Livio (59 aC-17 d.C.) - un historiador romano; su historia de Roma desde su fundación hasta su época contenía 142 libros, de los cuales 35 sobreviven] apunta al vínculo entre la palabra lobo y una expresión coloquial utilizada para una prostituta y cree que fue la primera que cuidó a los hermanos pequeños

ii] Según lo referido por Beard (SPQR, Una historia de la antigua Roma)

v] La edad y el origen de las figuras es un tema de controversia. Durante mucho tiempo se pensó que la Lupa era una obra etrusca del siglo V a.C., con los gemelos agregados a finales del siglo XV, pero la datación por radiocarbono y termoluminiscencia ha encontrado que posiblemente se fabricó en el siglo XIII.

v] "¡Así que muere cualquiera que salte sobre mis muros!", Gritó Rómulo al matar a su hermano. (Livio)

vi] David M. Gwynn, *La República Romana*: *Una breve introducción*, Oxford University Press, 2012

vii] Plutarco, Moralia, Sobre la fortuna de los romanos http://www.gutenberg.org/ebooks/23639

viii] Beard

x] Ibid.

x] Gwynn

xi] Stephen P. Oakley, "The Early Republic", en *The Cambridge Companion to the Roman Republic*, editado por Harriet I. Flower, Cambridge University Press, 2006.

xii] Se dijo erróneamente que estas murallas fueron construidas por Servio Tulio y aún se conocen como las "Murallas Servianas".

xiii] Livio

xiv] La familia de Octavio era de Turios, de ahí la adición del nombre Turino.

v] Busto del emperador con la Corona Cívica, Palacio Bevilacqua, Verona, Italia/Wikimedia Commons.

xvi] Publius (o Gaius) Cornelio Tácito, Anales (Los Anales).

xvii] Cayo Suetonio Tranquilo, Los doce césares: la vida de Tiberio.

xviii] Suetonio, Las vidas de doce césares, Vida de Nerón y Casio Dio, Historia romana.

xix] Tácito, *Historias*.

x] Retrato de Nerón. Mármol, obra romana, siglo I d.C. Desde el área de Augustan en la colina del Palatino. Antiquarium del Palatino; Fuente: Wikimedia Commons.

xxi] Suetonio, Dion Casio, Plinio el Viejo.

xxii] Ibid.

xxiii] Brian W. Jones, *El emperador Domiciano, 1993*.

xxiv] Maquiavelo, *Discursos sobre Livio.*

xxv] Michael Peachin, “Roma la Superpotencia: 96–235 CE”, en: Un compañero del Imperio Romano editado por David Potter, Blackwell Publishing Ltd, 2006.

xvi] Wikimedia Commons.

xxvii] Dion Casio, *Historia Romana.*

xxviii] Consulte el capítulo 5.

xxix] Julian Bennett, *Trajano*. Optimus Princeps. Bloomington: Indiana University Press, 2001.

xxx] Scriptores Historiae Augustae, Adriano.

xxxi] Ibid.

[xxxii] Dion Casio

[xxxiii] Juliano, según lo citado por Brownworth.

[xxxiv] Imagen cortesía de Classical Numismatic Group / Wikipedia Commons.

[xxxv] Segun lo citado en https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_oracular_statements_from_Delphi; cinco traducciones diferentes disponibles aquí: http://laudatortemporisacti.blogspot.com/2012/12/the-last-oracle.html.

[xxxvi] Gibbon.

[xxxvii] Brownworth.

[xxxviii] Lars Brownworth, *Perdido al oeste: el imperio bizantino olvidado que rescató a la civilización occidental*, Crown Publishing, New York, 2009.

[xxxix] Brownworth; Edward Gibbon, *La historia de la decadencia y caída del imperio romano, vol. Cinco, edición del Proyecto Gutenberg.*: http://www.gutenberg.org/files/735/735-h/735-h.htm.

[xl] Imagen cortesía de Arild Vågen (Wikipedia Commons).